



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y DE
LA COMUNICACIÓN SOCIAL

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

TESIS de MAESTRÍA:

Del Príncipe al nuevo Príncipe.

**Análisis comparativo de Nicolás Maquiavelo y Dick Morris sobre el papel
de los gobernantes en épocas históricas marcadamente diferentes.**

AUTORA: Lic. María del Huerto Llorente.

PADRINO de TESIS: Dr. Gustavo Martínez Pandiani.

mhll@uolsinectis.com.ar

Del Príncipe al nuevo Príncipe.

Análisis comparativo de Nicolás Maquiavelo y Dick Morris sobre el papel de los gobernantes en épocas históricas marcadamente diferentes.

I.	INTRODUCCIÓN GENERAL: CONTENIDOS GENERALES, HIPÓTESIS, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN, PROPÓSITOS DEL ESTUDIO.....	P. 2
II.	LOS SIGLOS XVI, XVII y XVIII: LOS CONTRACTUALISTAS.....	6
	II.1. Thomas Hobbes.....	8
	II.2. John Locke.....	17
	II.3. Jean-Jacques Rousseau.....	23
III.	LOS AUTORES EN CUESTIÓN.....	30
	III.1. Nicolás Maquiavelo.....	30
	III.2. Dick Morris.....	47
IV.	CATEGORÍAS ANALÍTICAS Y SU COMPARACIÓN.....	57
	IV.1. El contexto: la coyuntura reinante en cada uno de los escenarios.....	59
	IV.2. La llegada al poder: el acceso al cargo máximo de gobierno.....	67
	IV.3. El entorno: la adulación frente a la "pura verdad".....	72
	IV.4. El gobernante: el equilibrio como la clave del éxito.....	78
	IV.5. La comunicación del que gobierna: cómo decir y a quiénes decir lo correcto.....	84
V.	DOS CASOS CONCRETOS.....	94

V.1. Lorenzo de Médicis.....	94
V.2.Bill Clinton.....	100
VI. CONCLUSIÓN.....	115
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	120

I. INTRODUCCIÓN GENERAL: CONTENIDOS GENERALES, HIPÓTESIS, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN, PROPÓSITOS DEL ESTUDIO

*"Los espíritus selectos y los hombres de acción
identifican la felicidad con el honor: éste es, puede decirse, el fin de la vida política".*
ARISTÓTELES.¹

Los siglos XVI, XVII y XVIII inundaron al mundo de nuevas ideas políticas a través de los trabajos de Thomas Hobbes, John Locke, Jean-Jacques Rousseau y Nicolás Maquiavelo, entre otros. Por medio de ellos, fue posible contar con una visión clara de la realidad política reinante en dichos momentos históricos.

A partir de una reflexión personal sobre la manera de hacer política, surgió en mí, el interrogante acerca de las diferencias o similitudes de esas visiones con las actuales. Posiblemente, surja de la idea primitiva de que la política, a pesar de su contextualidad, posee la misma esencia tanto en tiempos pasados como en el presente. De allí en adelante, los cuestionamientos iniciales surgieron de la siguiente manera:

¿Pueden transpolarse las ideas a través de la historia?, ¿las motivan los mismos intereses?, ¿o cambian a través del tiempo?, ¿son similares las reglas de juego?, ¿es idéntica la manera de hacer política?, ¿o es idéntica y sólo cambia la manera de comunicarla?, ¿era similar la forma de comunicar en siglos anteriores a la forma actual? ¿son "comunicables" las acciones de gobierno en cualquier momento histórico?

Es así, que luego de la formulación de dichos interrogantes, surgió la idea de contraponer dos autores que tratan temas similares y que están envueltos en contextos históricos muy diferentes, con el objetivo de establecer el concepto de igualdad de esencias

¹ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea. Política*, Editorial Harla, México, 1990.

de la política a pesar de las condiciones dispares, tanto históricas, como políticas, culturales y económicas. Nicolás Maquiavelo y Dick Morris protagonizarán dicha comparación.

Cabe preguntarse, entonces, por qué la elección de tales autores para el presente trabajo, a fin de compararlos y verificar la hipótesis propuesta.

Resulta evidente que la elección de Nicolás Maquiavelo para el análisis se debe a que este autor, considerado el padre de la teoría política, es el primer autor en escribir un manual de política –El Príncipe–, dedicado a aquellos gobernantes que desean adquirir y mantener el equilibrio en el poder. Es importante el hecho de que estas ideas acerca de la detentación del poder, fueron escritas en un período de la historia en la cual lo secular y lo eclesiástico formaban un solo poder. La aparición de los escritos de Maquiavelo provocan, entonces, la manifestación de un giro hacia la cosmovisión centrada en el hombre, demostrando el triunfo del hombre por sobre las instituciones, y siendo así el centro de la escena política.

Dick Morris, en cambio, hace su justificación en el presente trabajo por sí mismo: vale decir, que sus escritos basados en El Príncipe de Maquiavelo, provocan su aparición en el presente análisis. Considerando, al igual que Maquiavelo, que es el pragmatismo lo que lleva a un proceso político exitoso. Y basado en esta premisa toma las ideas plasmadas por el autor florentino y las aplica –en su libro El nuevo Príncipe–, al proceso político de nuestra era, tanto con elementos presentes en siglos anteriores, como con otros instrumentos nuevos y propios de la actualidad, en particular, la presencia de los medios de comunicación de masas.

De esta manera el estudio tomará, por un lado, a Maquiavelo en su obra “El Príncipe”, representando a los gobernantes del siglo XVI y, por otro, a Morris, en su carácter de representante del contexto actual, con su obra “El nuevo Príncipe”, en el cual rescata las presidencias de uno de los líderes mundiales de nuestra era: Bill Clinton. Ambos autores, merecen una comparación debido a que en sus obras se ven plasmados los

conceptos de estrategia política, que marcarán dos épocas destacadas en la historia de la comunicación política.

Para lograr ese objetivo, será necesario establecer las diferentes categorías sobre las cuales se realizarán las comparaciones analíticas entre los autores citados. Tales categorías serán establecidas de la siguiente manera:

- El contexto: la coyuntura reinante en cada uno de los escenarios.
- La llegada al poder: el acceso al cargo máximo de gobierno.
- El entorno: la adulación frente a la “pura verdad”.
- El gobernante: el equilibrio como la clave del éxito.
- La comunicación del que gobierna: cómo decir y a quiénes decir lo correcto.

El propósito del estudio será lograr la validación de la hipótesis planteada de la siguiente manera: “Los elementos, indicadores y modo de abordaje de la arena política - coyuntura, modo del acceso al poder, entorno y comunicación del individuo que gobierna-, no presentan grandes cambios en el siglo XX respecto del siglo XVI, tomando como referencias el trabajo de Maquiavelo y el análisis de Morris.”

De esta forma es posible aproximarse, casi inevitablemente, a las bases políticas europeas de antaño, y como resultado emerge la idea de que los procesos democráticos actuales presentan el concepto más visible y esencial de la política: el del fin justifica a los medios, implicando así la idea de que las bases políticas, es decir la esencia de la misma, es similar en los dos escenarios propuestos.

En cuanto al diseño metodológico y los procedimientos a aplicar, se emplearán las pautas correspondientes a la etapa lógica de una investigación, la cual incluirá: distinción de la hipótesis y del problema, esquema de investigación y relevamiento y procesamiento de datos.

Referido al problema a tratar, el estudio se basará en la relación de similitud y diferencias entre el accionar político de dos contextos históricos diferentes, a fin de fundamentar la existencia de una esencia similar entre ambos.

En segundo término, como se mencionó con anterioridad, la hipótesis propuesta para el trabajo versa de la siguiente manera:

“Los elementos, indicadores y modo de abordaje de la arena política -coyuntura, modo del acceso al poder, entorno y comunicación del individuo que gobierna-, no presentan grandes cambios en el siglo XX respecto del siglo XVI, tomando como referencias el trabajo de Maquiavelo y el análisis de Morris.”

En cuanto al marco teórico a utilizar en el abordaje del problema planteado será necesario, en principio, rescatar las teorías tomadas por los dos autores principales - Maquiavelo y Morris- con el objeto de investigar su estado tanto histórico como actual.

Referido al esquema de investigación: se utilizará un modelo explicativo – descriptivo, por medio del cual se pretenderá establecer, no sólo las causas y efectos del problema, sino también los factores y su interrelación que llevaron al mismo hasta el punto conflictivo en cuestión. Además, se incluirán comparaciones entre los tipos de estructuras mencionadas.

Por último, el relevamiento y procesamiento de datos: se utilizarán datos secundarios, tanto en bruto – como datos obtenidos de registros, archivos, etc.-, como procesados. La razón de la utilización de los mismos, se debe a que este tipo de datos posee

ventajas con respecto a los datos primarios, como la diversidad de información y el proceso de transformación que ya ha sido realizada en algunos casos.

Como último punto, se intenta lograr a través del siguiente estudio será:

- ♦ Establecer diferencias y similitudes entre los siglos propuestos anteriormente.
- ♦ Realizar un estudio efectivo, de manera tal de validar la hipótesis planteada.
- ♦ Efectuar un aporte teórico en la materia.

De esta manera, y a partir de la demostración de validez de la hipótesis planteada, se intentará responder a los interrogantes iniciales que dieron origen al presente trabajo.

II. LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII: LOS CONTRACTUALISTAS

En los siglos anteriores, varios autores han abordado el tema del Estado, sus gobernantes y las relaciones de éstos con los gobernados. Hobbes, Locke y Rousseau son ejemplo de ello y tomando estos temas, han realizado aportes importantes en la materia.

Dice Arnold², "El ideal del Estado, al cual aspiraban consciente o inconscientemente los príncipes del Renacimiento, existía en las orillas del Bósforo mucho tiempo antes de Carlomagno, se conservó después de los Hohenstaufen, y ha perdurado hasta nuestros días; allí se arraigó en el absolutismo occidental y allí quedó, culminando después de todas las transformaciones, el Estado romano, de médula pagana; él, a su manera, había hecho el vacío en el Cristianismo". Resulta claro, entonces, que la preocupación del hombre para acceder al poder no es precisamente exclusiva de nuestra época. Formó parte de objetivos de todos aquellos interesados en acceder al poder tanto en épocas pasadas como en las actuales.

Los autores a analizar, Hobbes, Locke y Rousseau, coinciden en desarrollar conceptos comunes, como el estado de naturaleza, pacto o contrato social y Estado. De esta manera es que resulta importante el desarrollo de tales nociones.

En primer lugar, lo natural se refiere a un concepto que es finito y limitado en su construcción esencial, tanto para obrar como para recibir. Puede decirse natural tanto en contraposición con sobrenatural, como en contraposición a racional y opuesto a libertad.

En segundo término, en cuanto el origen de la sociedad es posible la remisión a dos conceptos importantes: el origen histórico de la sociedad, en cuanto a la indagación histórica a fin de encontrar la génesis de la vida social del hombre, y a una concepción

² ARNOLD, Robert, *Cultura del Renacimiento*, Editorial Labor, Barcelona, 1928, p. 24.

racional con un tinte filosófico —la cual busca el porqué de la existencia de la sociedad política, es decir su fundamento.

Por lo tanto, este concepto resulta vital, ya que estamos hablando de la noción por la cual "es una parte que se especializa en los intereses del todo...es un haz de instituciones combinadas que forman una máquina situada en la cima: este tipo de obra de arte ha sido construida por el hombre y utiliza cerebros y energías humanas, y no es sino hombre, pero constituye la encarnación suprema de la razón, una superestructura impersonal y pervivente, cuyo funcionamiento se podría clasificar de racional en segundo grado, dada la actividad de la razón que contiene, pero que limitada por la ley y por un sistema de reglamentaciones universales es más abstracta, más alejada de las consistencias de la experiencia, y también más despiadadas que nuestras vidas individuales".³

En resumen, estos conceptos involucran múltiples significados referidos a la situación original de las cosas, el origen del hombre y de la vida social, a la ausencia de propiedad privada y de gobiernos y al control limitado de los impulsos sin coacción ni reglas. De allí en más, serán los autores citados los encargados de pensar sobre el establecimiento de las normas que regularán a los hombres a fin de garantizarles la subsistencia, dando lugar al surgimiento de teorías que aseguren la continuidad de la vida en sociedad.

³ MARITAIN, Jacques, *El hombre y el Estado*, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1952, p. 26.

II.1. Thomas Hobbes (1588-1679)

El primer autor a tratar, Hobbes, aporta una idea acabada del establecimiento de normas que aseguren la sociedad, y esto es, como consecuencia de su dura visión acerca de la naturaleza del hombre. Es así que, tal vez y gracias a esa crudeza, establece reglas severas y directas, regulando las acciones del hombre en sociedad y asegurando la convivencia armónica de los mismos.

Hobbes, “vivió y compartió la crisis del Estado inglés, la cual como es natural se trasunta en obra”,⁴ y es inevitable la formulación de su doctrina en función de su propia patria.

En términos generales, este autor posee una visión del mundo que se termina en lo concreto, y su realidad es la materia. Sus teorías se reducen a los impulsos de los cuerpos y a la influencia de unos sobre los otros, es decir, que Hobbes era un mecanicista.⁵ Es importante recordar el hecho de que “en la época de Hobbes vivía un clima matemático...el siglo XVII se veía alarmado por el concepto de la importancia que revisten las matemáticas como instrumento de descubrimiento e investigación”.⁶ Claro está la influencia de la época en su pensamiento, casi como una penetración inevitable en sus teorías.

Es fundamental tener presente que las diferentes atribuciones que hace este autor sobre el soberano, son aquellas similares que a las atribuciones de Dios en su reino, ya que “para Hobbes es una realidad propia del hombre”⁷ y entiende la importancia de la relación entre política y religión.

⁴ TELLO, Belisario, *El mito del Leviatán*, Arkhe, Buenos Aires, 1966, p. 23.

⁵ Posición que niega la existencia del alma y de las trascendencias de todo tipo, y creer en ellas implica la imaginación ya que las mismas carecen de base en la realidad.

⁶ CATLIN, Gordon, *Historia de los filósofos políticos*, Editorial Peuser, Buenos Aires, 1956, p. 260.

⁷ BRAUN, Rafael, *Política, Religión e Iglesia en Hobbes*, Revista Latinoamericana de Filosofía, Volumen XVII, n° 1, 1991, p. 44.

En la obra El Leviatán “indudablemente con la portada de la edición inglesa de 1651 se propuso dar la sensación de lo colosal, representado en su parte superior al Leviatán como un hombre gigantesco coronado y constituido por innumerables hombres diminutos, el cual porta en su mano derecha una espada y en la izquierda un báculo, con lo que se ha querido simbolizar naturalmente al protector de la paz y detentador, tanto del poder político como del poder religioso, pues uno y otro aunase en aquel hombre artificio”.⁸ Logrando, de esta forma, un impacto visual y explícito del significado del Leviatán, muy similar a las estrategias de comunicación actuales, en las cuales el impacto sobre el receptor resulta importante para la reacción a futuro del mismo.



⁸ TELLO, Belisario, p. 2.

Es posible afirmar que este ex alumno de Oxford, brinda en su obra la explicación acerca de la naturaleza del hombre, conflictiva *per se*, y como consecuencia de ello, la búsqueda incesante de poder deriva inevitablemente en la discordia. Para este contractualista del siglo XVII este estado de naturaleza confusa y conflictiva hace a una situación anómala y desordenada, *ergo*, sin justicia. Para Hobbes el estado de naturaleza humana es visto como un mecanismo aislado compuesto por razón, sensaciones y apetitos que relacionan la vida social de los hombres con otros hombres.

Con el axioma *homo homini lupus*, principio fundamental del pensamiento político de Hobbes, “el interés egoísta es observado, no sólo desde el punto de vista de sus implicaciones metodológicas, sino también de la concepción del hombre supuesta en él”,⁹ demostrando que es el mismo hombre enemigo de sí mismo, sin otro contendiente que alguien de su propia especie. A fin de lograr un estado de paz, Hobbes definirá leyes de naturaleza –diecinueve en total -, instaurando así condiciones que conlleven a un estado de armonía, debido a la imperiosa necesidad de un poder superior que regule esa anomalía.

Es entonces que, bajo la base mecanicista y materialista, Hobbes explicita la auto-conservación del individuo –a pesar del estado de naturaleza conflictivo-, por causas biológicas y lo liga, además, con el problema de la significación histórica que tiene origen en la conducta humana. De esta manera, es posible afirmar que todos los hombres son iguales por naturaleza, son igualmente capaces de encontrar los medios para satisfacer el instinto biológico de la auto-subsistencia.

La condición de igualdad es la primera condición que aparece como atribución de los hombres, ya que responde a un requerimiento surgido del nuevo orden social de la

⁹ GARMENDIA DE CAMUSSO, Guillermina y SCHNAITH, Nelly, *Thomas Hobbes y los orígenes del estado burgués*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1973, p. 124.

época hobbesiana, el cual no puede aceptar como natural la desigualdad propia del Medio Evo que beneficiaba y propiciaba la jerarquización por estamentos.

Es así que la propia subsistencia del hombre - un fin racional -, conduce a su propia negación, destrucción y muerte, ya que la igualdad natural que hace que todos los hombres luchan por la vida, lleva, como consecuencia, a una situación de peligro: la muerte recíproca. Por lo tanto, Hobbes considera el hecho de la igualdad como una realidad biológica comprobable: todos los hombres poseen la misma capacidad para defenderse y para atacar.

Nos encontramos entonces frente a una contradicción: si los hombres poseen igual capacidad para lograr sus fines, se deriva igual expectativa en su consecución; pero esto origina, "frente a la precariedad de los medios que se dispone, desconfianza con respecto a las intenciones del otro sobre lo que uno mismo posee; de allí la guerra y la agresión como preventivo de una autodefensa".¹⁰ Esta contradicción estado de naturaleza-agresión aparece frente a la lucha por la supervivencia misma, y evidencia la premisa hobbesiana *homo homini lupus*.

Estas pasiones sin guía conducen inevitablemente a una situación caótica y frente al pedido de la razón - temor a la muerte y deseo de una vida confortable -, se hace necesario el imponer reglas convenientes para la paz las cuales lleven a los hombres a ponerse de acuerdo. Estas reglas o leyes determinarán obligaciones simultáneas para que los individuos logren condiciones propias de los individuos en sociedad, subsanando las necesidades de temor recíproco y el deseo de la seguridad y la conservación de la vida.

Es por eso que los hombres delegarán a través un pacto - para contrarrestar las desventajas del estado de naturaleza -, por medio del cual será elegido uno de ellos o una asamblea a fin de concretar una autoridad, y de esta forma, alcanzar el bienestar y la seguridad. Pero este pacto no será hecho entre soberanos y súbditos, sino entre los hombres, es decir, se atiene al consentimiento voluntario. Esto hace que se deduzca: "las palabras del

¹⁰ GARMENDIA DE CAMUSSO, Guillermina y SCHNAITH, Nelly, p. 125.

pacto, vuelven a los gobernados autores y al gobernante actor; personas naturales representadas y persona artificial representativa; y los fines en función de los cuales se concluye tal pacto, el logro de la paz y la defensa comunes”.¹¹

Una vez logrado este objetivo, y constituido el Estado, será necesario la aplicación de leyes que regulen las causas que hacen que el hombre, inherente a su estado de naturaleza, se conduzca hacia la discordia, ya sea para lograr su beneficio, para lograr seguridad o para ganar reputación. De esta manera surgen las leyes de la naturaleza reglamentadas por Hobbes –diecinueve en total-, que establecerán las bases en que la razón se apoyará para el logro de la seguridad individual.

Las leyes:

- **Primera ley:**

“Cada hombre debe esforzarse por la paz, mientras tiene la esperanza de lograrla; y cuando no puede obtenerla, debe buscar y utilizar todas la ayudas y ventajas de la guerra.”¹²

- **Segunda ley:**

“Que uno acceda, si los demás consienten también, y mientras se considere necesario para la paz y defensa de si mismo, a renunciar este derecho a todas las cosas y a satisfacerse con la misma libertad, frente a los demás hombres, que les sea concebida a los demás con respecto a el mismo.”¹³

- **Tercera ley:**

¹¹ GARMENDIA DE CAMUSSO, Guillermina y SCHNAITH, Nelly, p. 167.

¹² HOBBS, Thomas, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 107.

¹³ Ibid.

“Que los hombres cumplan los pactos que han celebrado.”¹⁴

- **Cuarta ley:**

“Que quien reciba un beneficio de otro por mera gracia, se esfuerce en lograr que quien lo hizo no tenga motivo razonable para arrepentirse voluntariamente de ello.”¹⁵

- **Quinta ley:**

“Que cada uno se esfuerce por acomodarse a los demás.”¹⁶

- **Sexta ley:**

“Que, dando garantía del tiempo futuro, deben ser perdonadas las ofensas pasadas de quienes, arrepintiéndose, deseen ser perdonados.”¹⁷

- **Séptima Ley:**

“Que en las venganzas, los hombres no consideren la magnitud del mal pasado, sino la grandeza del bien venidero.”¹⁸

- **Octava ley:**

“Ningún hombre, por medio de los actos, palabra, continente o gesto manifieste odio o desprecio a otro.”¹⁹

¹⁴ HOBBS, Thomas, p. 118.

¹⁵ HOBBS, Thomas, p. 124.

¹⁶ HOBBS, Thomas, p. 125.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ HOBBS, Thomas, p. 126.

- **Novena Ley:**

“Que cada uno reconozca a los demás como iguales suyos por naturaleza.”²⁰

- **Décima ley:**

“Que al iniciarse condiciones de paz, nadie exija reservarse algún derecho que el mismo no se avendría a ver reservado por cualquier otro.”²¹

- **Decimoprimera ley:**

“Si a un hombre se le encomienda juzgar, que proceda con equidad entre ellos.”²²

- **Decimosegunda ley:**

“Que aquellas cosas que no pueden ser divididas se disfruten en común, si pueden serlo; y si la cantidad de la cosa lo permite, sin límite; en otro caso, proporcionalmente al número de quienes tienen derecho a ello.”²³

- **Decimotercera ley:**

“El derecho absoluto, o bien (siendo el uso alterno) la primera posesión, sea determinada por la suerte.”²⁴

- **Decimocuarta ley:**

²⁰ HOBBS, Thomas, p. 127.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

²³ HOBBS, Thomas, p. 128.

²⁴ Ibid.

“Aquellas cosas que no pueden ser disfrutadas en común o divididas, deben adjudicarse al primer poseedor, y al algunos casos al primogénito como adquiridas por suerte.”²⁵

- **Decimoquinta ley:**

“A todos lo hombres que sirven de mediadores en la paz se les otorgue salvoconducto.”²⁶

- **Decimosexta ley:**

“Quienes están en controversia, sometan su derecho al juicio de su árbitro.”²⁷

- **Decimoséptima ley:**

“Nadie es árbitro idóneo en su propia causa, y como la igualdad permite a cada parte igual beneficio, a falta de árbitro adecuado, si uno es admitido como juez, también debe admitirse el otro.”²⁸

- **Decimoctava ley:**

“En una causa cualquiera, nadie puede ser admitido como árbitro si para el resulta aparentemente un mayor provecho, honor o placer, de la victoria de una parte que de la otra; porque entonces recibe una liberalidad y nadie puede ser obligado a confiar en él.”²⁹

- **Decimonovena ley:**

“En una controversia de hecho, como el juez no puede creer más a uno que a otro, deberá conceder crédito a un tercero; o a un tercero y a un cuarto; o más.”³⁰

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

²⁷ HOBBS, Thomas, p. 128.

²⁸ Ibid.

²⁹ HOBBS, Thomas, p. 129.

Y concluye el apartado acerca de las leyes: “estos dictados de la razón suelen ser dominados leyes por los hombres; pero impropriamente, porque no son sino conclusiones o teoremas relativos a lo que conduce a la conservación y defensa de los seres humanos, mientras que la ley, propiamente, es la palabra de quien por derecho tiene mando sobre los demás. Si, además, consideramos los mismos teoremas como expresados en la palabra de Dios, que por derecho manda sobre todas las cosas, entonces son propiamente llamadas leyes”.³¹ Deja sentado, de esta forma, la preponderancia y el poder de las leyes sobre las conductas de los hombres, a fin de garantizar su conservación y convivencia.

Es así, que una vez establecida esta cosmovisión realista de la naturaleza de los hombres –perfectiblemente transferible a nuestros días-, será necesaria la aplicación de leyes que regularán la vida de los mismos, para, de esta forma, dejar resuelto el inconveniente surgido de la naturaleza corrompida del hombre.

³⁰ Ibid.

³¹ HOBBS, Thomas, p. 131.

II.2. John Locke (1632-1704)

“Este pensador inglés, dominaba también la medicina y la química, antecedentes científicos que marcaron sus derroteros en el empirismo, es decir, en el marco del imperialismo”.³²

Locke pertenece esencialmente a su siglo, “a ese siglo XVII de Descartes, Bacon y Hobbes, a ese siglo racionalista, siempre ansioso de una evidencia demostrativa, sometida a la aprobación de cada conciencia individual”.³³ Busca la verdad en todo y adopta como única guía la razón. Esto, obviamente que resulta un hecho vital, ya que a partir de esta premisa, se sujeta todo el pensamiento del siglo.

Y es así que en Locke, considerado como uno de los padres espirituales del liberalismo, en su filosofía política, se ve claramente la influencia de su época, algo así como condicionamientos políticos, ideológicos, económicos y hasta culturales de la Inglaterra del siglo XVII.

Le preocupa también el problema del estado de naturaleza y la resolución de ese conflicto a fin de lograr la conformación de una sociedad en armonía, carente de problemas y de conflictos.

Locke, nos muestra una cosmovisión benevolente de la naturaleza humana, basándose, ya no en la visión oscura hobbesiana, sino en la creencia de la naturaleza poluta del hombre. Por otro lado, este autor, del mismo origen anglosajón que el anterior, afirma fehacientemente que el problema de la convivencia social no radica en la naturaleza misma del hombre, sino que se corrompe al entrar en la sociedad.

³² GRAND RUIZ, Beatriz, *El tiempo en la Edad Moderna: Bacon, Newton, Descartes, Spinoza, Leibniz, Hobbes, Berkeley, Hume, Locke, Voltaire, Condillac, Rousseau, Kant, Fichte, Schelling, Hegel*, Tomo I, Editorial Clepsidra, Buenos Aires, 1987, p. 169.

³³ CHÂTEAU, Jean, *Los Grandes Pedagogos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 125.

Es así que define, que en su estado de naturaleza el hombre es benevolente, pacífico y tendiente a la ayuda mutua. Así, y a diferencia de su compatriota Hobbes, plantea la existencia de una Ley Natural que guiará al hombre hacia la convivencia pacífica, pero carecerá de mecanismos para regular aquellos casos en que se violen derechos naturales.

En términos de Locke el estado de naturaleza era de paz, buena voluntad, asistencia mutua y conservación. El hombre nace con un título de perfecta libertad y al disfrute ilimitado de todos los derechos y privilegios de la ley natural y considera que todos los hombres han sido creados por un ser superior y por lo tanto están dotados de idénticas facultades y participan en una comunidad de naturaleza apacible.

El estado natural tiene una ley natural por la que se gobierna, y esa ley, obliga a todos. La razón, que coincide con esa ley, enseña a cuantos seres humanos quieren consultarla, que, siendo iguales e independientes, nadie puede dañar a otro en su vida, salud, libertad o posesiones; porque, siendo los hombres todos obra de un Hacedor omnipotente e infinitamente sabio; siendo todos ellos servidores de un único Señor soberano, llegados a este mundo por orden suya, y para servicio suyo; son propiedad de ese Hacedor y Señor que los hizo para que existan mientras le plazca a Él y no a otro.³⁴

Según el propio juicio de Dios, el hombre había sido creado en una condición tal, que no convenía que permaneciese solitario; lo colocó en la obligación apremiante por necesidad, utilidad o tendencia de entrar en sociedad, al mismo tiempo que lo dotaba de inteligencia y de lenguaje para que permaneciera en ella y se encontrase ganancioso en ella.

En el estado de naturaleza la propiedad es común, esto es en el sentido de que todo el mundo tiene derecho a sacar sus medios de subsistencia de todo lo que ofrece la naturaleza. Y la propiedad existe sin un pacto expreso de todos los individuos. Es un derecho que todo individuo lleva a la sociedad en su propia persona, de ahí que la sociedad

³⁴ LOCKE, John, *Ensayo sobre Gobierno Civil*, Aguilar, Buenos Aires, 1963, p. 33.

no cree el derecho, y, salvo dentro de ciertos límites, no pueda regularlo, porque tanto la sociedad como el gobierno, existen para proteger el derecho privado de propiedad.

Esto implica, además de la obligación de la propia conservación, que no exista entre ellos una subordinación que lleve a destruirse mutuamente. Pero no sólo la propia conservación se encuentra en juego, sino que también se considera necesario velar por la conservación de los demás seres humanos y la obligación de no quitarles la vida o todo aquello que atañe a esta, como la libertad, la salud o los bienes de otros, con la única excepción de hacer justicia ante un culpable. Según este autor en ese estado de naturaleza cada uno debe defender lo propio, y su derecho a lo suyo tiene la misma validez como en el caso que existiese un gobierno. De esto se concluye que acepta y reconoce a la propiedad en el estado de naturaleza.

Es por esta naturaleza que todo hombre es igual a otro hombre, y no sólo tiene derecho a defender su vida, su propiedad, su libertad y sus bienes, sino también puede juzgar y castigar cuando hay quebrantamientos de la ley, siempre y cuando estén convencidos de la culpa cometida.

Por ley fundamental de la naturaleza “el hombre debe defenderse en todo lo posible; cuando le es imposible salvarlo todo, debe darse preferencia a la salvación inocente, y se puede destruir a un hombre que nos hace la guerra o que ha manifestado odio contra nosotros, por la misma razón que podemos matar a un lobo o a un león”.³⁵ Y realiza la excepción: en caso de inconvenientes es el poder civil el que remediara los errores.

También considera que en caso de trasgresiones, cada trasgresión puede ser castigada en el grado y con la severidad que sea suficiente para que el culpable salga perdiendo con su acción, tenga motivo de arrepentirse, e inspire a los demás hombres el temor para obrar del mismo modo. Además, toda falta que pueda cometerse en el estado de

³⁵ LOCKE, John, p. 43.

naturaleza puede también ser igualmente castigada en ese Estado, con una sanción de alcance igual al que se aplica en una comunidad política.³⁶

Aunque ese estado natural sea un estado de libertad, no es de licencia; aunque el hombre tenga en semejante estado de libertad sin límites para disponer de su propia persona y de sus propiedades, esa libertad no le confiere derecho de destruirse a sí mismo, ni siquiera a alguna de las criaturas que posee, sino cuando se trata de consagrarla, con ello, a un uso más noble que el requerido por su simple conversación.³⁷

El defecto del estado de naturaleza radica en que no poseen los hombres ninguna organización que haga valer las normas de justicia. De esta forma, es posible afirmar que este estado de naturaleza conducirá, casi inevitablemente, a un estado de conflicto, por lo tanto será necesario que el hombre se establezca en sociedad, cediendo a ésta, los derechos y obligaciones a un gobierno. Consecuentemente, este gobierno garantizará la igualdad al pueblo respecto a sus posesiones. Y surge, entonces, por esa imperfección propia del estado natural de los hombres, lo que Locke considera la piedra fundamental de la sociedad.

Todos los hombres se encuentran en ese estado de naturaleza, llegan a un punto en el cual por su completa voluntad se convierten en miembros de una sociedad política, y al reunirse por primera vez los hombres para formar en esa sociedad política, la totalidad del poder de la comunidad radica naturalmente en la mayoría de ellos.³⁸

Pero el estado de naturaleza entre los hombres no se termina por un pacto cualquiera, sino por el único pacto de ponerse todos de acuerdo para entrar a formar una sola comunidad y un solo cuerpo político, los hombres pueden hacer entre sí convenios y pactos y seguir, a pesar de ellos en el estado de naturaleza.³⁹ Vale decir, si todos están de acuerdo en la voluntad general, se deriva la constitución de una sociedad.

³⁶ LOCKE, John, p. 38.

³⁷ LOCKE, John, p. 33

³⁸ LOCKE, John, p. 42.

³⁹ LOCKE, John, p. 40.

Un dato interesante es la similitud que encuentra Locke entre el concepto de familia y el concepto de Estado: el parecido que ofrece el señor de una familia con todas estas relaciones subordinadas de esposa, hijos, criados y esclavos, reunidos bajo las reglas domesticas de una familia, como un pequeño Estado.

Pero, ¿qué es lo que hace el Estado? El Estado dispone de poder para fijar el castigo que habrá de aplicarse a las distintas transgresiones, según se crea que lo merecen, cometidas por los miembros de esa sociedad y además, no menos importante, el Estado es el poseedor del poder coactivo.

En el estado de naturaleza, la tarea del hombre es la preservación de sí mismo y del resto de la humanidad. Al llevarse a cabo el gobierno, éste -escribe también Locke-, no tiene más fin que la conservación de la propiedad. Se basa en la idea de un contrato social concertado democráticamente para la protección tanto de los derechos individuales como de la propiedad individual.

Lo importante de la constitución de la sociedad, cada uno de los hombres renuncia al poder de ejercer la ley natural, cediéndolo a la comunidad y sometiéndose a la resolución de la mayoría y guiándose por ella. Y es en ese momento se constituye la sociedad.

De esta manera, los hombres que por naturaleza, son libres, independientes e iguales someten su poder a otros sin que se medie su propio consentimiento por medio de un convenio que integre a todos los hombres en una comunidad a fin de proporcionar a todos vida confortable, segura y pacíficas de todos, ya que no perjudica la libertad que poseían en el estado de naturaleza.

“Hobbes y Locke son dos precursores del liberalismo, aparecen en aquella época historia calificada de especialmente interesante...(Inglaterra) ha dado el tono de estas doctrinas que han dirigido al mundo desde fines del siglo XVII”.⁴⁰ Ambos vivieron en el

⁴⁰ GRAND RUIZ, Beatriz, p. 165.

siglo XVII, en Inglaterra el contexto histórico del siglo⁴¹ y este hecho influye en las ideas que ambos poseen del hombre, de la libertad y de la propiedad, y a partir de allí la constitución de un sistema político, resultante tanto del estado de naturaleza, como del contrato social.

No obstante, si bien ambos autores comparten el contexto en común, vale destacar la diferencia fundamental en la base de sus teorías: mientras Hobbes parte de un estado de naturaleza del hombre que califica como caótico, Locke considera que el mismo se trata de un estado de benevolencia y ayuda mutua. Esta clara diferencia, sin embargo, no impide el desarrollo de ambas teorías con conclusiones similares en cuanto a la creación de un Estado o gobierno que regule a los hombres y los lleve a vivir en una sociedad de armonía.

⁴¹ El cual incluye la consecución de tres reinos y guerras civiles inglesas.

II.3. Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)

Pasando al siguiente autor, Rousseau, desde sus comienzos como escritor de música –más precisamente como compositor de música y copista de partituras-, nos presenta,⁴² tanto como Hobbes y Locke, conceptos que atañen la necesidad de la formación de una sociedad política que regule la vida de los hombres. Es así, que los conceptos del estado de naturaleza, libertad, igualdad, política y voluntad general no le son ajenos.

Este francés embarcado en el Iluminismo, época en la cual se halla presente el optimismo racionalista propio de este período, sus escritos enmarcados en la Francia del siglo XVIII, se ven influenciados por las ideas platónicas. Las mismas son visibles en primer lugar, “en la sujeción política que es esencialmente ética no secundariamente problema de derecho y de poder; y en segundo lugar, la comunidad es el principal instrumento de moralización, fuera de las sociedades no hay propiamente vida moral”.⁴³ Esto demuestra la influencia no sólo de la ética en su desarrollo teórico, sino también de la moral.

Partiendo desde el punto original, Rousseau considera que el hombre es un ser libre, un ser verdaderamente natural, pero a pesar de ello, vive una vida de sojuzgamiento: “se cree señor de otros cuando no es menos esclavo que ellos”.⁴⁴

Posiblemente sea Rousseau el que plantea un concepto más terminante en cuanto al estado de naturaleza, frente a las concepciones de Hobbes y Locke. Considera que el hombre en estado de naturaleza, al no existir deberes morales, es ajeno a toda virtud y todo vicio. En primera instancia, afirma que el estado de naturaleza –que quizás no haya existido nunca-, se encuentra en un estadio pre-racional. De esto se desprende que el hombre está

⁴² En su obra *El Contrato Social*.

⁴³ BARGALLO CIRIO, Juan Miguel, *Rousseau: el estado de naturaleza y el romanticismo político*, Adeledo Editor, Buenos Aires, 1952, p. 15.

⁴⁴ ROUSSEAU, Jean-Jacques, *El Contrato Social*, UNAM, México, 1984, p. 87.

sujeto en este estado a dos principios que son, inevitablemente, anteriores a la razón: el instinto a la propia conservación y el rechazo al sufrimiento, sea este último interpretado como el miedo a los padecimientos o el temor a la muerte.

Resulta claro, pues, que para este autor el ser racional y el ser ciudadano se presentan como situaciones conjuntas. Ambos conceptos se retroalimentan, no pudiendo existir el uno sin el otro.

Sumado a este concepto de estado de naturaleza, existe en este autor la idea de las diversas etapas del desarrollo del hombre, en las cuales en un primer lugar, los hombres viven en un estado de aislamiento y soledad, en la que carecen de angustias y temores. En la segunda etapa, se establecen los lazos sociales, de un modo pre-estatal y pre-jurídico. Finalmente, se produce la catástrofe, algo así como la caída, representado por la aparición del uso de la fuerza y la violencia, la pérdida de posesiones, desapareciendo así, tanto el bien público como el cuerpo político.

A fin de superar este estado de caos, "hay que destruir el orden existente, quebrar las cadenas forjadas en la vida social arbitraria. Hay que volver al estado de naturaleza para pasar de allí a un nuevo orden social perfecto e ideal, que haga imposible los abusos tiránicos, que constituya un verdadero cuerpo político, sujeto a la ley, expresión de la voluntad general, en la cual el gobernante es sólo un ministro ejecutor".⁴⁵ Se produce, entonces, la necesidad de la instauración de alguna forma de marco regulador con el propósito de superar la situación de anomalía. Es así, que luego de producirse el estado de inocencia —en el estado de naturaleza—, el estado de decadencia —en el estado social—, aparece la restauración plasmada en el contrato social.

Dice Rousseau en su Discurso sobre la desigualdad del hombre,⁴⁶ que el hombre en su primera condición, emerge apenas de la animalidad, es feliz, está en su paraíso. Y no saldrá de su animalidad a menos que tenga la ocasión de ejercer su razón, pero con la

⁴⁵ BARGALLO CIRIO, Juan Miguel, p. 67.

⁴⁶ ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Discurso sobre la desigualdad de los hombres*, Aguilar, Buenos Aires, 1975.

naciente reflexión se produce el conocimiento del bien y del mal, y la conciencia descubre la infelicidad de la existencia, es decir, se produce, aquí, la caída.

Es de este modo, que una vez producida la caída, es posible observar que el progreso del hombre es probablemente ambiguo, ya que resulta dificultoso el volver al idéntico estado de naturaleza en el cual se hallaban presentes la paz y la calma.

Pero es a través del pacto que se observa una resolución al problema del estado de naturaleza –la conservación-, ya que “el contrato social es un pacto operado por la voluntad deliberada de individuos soberanamente libres a quienes el estado de naturaleza mantenía antes en aislamiento y que convienen en pasar al estado de sociedad”.⁴⁷ Además, con este contrato cada individuo pone en común tanto a su persona como todo su poder bajo la jurisdicción de la suprema voluntad general y cada uno de los miembros de esa sociedad será considerado parte invisible del todo.

La idea de la concertación del hombre en un contrato a fin de devenir una comunidad, se debe especialmente a que no que poseen la capacidad de generar nuevas fuerzas, y por lo tanto, deberán dirigir las fuerzas ya existentes y así obrar de acuerdo a la voluntad general. De esta manera los hombres adquirirán dos nuevos tipos de compromisos: por un lado, frente a otros particulares, y por otro, frente a una ley soberana.

Para Rousseau el organizarse social y políticamente por medio de un contrato y hacer de la voluntad general la ley suprema, queda resuelto el problema del conflicto suscitado en el estado de naturaleza y que, ciertamente, este autor considera a este conflicto como ajeno al interior del hombre y sí originados en la existencia y en el desarrollo empírico.

Pero este contrato rousseauniano no se refiere a un contrato cualquiera, sino que posee una naturaleza determinada y se remite a cláusulas bien diferenciadas. Las mismas se reducen a una sola norma general: la alienación, la enajenación total de cada uno de los

⁴⁷ MARITAIN, Jacques, *Tres Reformadores*, Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1948, p. 170.

asociados, con todos sus derechos, a toda comunidad. Estas cláusulas, estarán determinadas por la naturaleza del acto, de manera tal que no requerirán alguna modificación, ya que consecuentemente se produciría la caducidad de las mismas.

Es así que Rousseau determinando la necesidad de compromiso con la sociedad, llega al establecimiento de un estado de armonía, similar al primitivo estado de naturaleza inicial.

Dice Maritain, "Rousseau nació asocial y ha expresado de manera incomparable la condición de un alma nacida así".⁴⁸ Refiriéndose, posiblemente, a que el análisis rousseauniano posee una visión observadora pero no participante de la realidad que está viviendo. Y pese a ello, Rousseau logra de manera clara, describir estadíos y procesos evolutivos de la sociedad, y establecer, asimismo, una salida a este estado caótico.

Es así, que tanto Hobbes, Locke y Rousseau reflejan en sus trabajos la necesidad de establecer un poder superior que regule a los hombres, estableciendo niveles de jerarquía que hace que los que están en el punta de la pirámide posean un poder visiblemente superior al de aquellos que se encuentran más cerca de la base. De allí, los conflictos innumerables comienzan a hacer su puesta en escena.

Un punto importante de aclarar radica en el hecho que, si bien todos llegan a la idea del establecimiento de un poder superior que regule la vida de los hombres, es posible distinguir entre los autores mencionados dos modos de llegar a tal concepto.

Por un lado, la idea de Hobbes, el cual podríamos agruparlo tanto con Maquiavelo como con Morris, en el cual se plantea la necesidad de instaurar una figura que represente el poder⁴⁹ la cual guiará el poder supremo del Estado.

⁴⁸ MARITAIN, Jacques, p. 155.

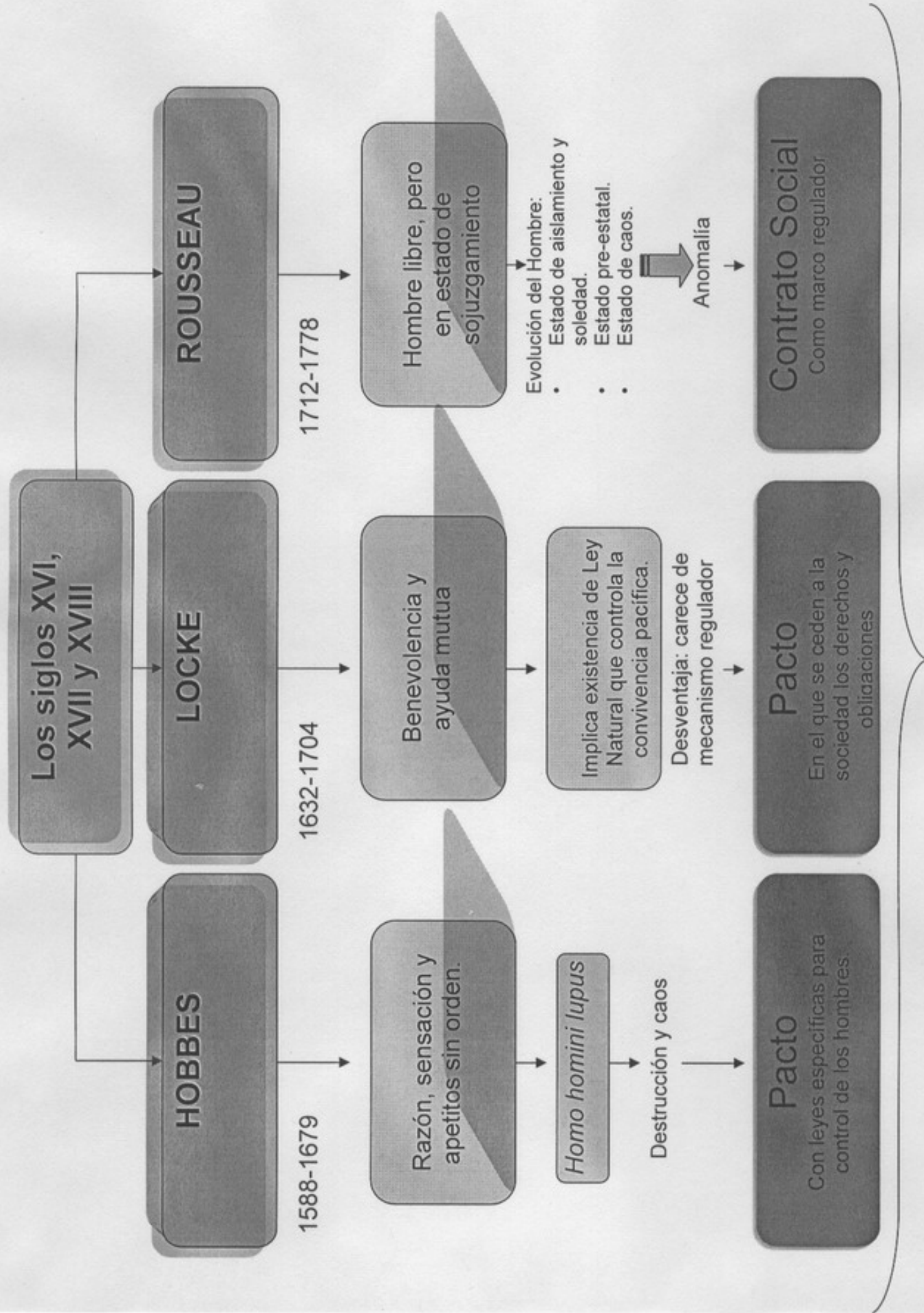
⁴⁹ El Leviatán, en el caso de Hobbes; el Príncipe, en el caso de Maquiavelo; y el Presidente en el caso de Morris.

Por otro lado, en el que encontramos tanto a Rousseau como Locke, estos autores pretenden la llegada al concepto de Estado por medio de diferentes alianzas⁵⁰ entre los hombres. La clave en la diferencia de estos puntos de vista resulta de la visión diversa acerca de la naturaleza del hombre: el primer grupo lo considera un estado de naturaleza negativo⁵¹ y el segundo grupo lo ve al hombre como un ser benevolente, y, por lo tanto, proclive al cumplimiento de contratos.

Es quizás este gráfico que se presenta a continuación el que ayudará a visualizar a los tres autores analizados.

⁵⁰ Por medio de un Contrato Social en términos de Rousseau y de un Pacto, en términos de Locke.

⁵¹ Hobbes lo define como “el hombre es el lobo de hombre”.



Estos tres autores analizados –Hobbes, Locke y Rousseau-, colaborarán en el entendimiento de los analistas propuestos para el análisis comparativo, Maquiavelo y Morris, ya que, como se mencionó anteriormente todos ellos concluyen en la idea de la constitución y mantenimiento de un poder que regule la vida en sociedad. Es posible afirmar, además, que tanto Maquiavelo como Morris pueden ser agrupados en los conceptos descritos por Hobbes, al centrar su pensamiento en la figura de un detentador del poder, que controle al pueblo.

III. LOS AUTORES EN CUESTIÓN

III.1. Nicolás Maquiavelo (1469-1527)

Este hombre de Estado y filósofo de la política, basa sus escritos en el concepto de egoísmo del gobernante, entendida esta idea como fin último que mueve a la política, en un mundo que inevitablemente tiende a la belicosidad. Como testigo de lo dicho, entre sus obras importantes: "Discurso sobre la primera década de Tito Livio" (1517), "La Mandrágora" (1518) y "Sobre el arte de la guerra" (1521), entre otros, los conceptos de poder, Estado y soberanía son recurrentes. Aunque otros conceptos como la libertad, la corrupción, y la anticipación, no le son ajenos. Simboliza, de alguna manera la etapa más alta del Renacimiento y parte ya, no de la idea de la pasividad de la naturaleza humana, sino de un hombre con naturaleza básicamente ingobernable.

Y como consecuencia de esta visión hobbesiana del estado de naturaleza, es posible observar una actitud de dominio sobre la naturaleza humana. Su idea de "dominar al hombre como su producto más excelso, más complejo, indomable y escurridizo".⁵² Su inclinación naturalista está limitada por la naturaleza humana, y el problema planteado es el dominio de la misma. Es por eso que su preocupación exclusiva será el poder político, vale decir, el gobierno de los hombres.

Podría decirse que Maquiavelo era un hombre de su época, un hombre renacentista. Desde su visión de la política como arte de lo posible, ésta debía, sin lugar a dudas., basarse en realidades y de allí sus pensamientos extraídos del mundo material.

Ya a finales del siglo XV la fuerza espiritual reinante será el humanismo, aunque presentaba debilitamientos y tendía a extinguirse. Pero es observable, a pesar del "esfuerzo de los humanistas ponía en manos de los modernos la experiencia moral,

⁵² ROLAND, Alfredo, *Tres etapas del Renacimiento: San Francisco, Leonardo, Maquiavelo*, Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1964, p. 69.

psicológica, social y política de los antiguos: todo lo que parecía necesario para poder recomenzar nuevas bases”⁵³ no fue suficiente a fin de poder organizar los nuevos datos acerca de la cosmovisión de los hombres y del mundo y así perpetuar la corriente humanista. “Lo que hacía falta para el humanismo en el siglo XV era un discurso del método, algo que en Occidente no aparecería hasta Descartes”.⁵⁴

En el Renacimiento italiano, entretanto, presenta una similitud con la antigua Grecia, diferenciado de ésta por la presencia de “repúblicas oligarcas comerciales, tiranías según el modelo griego, principados de origen feudal y, además Estados de la Iglesia”.⁵⁵

Y es la doctrina política la que se nutre de la reflexión sobre la vida social y política de los hombres y es allí donde los humanistas intentan, de manera fallida, acercarse a las diferentes visiones de la misma, debido a que sólo ven al Estado como una creación natural de los hombres y esta concepción resultará insuficiente para fundar una ciencia objetiva de la política. Esta debilidad teórica se verá agravada por la impotencia que radica en la no aplicación en la práctica, sumado al hecho de que “abstraen todos los factores modernos y concretos de la política. Desdeñan la lucha de clases porque la filosofía humanista de la historia la desdeña; interpretan equivocadamente la lucha entre partidos a través del esquema romano”.⁵⁶

Antes de proseguir con elementos de la doctrina maquiavélica y profundizar en sus teorías, será necesario entender lo que pasaba en la Italia de Maquiavelo, para luego ahondar en la ciudad en la cual Maquiavelo pasó la mayor parte de su vida, Florencia.

La Italia de Maquiavelo, “donde más que en ningún otro país, los recuerdos de la historia antigua, la práctica de la libre discusión en las asambleas comunales y las conversaciones diplomáticas en los consejos de las Ligas, pudieron afinar el espíritu de los hombres de Estado y su comprensión de los problemas que la precoz aparición de ciertas formas esenciales de economía capitalista planteaba ya en términos modernos, el arte de gobernar obedece a las reglas de una época de una técnica positiva que define

⁵³ RENAUDET, Augustín, *Maquiavelo*, Editorial Tecnos, Madrid, 1965, p. 23.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ GRAND RUIZ, Beatriz, p. 129.

⁵⁶ RENAUDET, Augustín, p. 28.

exactamente sus métodos y sus fines, liberándose de toda consideración religiosa y moral los tiranos que desde el siglo XII vienen estableciéndose en la principales ciudades el norte...y sus sucesores del siglo XV dedican exclusivamente su esfuerzo a fundar, mantener y perpetuar la potencia del Estado”.⁵⁷ Por lo tanto, es a partir de este siglo que los objetivos monárquicos se basarán en el concepto de Estado como noción básica de concentración de poder.

Lo que se ve en la Italia de mediados del siglo XV y comienzos del siglo XVI, será, entonces, un conjunto de Estados pequeños y medianos que luchan por obtener la supremacía y en pos de ello, se reflejan luchas de poder entre diferentes principados, entre los partidos locales de esos Estados y luchas entre el Imperio y el Papado. Además, Estos Estados italianos “se acostumbraron a despreciar a los demás Estados europeos cuyo sistema social y vida intelectual seguían encadenados a la superstición y al prejuicio...en el siglo XVI, el destino de Italia cayó en manos de esos mismos Estados que los italianos habían creído tener derecho a despreciar”.⁵⁸

Entretanto, en la Florencia de Maquiavelo, es posible observar en ella que “política y socialmente era un fermento, un fermento humano de intereses económicos y de dominio político. Era un democracia, una república, y esa democracia oscilaba pendularmente entre la tiranía de los ricos y la rebelión de las masas”,⁵⁹ donde además, eran comunes los enfrentamientos entre el pueblo y la oligarquía, y hasta entre los diferentes segmentos de esa oligarquía burguesa de mercaderes.

Florencia pertenecía a un quinteto de ciudades que forjaban la economía italiana de entonces. Tanto Florencia como Nápoles, Venecia, Roma y Milán formaban parte de las principales ciudades feudales propias de la Europa del Renacimiento, pero con el sello distintivo en cuanto estas ciudades italianas poseían un sesgo más ciudadanas que rurales.

Es en este punto que Maquiavelo, al observar la situación de caos reinante, esto es, casos y hechos carentes de coordinación, buscará hallar soluciones posibles a fin de

⁵⁷ RENAUDET, Augustín, p. 21.

⁵⁸ MEAD EARLE, Edward, *Creadores de la estrategia moderna*, Tomo I, Círculo Militar, Buenos Aires, 1968, p. 35.

⁵⁹ ROLAND, Alfredo, p. 70.

establecer la paz. Maquiavelo tomará así a su ciudad como un ser vivo. Y debido a ello, la concepción del Estado, es para Maquiavelo una fuerza viva, algo activo, que debe renacer de las cenizas a fin de recuperar la grandeza corrompida de Florencia.

Este será el *leitmotiv* que llevará a Maquiavelo escribir algunas de sus obras. De alguna manera, le estaba reservada a Maquiavelo la tarea de realizar una crítica del pasado caótico, tratado de manera insuficiente por los humanistas y llevar su propia experiencia al terreno de la comprensión tanto del pasado como del mundo contemporáneo.

No obstante, Florencia oficia de rectora frente a otras ciudades. En Florencia que surgen las modas, los gustos refinados por una vida de lujo y las viviendas más lujosas, y esto hacía que esta ciudad italiana se transformara y actuara como transmisora de cultura económica y política. Y la “penetración a través del mundo se realizó materialmente por medio de la moneda acuñada en la república —el florín—, y espiritualmente por medio de un nuevo concepto de la vida, por medio del poder del individuo como individuo”.⁶⁰ Bajo este contexto la aristocracia florentina toma un rol específico: como guía de la economía de esta ciudad.

Y son precisamente los Médicis, la familia más popular, aristocracia surgida del pueblo, los que tomarán ese rol de salvadores y rescatadores de la igualdad de los ciudadanos, gracias a su tenacidad política. Es así, que Cosme de Médicis, “el hombre más poderoso del estamento civil, el banquero y comerciante más rico del mundo, poseedor de más de dos mil kilogramos de oro fino, quien al retirar su crédito puso término a las guerras de Venecia, Milán y Nápoles, quien tuvo en prenda a la mitra del Papa y cuya sucursal en París graduaba la disposición de ánimo del rey de Francia, contaba con cuarenta y cinco años de edad, cuando, después de una larga y azarosa vida política, llegó a ser el dueño absoluto de la República de Florencia”.⁶¹

Frente a esta situación reinante en época de Cosme, se percibe la aparición de una figura de un nuevo Médicis, Lorenzo, nieto y futuro heredero de Cosme, que, a diferencia de su antecesor, siente debilidad por la humanística. Será, entonces, bajo las

⁶⁰ MARCU, Valeriu, *Maquiavelo: la escuela del poder*, Espasa, Buenos Aires, 1945, p. 27.

⁶¹ MARCU, Valeriu, p. 11.

influencias de este nuevo soberano que crece Maquiavelo, y será este personaje el inspirador de Nicolás y será justamente a él que dedicará una de sus obras cumbres –El Príncipe–.

Es en el Renacimiento italiano, precisamente en Florencia, nace entonces Nicolás, procedente de una familia noble, de una de las familias más antiguas de Florencia. Hijo de Bernardo, jurisconsulto y hombre de Estado dedicado a diversas funciones de orden judicial y financiero, y de Bartolomea, casada con Bernardo en 1458, poetisa procedente de una familia antigua de Florencia, inteligente y culta. Bernardo y Bartolomea tuvieron cuatro hijos, el segundo de ellos, Nicolás, nace en Florencia, el 3 de Mayo de 1469.

El joven Maquiavelo “recibió una educación esmerada, como podía tenerla en Florencia un joven de su condición, y, por añadidura, de aguda inteligencia, en aquel momento de florecimiento humanista en que las academias habían creado un clima cultural ávido de asimilar el espíritu de la antigüedad a través de sus más ilustres pensadores”.⁶² Es evidente, pues, que aquella coyuntura influye de manera directa en este personaje, pero que también son sus propias inquietudes las que responde con la obra que trascenderá los siglos, y que aún hoy día, forma parte de los manuales de estrategia política consultados en todo contexto.

Pero no sólo el florentino Nicolás se dedicaba a cuestiones meramente académicas de manera exclusiva, sino que también gustaba de observar la vida, los acontecimientos en general, alternando así la biblioteca con la plaza pública. Si bien es fundamentalmente escritor, también practica el humanismo vivo.

Debido a que son escasas las noticias que se tiene de su temprana formación intelectual de este autor, con seguridad “ésta se debió fundamentalmente más a los incentivos del medio y a los del grupo social a los que estaba vinculado que a los trabajos disciplinados y formales”.⁶³ Si bien en su juventud estudió derecho, será necesario, a fin de llegar a una idea cabal de su formación intelectual, recurrir directamente a sus obras.

⁶² ROLAND, Alfredo, p. 70.

⁶³ MAQUIAVELO, Nicolás, *Cartas Privadas*, Eudeba, Buenos Aires, 1979, p. VI.

Su vida pública aparece tempranamente. Frente al ambiente intelectual vivido en la Florencia de entonces, Maquiavelo saca provecho y se introduce en la vida pública con una formación tendientemente humanística. Es así, que “puesto al frente de la Segunda Cancillería, debió asumir la secretaría de los *Dieci di Libertà e Pace*⁶⁴, una magistratura colegiada con jurisdicción sobre problemas de guerra y relaciones exteriores”.⁶⁵ Puesto no menor, ya que para mediados del siglo XVI los problemas de aquella índole eran cada vez más complejos y comprometedores. Aunque como jefe de la oficina no puede tomar ninguna decisión o resolución oficial, no puede ni decidir ni aconsejar oficialmente, ya que posee un cargo subalterno con un matiz más técnico administrativo que político.

Pero lo interesante de este cargo desempeñado por Maquiavelo se debe a que estos miembros de los Diez para la Libertad y para la Paz, eran elegidos por un período máximo de un año, y que en el caso de Nicolás lo desempeño por casi catorce años. Más de treinta fueron las misiones fiadas a este hombre de Estado en los años de servicio a la Señoría, tanto en territorios florentinos, como fuera de él.

Eran años revolucionarios para Europa y, en el terreno de enemistades, Maquiavelo se queda solo y sus funciones diplomáticas por salvar la República quedan finalizadas. Es así, que se convierte en exiliado en su propia patria, y es paradójicamente esta falta de actividad pública la que hace de Maquiavelo un escritor eximio. Maquiavelo, retirado a una granja a las afueras de Florencia a principios del 1512, escribe la mayoría de sus obras, entre otras: “El Príncipe”, “El Arte de la Guerra” y “Los Discursos de Tito Livio”.

Tanto en estas obras citadas como en otros de sus escritos, es posible dilucidar y distinguir su doctrina, que siglos adelante serían conceptos arraigados. Posiblemente se deba a su profundo conocimiento sobre la historia lo que haría que este autor dejase huellas imborrables.

⁶⁴ Los Diez para la Libertad y para la Paz.

⁶⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, p. VI.

Es posible afirmar que las diferentes creencias políticas a partir de Maquiavelo tomarán un nuevo rumbo, ya que “fue el primer teórico moderno del arte de gobernar a los hombres. Y para edificar esa teoría quiso basarse en la intrincada realidad de los hechos. Construyó los cimientos de la política como ciencia”.⁶⁶ Este hecho es corroborado por autores de nuestro siglo —como es el caso de Morris—, que toman a Maquiavelo como referencia fundamental en sus trabajos.

En cuanto a su doctrina, influenciado inevitablemente por un contexto que va dejando de lado la concepción política medieval, inicia un nuevo recorrido de la ciencia política, un nuevo rumbo con nociones y perspectivas novedosas, debido a que “la formulación dada por Maquiavelo a la cuestión de la política y la afirmación implícita en sus escritos de que la política es una ciencia autónoma, con sus principios y leyes, diferentes de los pertenecientes a la moral y a la religión, es decir, innova en toda concepción del mundo”.⁶⁷

Las ideas introducidas por Maquiavelo implican una riqueza conceptual importante. Es a través de tres conceptos fundamentales —virtud, fortuna y necesidad—, que este florentino vislumbra una nueva realidad de poder. Considera que el éxito del hombre radica en la coincidencia de sus obras con la fortuna. Y el ser virtuoso implica obrar de acuerdo con la necesidad.

Y es con esto, que “queda superada no sólo la concepción medieval, sino también la humanista. Ya no se discute sobre la monarquía universal...con los que se dan los primeros pasos hacia la liberación de las formas escolásticas...y se supera asimismo, la propedéutica política humanística, siguiendo fielmente los modelos de la antigüedad”.⁶⁸ Aunque es posible visualizar en Maquiavelo una herencia de esta época por medio de la cual intenta explicar los hechos mediante los individuos, ya sean interpretados en su singularidad como por formas políticas abstractas.

El concepto de bien común que este autor predica, considera que el bien universal es el bien de la Patria y es justamente ella la que pondrá los límites de la moral

⁶⁶ ROLAND, Alfredo, p. 114.

⁶⁷ GRAMSCI, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno, Ediciones Nueva Misión, Buenos Aires, 1984, p. 16.

⁶⁸ USCATESCU, George, *De Maquiavelo a la razón de Estado*, Cosano, 1951, p. 50.

de Maquiavelo, ya que existe una división clara en su doctrina entre la ética y la política, ya que la primera, a causa de la historia y de la realidad del mundo moderno, se encuentra subordinada a la segunda por medio de los valores sociales.

Es observable en Maquiavelo, teorías políticas bien diferenciales a través de sus obras: las teorías sobre la libertad de acción, es decir la voluntad como rectora de acción, pero es la libertad la que cristaliza formas y situaciones objetivas; teorías sobre la libertad del hombre, por medio de la cual la virtud intentará llegar a la fortuna, dominarla y someterla a su propia voluntad, debido a que virtud es para Maquiavelo, “la capacidad de actual sobre la posibilidad”.⁶⁹ Las teorías sobre la razón de Estado resultan interesantes en cuanto dominarán el pensamiento occidental y la política europeas durante siglos. Y es bajo estas influencias que los poderes que se van asentando en la Florencia de entonces responderán a las proposiciones de Maquiavelo.

Y es bajo este concepto de razón de Estado, que establece a la justicia como parte de ella. Y es la primera justicia del Príncipe, mantenerse como Príncipe. Así, nos introducimos al texto que perpetuó la fama de Maquiavelo hasta nuestros días.

En palabras de Arnold,⁷⁰ “lo que enseña El Príncipe de Maquiavelo desde el principio hasta el fin, es que sólo de hombres de una especie podía esperar el sentimiento nacional de los italianos, ver a su patria libertada de los odiados bárbaros y que, entonces, su método para adquirir y conservar el poder pasaba por incontestable en el terreno de los principios”. Y agrega, “cuando el político florentino escribió su obra, hacía tiempo que la fortuna se había decidido contra Borgia: no había perecido en el Capitolio como dominador ni a manos de un tiranicida exaltado por la lectura de los antiguos; el nuevo César no fue víctima de un nuevo Bruto, sino que murió en una escaramuza en el lejano territorio de Navarra, a manos de un desconocido, siendo ya el mismo Borgia un innominado, un hombre moralmente muerto antes de morir físicamente”.⁷¹

⁶⁹ USCATESCU, George, p. 56.

⁷⁰ ARNOLD, Robert, p. 118.

⁷¹ Ibid.

Dedica su obra a Lorenzo de Médicis, miembro de una de las familias con más poder en la Italia del Renacimiento. Por otro lado, es posible leer entre líneas que esta obra sobre poder y tiranía se aplicaba perfectamente a otros dirigentes de la época, como César Borgia, para el cual la única meta concreta y clara es el poder, por lo tanto, era prácticamente imposible aplicar algún tipo de límites a su voluntad, ni coto a sus aspiraciones.

Contrario a este tipo de líder se encuentra Lorenzo de Médicis, que en palabras de Soderini,⁷² “este Médicis no sólo descubría a los ingenios de su círculo, sino que también sentía debilidades de su ambiente humanístico. La ironía de sí mismo, el alejamiento de sus propios amigos, le enseñaban las debilidades humanas”.

En palabras del mismo Maquiavelo, en referencia a esta obra: “Escribí para los que quieren conservar la libertad de una república, así como también para los que tienen la intención de suprimirla”.⁷³ Pero un hecho poco menor, radica en que Maquiavelo no escribe para un público general, sino que su obra está explícitamente dirigida a toda autoridad y a todo príncipe, y en última instancia, a sus amigos cercanos.

Claro está, que sus intenciones acerca de la obra, hacen de ella un manual aun vigente en los tiempos que corren y que sus influencias fueron tomadas por autores de nuestro siglo. Ya que “Maquiavelo ha fundado la ciencia política moderna introduciendo la libertad, el espíritu histórico y crítico, el método de la observación y de la experiencia”.⁷⁴

Siguiendo las líneas de Hobbes en cuanto al establecimiento de un poder supremo en un figura determinada, en la obra que se está analizando en particular,⁷⁵ Maquiavelo realiza, en líneas generales, una clara descripción de pautas y reglas que deben ser seguidas por aquellos que se hallan en el poder, designando con el concepto “príncipe” a cualquiera que acceda al mismo, refiriéndose así, tanto a soberanos absolutos, como a gobernantes o tiranos. Sin dejar de lado ningún detalle, Maquiavelo deja constancia tanto de la forma de adquisición al poder, pasando por la centralización

⁷² SODERINI, Julio, *Maquiavelo, las técnicas del poder*, Editorial Distal, Buenos Aires, 2003, p. 30.

⁷³ SODERINI, Julio, p. 316.

⁷⁴ GRAND RUIZ, Beatriz, p. 133.

⁷⁵ Obra escrita entre julio y diciembre de 1513, y publicada ese mismo año.

como el mantenimiento, citando para ello ejemplos explícitos de la historia europea de entonces.

En primer lugar, “el carácter fundamental de *El Príncipe* no consiste en ser un tratado sistemático, sino un libro viviente, en el que la ideología política y la ciencia política se fundan en la forma dramática del mito”.⁷⁶ Ve al príncipe como utópico, ya que ese príncipe descrito no existía en la realidad histórica, sino que era una abstracción con fines doctrinarios. Está claro en el caso del príncipe que describe Maquiavelo que “el aspecto de restauración solo era un elemento retórico, ligado al concepto literario de la Italia descendiente de Roma y que debía restaurar el orden y la potencia de Roma”.⁷⁷

De alguna forma, Maquiavelo escribe pensando en la resolución de los problemas reinantes de su Italia, para volver a un estado de armonía. Es por esta razón que su doctrina refleja la doctrina de un hombre de acción, que pretende llevar a cabo tareas a partir de sus escritos, alejado totalmente de los escritos humanistas, que sólo formaban parte de tratados sistemáticos, aislados y de alguna forma secretos y reservados solo a un determinado círculo.

Es por este motivo, que la estructura de *El Príncipe* se basará en algo así como consejos prácticos acerca del cómo gobernar, es, tal vez, “un compendio, seguramente una descripción magistral del modo de establecer y afirmar el despotismo sobre todos los súbditos y sin perdonar medio...está escrito con claridad y serenidad antiguas, y, como es sabido, sin ninguna preocupación de carácter moral”.⁷⁸ Resultará entonces, una fórmula matemática aplicable tanto para el bien como para el mal, y en donde se hallan presentes nociones sobre el cambio, sobre el desorden y sobre el tiempo. Será un manual abierto a fin de poder llegar al estado de paz deseado.

Se trata de una evolución que avanza desde las diferentes clases de principados, teniendo en cuenta las maneras de gobernar según leyes propias o adquiridas, y las diferentes estrategias necesarias para aquellos que desean conservar la libertad de una

⁷⁶ GRAMSCI, Antonio, p. 9.

⁷⁷ GRAMSCI, Antonio, p. 12.

⁷⁸ ARNOLD, Robert, p. 88.

República. Y es a través de las ideas –provenientes del intelecto-, que puede llevarse a cabo la política, y no sólo a través de impulsos viscerales.

La obra “resume en reglas sumarias y prácticas la creación, defensa y progreso de una monarquía autoritaria, que resulta una forma todavía vacía: pero la evolución de la sociedad que ella someta a la disciplina del Estado irá conciliando poco a poco las necesidades de una historia en perpetuo movimiento con el espíritu de las leyes.”⁷⁹

Los puntos principales de este tratado pueden agruparse en diferentes segmentos:

Según el modo de adquisición de los principados, esto es, si los principados son herencias de familia –en este caso principados hereditarios-, en los cuales es posible encontrar una división entre aquellos que se encuentran habituados a vivir bajo un príncipe y aquellos que han permanecidos como Estados libres. O se trata de nuevos principados –es decir, que surgen en un todo o bien como miembros añadidos-. Maquiavelo considera importante el hecho de conocer la naturaleza de estos principados ya que pueden poseer características homogéneas, en cuyo caso conservar la gobernabilidad resulta poco dificultoso, o características heterogéneas, razón por la cual la conservación resultará trabajosa.

Es importante, asimismo, el hecho de la utilización de los instrumentos para llegar a ese poder, vale decir, si la adquisición de esos principados fue llevada a cabo a través del valor personal y con armas propias –en cuyo caso será trabajoso adquirir la soberanía del territorio, pero resultará tarea fácil el conservarlo-; o si la adquisición fue por medio de la fortuna y de armas ajenas –caso por el cual la conservación resultará un trabajo dificultoso-.

La apariencia resultará para Maquiavelo el medio legítimo por excelencia con el propósito de conservar el poder. El aparentar, disimular y fingir formará parte del escenario a fin de conservar la fe prometida al pueblo. Porque según Nicolás, una de las claves del éxito del príncipe radicará en no descontentar al pueblo, y para ello el

⁷⁹ RENAUDET, Augustín, p. 332.

elemento que debe faltar es la opresión, y, por otro lado, no descontentar a los nobles, que serán ellos los encargados de conservar a ese príncipe. Dependerá de la astucia del Príncipe en mantener el justo equilibrio entre ser amado y temido, es decir, ser amado hasta el punto de conservar el respeto y la autoridad, y ser temido hasta el límite de no poner en jaque su gobernabilidad.

En cuanto a las obligaciones con respecto a la guerra, en la obra analizada considera como tarea primordial del príncipe la de enseñar a los ejércitos, es decir, el príncipe debe ser un entendido en el arte de la guerra. Es importante el hecho de que no puede haber buenas leyes si no hay buenas armas, ya que para este florentino, a pesar de la incongruencia entre la vida civil y la militar, éstas poseen una relación íntima y estricta que están necesariamente unidas.

Para Maquiavelo, “no debe un príncipe tener otro objetivo, ni otra preocupación, ni considerar cosa alguna como responsabilidad personal, excepto la guerra y su organización y reglamentación porque éste es un arte que compete a quien manda y comporta tanto virtud, que no sólo mantienen en su lugar a los que han nacido príncipes, sino que muchas veces eleva a este rango a simples ciudadanos”.⁸⁰

Tal es así, que Maquiavelo, en su obra el Arte de la guerra, obra escrita para el año 1521, establece las máximas generales por las cuales resultará útil a fin de entender la concepción maquiavélica. En las mismas es posible observar conceptos ya explicitados por Maquiavelo en obras anteriores, como la apariencia, la previsión y la anticipación.

Las máximas:

- 1- Todo lo que sirve a vuestro enemigo, os molesta. Todo lo que le molesta, os sirve.⁸¹

⁸⁰ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe y otros escritos*, Gráficas Instar, Barcelona, 1958, p. 105

⁸¹ MAQUIAVELO, Nicolás, p. 159.

- 2- Tendrá menos peligros que correr y más fundamento para esperar la victoria aquel que pondrá más cuidado en observar los propósitos del enemigo a la vez que en adiestrar frecuentemente el ejército.⁸²
- 3- No conduzcáis jamás vuestros soldados al combate, sin antes haberles llenado de confianza; sin antes haberles adiestrado bien y sin antes haberlos asegurado que no sienten temor; en fin, no os lancéis jamás a una acción si ellos no tiene confianza de vencer.⁸³
- 4- Vale más triunfar sobre el enemigo por medio del hambre que por medio del hierro; el éxito de las armas depende muchos más a menudo de la fortuna que del valor.⁸⁴
- 5- Las mejores resoluciones son aquellas que uno oculta al enemigo, hasta el momento de ponerlas en práctica.⁸⁵
- 6- Una de las mayores ventajas de la guerra, es conocer la ocasión y saberla aprovechar.⁸⁶
- 7- La naturaleza hace valeroso a pocos hombres: esto se más comúnmente a la educación y al ejercicio.⁸⁷
- 8- La disciplina vale más para la guerra, que la impetuosidad.⁸⁸
- 9- Cuando el enemigo pierde algunos de sus partidarios, que pasan a vuestro partido, tratase, para vosotros de una gran conquista si os continúan fieles. Un hombre que deserta debilita mucho más un ejército que un hombre

⁸² Ibid.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ MAQUIAVELO, Nicolás, p. 160.

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Ibid.

muerto, en tanto que el hombre más tráfugo le hace tan sospechoso a sus nuevos amigos como a los que acaba de dejar.⁸⁹

10- Cuando se ordena un ejército para el combate, es mejor reservar los esfuerzos detrás de la primera línea, para no malgastar soldados con el propósito de extender el frente.⁹⁰

11- Es difícil vencer a aquel que conoce bien sus fuerzas y las del enemigo.⁹¹

12- En la guerra el valor vale más que más muchedumbre; por lo que vale todavía más son las posiciones ventajosas.⁹²

13- Las cosas nuevas e imprevistas asustan al ejército, pero, con el tiempo y la costumbre, éste acaba por no temerlas, hace falta, pues, cuando se tiene un enemigo nuevo acostumbrar las tropas a él mediante ligeras escaramuzas antes de lanzarse a una acción decisiva.⁹³

14- Perseguir en desorden a un enemigo derrotado, es querer cambiar una victoria contra una derrota.⁹⁴

15- En general que no haga grandes provisiones de víveres, será vencido sin malherir.⁹⁵

16- Hay que escoger el campo de batalla según se tenga más confianza en la caballería o en la infantería.⁹⁶

17- ¿Queréis descubrir si hay algún espía en el campo? Ordenad a cada soldado que se retire a su tienda.⁹⁷

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Ibid.

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ Ibid.

- 18- Cuando os deis cuenta de que el enemigo he penetrado en vuestras intenciones, cambiar súbitamente vuestras órdenes.⁹⁸
- 19- Interrogad a muchas personas sobre la resolución que debáis tomar, confiar a muy pocos amigos la resolución que hayáis tomado.⁹⁹
- 20- El temor y el castigo sean, durante la paz, el móvil del soldado, durante la guerra sea éste la esperanza y la recompensa.¹⁰⁰
- 21- Un buen general jamás se aventura a un combate, si la necesidad no le fuerza a ello o si la ocasión no le llama.¹⁰¹
- 22- Jamás el enemigo debe saber vuestras órdenes del combate; pero si fueran ellas cuales fueren, es necesario que la primera línea pueda siempre regresar a la segunda y a la tercera.¹⁰²
- 23- Si no queréis introducir desorden en vuestro ejército, jamás deis durante el combate, otro empleo a un batallón que aquel que tenia destinado desde el principio.¹⁰³
- 24- Contra los accidentes imprevistos, es remedio es difícil; contra los accidentes previstos, es fácil.¹⁰⁴
- 25- Soldados, hierro, plata y pan; he aquí el nervio de la guerra; entre estos cuatro objetos, los dos primeros son los más necesarios, puesto que con soldados y hierro se encuentra pan y plata, en tanto que con plata y pan no se encuentran ni hierro ni soldados.¹⁰⁵

⁹⁸ MAQUIAVELO, Nicolás, p. 161.

⁹⁹ Ibid.

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Ibid.

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ Ibid.

¹⁰⁵ Ibid.

26- El rico desarmado es la recompensa del soldado pobre.¹⁰⁶

27- Acostumbrad a vuestros soldados a despreciar una alimentación delicada y unos vestidos suntuosos.¹⁰⁷

Con estas máximas, lo que intenta Maquiavelo es dejar sentadas, acabadamente, las bases para la defensa del propio Estado, ya que el mismo es factible de amenazas tanto del exterior –Estados vecinos-, como del propio Estado –por rebelión de los súbditos-.

Resulta interesante en Maquiavelo que, si bien en El Príncipe refleja la imagen de una monarquía tiránica y falta de consideraciones, este autor se dirige en contra de los residuos feudales. Es así que esta obra debe poner fin a la anarquía feudal.

A pesar de ello, a fin de conseguir un Estado duradero y falto de conflictos, es para Maquiavelo necesario el establecimiento de una forma de gobierno que reúna y haga convivir tanto a la monarquía, como a la aristocracia y la democracia. Y este tipo de gobierno mixto es posible llevar a cabo dentro de una República, ya que posee notables ventajas frente a las formas puras de gobierno. A saber:

- Bien común: en las Repúblicas se guía más por el bien común, sin el obstáculo de los intereses particulares, ya que se busca el beneficio de todos y de acuerdo a la voluntad general.
- Libertad del pueblo: en esta forma de gobierno el pueblo es libre, no hay sometimiento, y la ley regula tanto al pueblo como al gobierno.
- Iguales leyes: al poseer las mismas leyes se concluye que los derechos son iguales para todos. A iguales derechos, igualdad asegurada.
- Eliminación de la sucesión: se exime el problema de la sucesión, presente en las monarquías.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Ibid.

De esta manera, aunando las cuestiones políticas con las militares, es Maquiavelo el que establece nuevas bases para llevar a cabo un gobierno y que, además, servirá de guía tanto para autores que aborden la materia, como para aquellos que decidan hacer de la política, un modo de vida.

III.2. Dick Morris (1948-)

“A rogue genius in the game of political strategy became the most influential private citizen in America.”¹⁰⁸

Así lo define la revista Time a este neoyorquino de nacimiento, al cual sus inicios en la política lo convirtió en un demócrata que lo llevó a asesorar a congresistas del mismo partido.

Asesor de campaña de un político que prometía ser uno de los líderes mundiales del siglo XX, o por lo menos, uno que aparecería en los libros de historia,¹⁰⁹ Morris toma de su experiencia profesional sumado las ideas maquiavélicas, adaptándolas, ya no a las autocracias, sino a las democracias propias, aunque no únicas, de la actualidad. Algo así como una revisión de los conceptos maquiavélicos, para luego analizarlos bajo la lupa de la actual realidad.

Este asesor de Bill Clinton, durante más de veinte años, dirigió campañas de más de treinta gobernadores y senadores de los Estados Unidos, así como también, de mandatarios latinoamericanos, como Fernando de la Rúa, Vicente Fox y Jorge Battle.

Comenzó su relación con Bill Clinton hacia el año 1977 cuando dirigió su campaña que lo llevó a ser el Gobernador más joven de los Estados Unidos.

Dijo el mismo Bill Clinton en 1994: “Dick Morris es mi amigo, y es un magnífico estratega político. Le estoy y estaré siempre agradecido.”¹¹⁰

Obviamente que debido a los siglos que separan a los autores en cuestión, aparecen, inevitablemente, diferencias en cuanto a la conceptualización de los temas a

¹⁰⁸ Who is Dick Morris? [en línea] Time Magazine Archive Article, 2 de septiembre de 1996, <http://www.time.com/time/archive/preview/0,10987,985043,00.html> [Consulta: 28 de febrero de 2005.]

¹⁰⁹ Bill Clinton.

¹¹⁰ Enfatizó BC la necesidad de reforzar el sistema educativo [en línea] El Informador, 30 de agosto de 1996, <http://148.245.26.68/Lastest/ago96/30ago96/INTERNAL.htm> [Consulta: 10 de abril de 2005.]

tratar, así como nuevos actores, o actores *aggiornados* a nuestros días, si bien se concluye que temas vitales en la arena política continúan la línea seguida por los renacentistas del siglo XVI. Claro está que este autor introduce un nuevo elemento propio de nuestra era: la comunicación mediática. Y es a través de este instrumento que la obra resulta interesante.

Es así que, en su obra "El nuevo Príncipe", conceptos tradicionales como el poder, el Estado y la soberanía están presentes. Considera necesario reescribir las concepciones de antaño y adaptarlas a las democracias de los siglos XX. Algo así como una revisión de los conceptos maquiavélicos al contexto del presente. Para ello será necesario ver algunas de las concepciones presentadas en uno de los libros centrales de trabajo, El nuevo Príncipe.

Como frase introductoria, Morris plantea: "El consejo central de este libro es mantener una actitud positiva, centrarse en los temas, elevarse por encima del partido y conducir por medio de ideas."¹¹¹ Y deja así, bien en claro sus objetivos.

Considera, como regla básica en política la siguiente ecuación:

Mensaje más que dinero; temas más que imagen; estrategia más que táctica; sustancia más que escándalo.

- Mensaje más que dinero. Si bien en la actualidad la posesión del dinero es considerado un tema relevante, será necesario acompañar a ese presupuesto disponible con un repertorio importante de temas que interesen a la comunidad. En palabras de Morris, "la política no es un proceso mecánico, está dominado por ideas. El dinero no habla. Por cierto, sin un mensaje no tiene nada que decir".¹¹²
- Temas más que imagen. Este autor, considera que el Nuevo Príncipe debe concentrarse en los temas que atañen y preocupan al pueblo y no sacar de foco a

¹¹¹ MORRIS, Dick, *El nuevo Príncipe*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2002, p. 16-17.

¹¹² MORRIS, Dick, p. 33.

lo que se refiere a la imagen. Afirma, “la imagen reina de manera suprema en nuestra política. No debería”.¹¹³

- Estrategia más que táctica. Según Morris es vital concentrarse en las acciones encaminadas hacia un fin, esto es la estrategia. Dejando en un segundo plano al arte de poner las cosas en orden, esto es, la táctica. Y aclara, “la táctica está demasiado valorizada. Es la estrategia, no la táctica, lo que gana elecciones”.¹¹⁴
- Sustancia más que escándalo. Y es Morris quien sabiamente antepone frente a las situaciones escandalosas de escala internacional, las sustancias de los temas importantes, resaltando el éxito frente al error. Logrando con dicha fórmula la victoria en términos de continuidad de su asesorado, el Presidente Clinton. Afirma, “el escándalo, al no proponer a nadie por quien votar y limitarse a presentar a alguien al cual votar, carece de relevancia política”.¹¹⁵

Es con estas cuatro premisas que Morris sienta las bases para el modo de ejercer la política en tiempos modernos, utilizando, obviamente conceptos actuales que merecen ser revisados. Es posible afirmar que Morris plantea un ejemplo empírico al modelo planteado por Maquiavelo, es decir, aplica las variables maquiavélicas a un ejemplo concreto: el caso Bill Clinton.

Es inevitable que tales conceptos aparecen unidos al contexto reinante, y son consecuencia directa del advenimiento de nuevos recursos –medios de comunicación masiva-, que redireccionan el accionar político.

Puede verse, de esta manera, un reajuste de las ideas que Maquiavelo brindó cuatro siglos atrás, tomando como base sus ideas fundacionales. Siendo un contexto que presenta cambios, y muchos, a lo largo de los siglos que separan a ambos autores, inevitablemente surge como consecuencia la manifestación de redefiniciones de roles junto con la aparición de nuevos personajes. De esta manera, que el eje Estado-

¹¹³ MORRIS, Dick, p. 35.

¹¹⁴ MORRIS, Dick, p. 55.

¹¹⁵ MORRIS, Dick, p. 53.

gobernantes-gobernados, presentará cambios con el propósito de readaptarse a los nuevos escenarios.

En cuanto al Estado, es innegable el hecho que el poderío norteamericano resulta arrasador frente a la Florencia de antaño, en cuanto a aspectos tanto económicos como políticos. Si se observa más allá de la simple homologación entre Estados Unidos en la década de los noventa y la Florencia renacentista, puede dilucidarse que la visión que tienen los demás Estados frente a estas potencias económicas es similar. Es decir, frente a la comparación directa de ambos escenarios, resultan claras las diferencias. Pero abstraerse de la situación y al observar la situación de los demás Estados frente a éstos, resulta evidente que su señorío es a veces sofocante para la pacífica convivencia.

Ejemplo de ello se manifiesta en la situación de los Estados Unidos frente a los demás Estados componentes del sistema internacional, es decir, de Estado rector, similar a la relación mantenida por el reino de Florencia frente a diferentes reinos que compartían relaciones de poder.

En cuanto a la relación gobernantes-gobernados, algunos puntos que aclarar. En primera instancia, existe en nuestra época asociaciones, como los partidos políticos, que avalan a los diferentes candidatos y actúan como colaboradores directos de los gobernantes. Estos partidos forman parte de un sistema desarrollado que posee la característica principal de ser un conjunto delimitado de elementos interdependientes. Es dentro de este sistema que se entremezclan tanto información, como materia y energía, y dentro del cual se desarrollan relaciones entre sus miembros: gobernantes y gobernados.

En segundo lugar, la manera de acceder al cargo,¹¹⁶ se realiza en nuestros días por la elección de los miembros del pueblo, y no por una mera consecuencia del azar. Ya la herencia no resulta un factor determinante para el acceso al poder, si bien el pertenecer a círculos determinados, manifiesta un factor positivo.

¹¹⁶ En el caso de Morris, el cargo de Presidente.

Dejando de lado esta digresión, es posible observar que es en nuestros días que, al igual que en el siglo XVI, los gobernantes, a pesar de ser oficialmente representantes del pueblo, poseen un poder devastadoramente enorme, frente al poder que poseen los electores.

Por último, paradójicamente, el pueblo. Posiblemente en nuestra era, la visión que se tiene del pueblo es menos subestimada que la visión que se sostenía de los súbditos renacentistas. Debe tenerse en cuenta que el pueblo actual se encuentra más informado, más educado y más maduro que en aquellos días. Es lógico, que la aparición de los medios de comunicación influyan directamente sobre esta cuestión, facilitando el acceso a la información y generando un proceso de ida y vuelta entre gobernantes y gobernados menos obstaculizado. No obstante, la distancia, la brecha entre gobernantes y gobernados no deja de ser importante, y la relación entre ambos grupos sigue siendo – al igual que en épocas anteriores-, indirecta y acotada.

Es en El nuevo Príncipe que Morris plantea nuevas visiones a las que fueron propuestas por Maquiavelo, que resultarán la clave a fin, no sólo de llegar al poder, sino también de mantenerse en él. Estos puntos serán:

- Buena comunicación de las intenciones de los gobernantes, el saber comunicar (semejante a la idea de apariencia propuesta por Maquiavelo).
- Buena elección entre ser agresivo o conciliador (en términos del florentino: ser amado o temido).
- Ejercer capacidad de liderazgo y la popularidad (saber mediar, para Maquiavelo, entre lo que el gobernante y los nobles pretenden, y lo que el pueblo desea).

- Aprender a cuidarse las espaldas (en palabras de Maquiavelo: “la elección de sus ministros es un tema de gran importancia para un príncipe.”)¹¹⁷

En cuanto a los nuevos conceptos que plantea Morris en la obra citada, cabe mencionar la importancia que presta este autor a la utilización de las ideas, del mensaje, claro está, que surge como consecuencia del uso, y a veces abuso, de los medios de comunicación.

Plantea así, la utilización de redes de temas a través del diálogo permanente con sus gobernados a fin de lograr, no sólo impacto, sino también credibilidad. En palabras de Morris, “manejar el diálogo de una campaña es la tarea más importante que se plantea. En la política de hoy, los avisos de la televisión paga son, por lejos, la forma más eficaz de ganar el debate de tema en el centro de la contienda política”.¹¹⁸ Con esto, Morris demuestra de una manera clara, que la tarea de la gestión de poder se llevará a cabo, fundamentalmente, a través de los medios de comunicación. Ve a esta vía como el modo más efectivo de transmitir los mensajes.

Es posible observar también en esta obra, la aparición de un tema inédito, que para Maquiavelo, sería posiblemente inadmisible: las mujeres en política. Morris considera que el papel femenino en política resulta sino importante, al menos interesante. Y comienza diciendo: “la situación estratégica que manejan las mujeres candidatas es totalmente diferente al que enfrentan los candidatos negros”, evidenciando de tal modo a las mujeres como una minoría, como lo son políticos negros o latinos en el Estados Unidos del presente. Eso conlleva, claro, a una situación de desventaja para este sector.

Y resulta interesante la propuesta de Morris en cuanto a la estrategia que deben seguir las mujeres candidatas: “deben abrazar a los opositores masculinos –coincidiendo con ellos- en temas que favorecen a los hombres, mientras que deben trazar agudas distinciones de ellos en temas que ayudan a las mujeres”.¹¹⁹ Con esta declaración sigue

¹¹⁷ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2003, p. 167.

¹¹⁸ MORRIS, Dick, p. 253.

¹¹⁹ MORRIS, Dick, p. 319.

sosteniendo el rol de minoría del género femenino en la política, aceptando la situación de desventaja de este grupo e incitando a la transformación de esta debilidad en fortaleza.

Quizás la perspectiva de Morris se encuentra sesgada por la visión androcéntrica del mundo, por medio de la cual se postula la experiencia masculina como norma de la humanidad. Y que trae aparejado, inevitablemente situaciones dispares para el sexo femenino, como consecuencia de la concepción del espacio público como territorio meramente masculino, barreras al momento de ejercer cargos que tradicionalmente son ocupados por hombres.

Considera que el estereotipo que se tiene de las mujeres, es un factor de desventaja, por lo tanto, será necesario, que este estereotipo actúe como una variable benefactora y no una desventaja. Es así, que lo que se quiere lograr se manifiesta de la siguiente manera:

- Reducir la ventaja que el hombre tiene en los temas vinculados con el estereotipo masculino.
- Subrayar la importancia de los temas que se asocian con el estereotipo femenino en la campaña.¹²⁰

Frente a estos inconvenientes planteados, Morris propone utilizar los estereotipos femeninos y aprovechar estas desventajas a fin de lograr los diferentes cargos que las mujeres aspiran.

Como complemento de la obra citada surge en otros de sus escritos “Juegos del poder”, conceptos que ayudan a completar el trabajo anterior.

Morris agrega concepciones más recientes y propias de nuestra época, compiladas en un total de seis estrategias que funcionarán como claves para la ejecución de un buen gobierno, a saber: el mantenimiento de los principios, la triangulación, la

¹²⁰ MORRIS, Dick, p. 318.

concepción “divida y triunfará”, la reforma del propio partido, la utilización de una nueva tecnología y la movilización de la nación en época de crisis.

Como uno de sus pilares en términos políticos, puede decirse que la innovación en cuanto a una estrategia resulta novedosa y pragmática. Para este asesor, esta estrategia se basará en seis tácticas por medio de las cuales será posible la gobernabilidad y encontrar en los conflictos una tercera solución y así evitar confrontaciones, siempre dentro de la dinámica política del presente.

La estrategia propuesta, entonces, contará con los siguientes puntos:

- ♦ Mantenerse fiel a los principios: que consiste en monopolizar y fortificar las posiciones, ya que la política no se relaciona con el movimiento, sino con el posicionamiento.
- ♦ Triangulación: implica trabajar para solucionar los problemas de los votantes del otro bando, con el propósito de debilitarlos políticamente. Significa, además, un tercer enfoque. Para Clinton, existen tres ejes: a la derecha, la responsabilidad, a la izquierda la oportunidad, y por encima el tercer camino o vía.

Dentro de la triangulación es posible encontrar, asimismo, sus principios:

- Solucionar los problemas del bando contrario.
 - Utilizar soluciones de ambos bandos.
 - Mantener la atención de los temas de la propia agenda.
- ♦ Divida y reinará: implica el fraccionamiento de los adversarios para luego enfrentarlos entre sí.
- ♦ Reformar el propio partido: frente a situaciones de derrotas partidarias, la solución será el cambio.

♦ Utilizar nuevas tecnologías: cada innovación tecnológica abre nuevos canales de comunicación, ofreciendo así nuevas posibilidades a fin de convencer, persuadir y movilizar a los votantes.

♦ Movilizar a la nación en épocas de crisis: teniendo en cuenta que esta obra se escribió en momentos en los cuales se reconfiguraba el orden mundial, y, por lo tanto, difíciles tanto para Estados Unidos como para el resto del mundo,¹²¹ y como consecuencia de las lecciones en la historia, esta movilización debe llevarse a cabo a través de:

- Señalar el apartamiento de la norma. Refiriéndose a que las épocas de crisis no se comparan con épocas de armonía, por lo tanto, es necesario la readaptación de las normas existentes.
- Reconocer la magnitud de la tarea. Frente a situaciones extraordinarias, se necesita la visión clara y el reconocimiento de que las tareas a llevar cabo resultarán dificultosas.
- Cuidarse de las buenas noticias falsas. En tanto a la relación con los medios, aplacar las buenas noticias en situaciones críticas es una manera de seguir reconociendo la ardua tarea que queda por delante, a fin de ahuyentar falsas expectativas.
- Granjearse la confianza del Congreso. Visto y considerando la importancia del Congreso en los Estados Unidos, será vital para el gobernante acercarse a las diversas facciones de congresistas con el propósito de lograr su apoyo y –por qué no- la mayoría.
- No mentir. Posiblemente unido a la visión de Presidente que propone Morris como padre del pueblo, un padre no miente, por lo tanto será prioritario que en épocas vulnerables como lo son las crisis, la

¹²¹ Este libro se terminó de escribir en el año 2002, luego del episodio fatídico de las Torres Gemelas. De hecho, en el momento que se escribe el mismo, el gobierno de los Estados Unidos decide atacar con sus tropas al Estado de Afganistán.

confianza del pueblo se verá fortalecida en la medida que este padre se maneja con la verdad.

- Suspender las prioridades internas durante la guerra. Es para Morris que las épocas de guerras son especialmente sensibles, y es debido a ello que considera colocar en los primeros lugares estas situaciones y solucionar, en primera instancia la situación irregular para luego dedicarse en exclusiva a las cuestiones internas.
- No atacar a los adversarios. Con el fin de mantener unida a la nación será necesario mantener un vínculo armónico en todo el territorio, hasta, por lo menos, tener solucionado el escenario anómalo.
- No engañarse a sí mismo. Con esto Morris considera que no generar falsas expectativas en términos de la fácil solución de los conflictos es una buena decisión de los gobernantes, y mantener una perspectiva clara será vital.

De esta manera Morris introduce a los diferentes modos de enfrentar situaciones extraordinarias, como lo son las épocas de crisis y lograr, así, el mantenimiento del gobernante en el poder.

En resumen, las obras de Morris hacen de este autor uno de los hombres que ha influido en gran medida en la historia de los Estados Unidos, sobre todo en una época¹²² en la cual el planeta entero se reconfiguraba y requería mandatos fuertes y dominantes para el mantenimiento del orden. Lo cual no implica la novedad de los conceptos expuestos por este autor.

¹²² La década de los noventa.

IV. CATEGORÍAS ANALÍTICAS Y SU COMPARACIÓN

Una vez contextualizado y desarrollado el pensamiento de autores de siglos anteriores, los contractualistas, y de haber aclarado puntos acerca de los autores elegidos para el análisis –Maquiavelo y Morris-, y con el fin de establecer con mayor evidencia la validez de la hipótesis propuesta, será necesario la realización de una comparación analítica entre los autores mencionados a través de diferentes conceptos-eje que nos guiarán hacia una mayor claridad de los hechos.

Se han elegido las categorías desarrolladas a continuación siguiendo los interrogantes planteados en la introducción del presente trabajo. Las mismas intentarán abarcar todos aquellos puntos que hacen a la resolución de las preguntas planteadas al comienzo del mismo y que se relacionan con la aplicación de teorías similares a la hora de hacer política.

Las cinco categorías elegidas como relevantes para llevar a cabo la comparación analítica serán analizadas como se sigue:

- ♦ El contexto: la coyuntura reinante en cada uno de los escenarios.

Como resulta evidente, la separación entre los años en los cuales los diferentes autores desarrollan sus teorías es clara, y determina, naturalmente, que la visión de los mismos esté sesgada casi inevitablemente por el ambiente reinante en cada uno de los casos planteados.

- ♦ La llegada al poder: el acceso al cargo máximo de gobierno.

Es en este punto que se tratará sobre las habilidades de aquel que detenta el poder, incluyendo su capacidad de administrar los recursos que posee a fin de mantener el poder adquirido.

- ♦ El entorno: la adulación frente a la “pura verdad”.

El tema del entorno del gobernante, resulta un tema no menor, ya que es el entorno el que posee las armas que ayudarán al gobernante a perpetuarse en el poder, o las utilizarán con el objetivo de alejarlo del mismo.

- ♦ El gobernante: el equilibrio como la clave del éxito.

Como se presentó en los puntos anteriores, acceder al poder y mantenerse en el mismo no es tarea fácil. Será necesario mantener un equilibrio, entre los gobernados y el grupo que lo rodea, para así lograr el objetivo propuesto.

- ♦ La comunicación del que gobierna: cómo decir y a quiénes decir lo correcto.

En este punto se plantea, quizás, aquellas claves que hacen que el decir y el hacer se conjuguen de manera tal que colaboren de manera directa con el objetivo del gobernante: mantenerse en el poder.

De esta forma, estas categorías actuarán como colaboradoras y clarificadoras de los diferentes conceptos desarrollados hasta el momento.

IV.1. El contexto: la coyuntura reinante en cada uno de los escenarios

A simple vista resulta claro que los contextos en los cuales ambas situaciones se desarrollan poseen coyuntura diferente, hecho evidenciado debido a que son cuatro los siglos que separan a ambos autores.

En primer lugar, “ya desde el comienzo del siglo XIV se habían sucedido las brillantes generaciones de poetas-filósofos que difundieron por toda Italia y por todo el mundo el culto por la Antigüedad...pero después de tantos éxitos, los humanistas caen, desde el siglo XVI, en un notorio y general descrédito, y ello en una época que en modo alguno quería prescindir del todo de su doctrina y de sus conocimientos”.¹²³

En líneas generales, la Italia del siglo XVI se presenta en un mundo en el cual los grandes descubrimientos y los cambios en el balance del poder entre los diferentes Estados europeos son la *vedette* principal de las primeras décadas de entonces. Se presenta, además, con una gran variedad de matices y tonos, ya que “humanistas, moderados y radicales, corriente cristiana y corriente pagana o paganizante, excesos lamentables y reacciones exageradas...complican este cuadro la existencia de un movimiento teológico interesante, sostenido no sólo por la lucha entre el Catolicismo y la Reforma, sino por la oposición entre las dos tendencias, que viviendo bajo la ortodoxia católica, mantenían criterios distintos”.¹²⁴ Es evidente, entonces, la movilización y apogeo cultural en la Italia en épocas de Maquiavelo.

Esta Italia vigorosa por su corriente renacentista se destaca frente a otros lugares donde el Renacimiento también dejaba su legado, ya que toma a esta corriente como preponderante y espiritual, además de independiente.

Los cambios estéticos y culturales son notorios, pero no sólo estos cambios son los protagonistas de esta nueva etapa cultural por la que atraviesa Italia. La relación

¹²³ BURCKHARDT, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Gráficas Diamante, Barcelona, 1964, p. 200.

¹²⁴ ARNOLD, Robert, p. 7.

entre el individuo y la sociedad también forman parte del cambio. Esta corriente renacentista hace que surja una nueva cosmovisión del hombre ideal, algo así como un *uomo universale*, con sabiduría infinita y virtuoso en todos los terrenos, diferenciándose claramente de los hombres de la Edad Media. Pero a pesar de ello, esta nueva concepción tenía también su lado oscuro. Un ejemplo de ello y “con notable relieve se destacan sobre el fondo de oro del Renacimiento los individuos, casos aislados, pero no demasiado excepcionales, en los que se podía descubrir una nueva aplicación del hombre universal: el delincuente universal, el virtuoso del desafuero, y lo que es todavía más extraño, para estos hombres y aun para los contemporáneos, parece que la noción de delito, de la culpa, se ha perdido enteramente”.¹²⁵

Esta nueva visión que se tendrá del hombre afectará, inevitablemente la relación entre el individuo y la sociedad, y como consecuencia de ello, a la conformación de una nación. Y no es posible negar el hecho que esta culta sociedad italiana carecía de valor de los delitos y de los pactos, por lo que casi inevitablemente el trabajo de los gobernantes resultará difícil. En esta parte de Europa, tanto en Estados como en tiranías, que se levanta por primera vez una consideración objetiva del Estado, así como también de sus cuestiones, dejando de lado la subjetividad en el mismo, si bien conserva esta característica el individuo, por medio de la cual llega a su grado superior y supremo del ser individual.

La vida italiana, por cierto, revelará características diferentes a la vida de aquellos lugares en donde también el Renacimiento dejó su legado, ya que la base sentada en Italia, se trataba de una diferenciación clave, diversa: carecía de sistema de castas, y la tendencia a la fusión de las clases sociales, era una práctica habitual.

Posiblemente esta característica tenga su origen en la convivencia entre los nobles y los burgueses de las ciudades italianas del siglo XII, y que siglos más adelante, con el devenir de los principados y de las tiranías, estos crearon convenientemente su sistema de vida privada, ajena a los peligros y provista de refinamientos. Y los florentinos serán el arquetipo de los italianos modernos y de los europeos en general.

¹²⁵ ARNOLD, Robert, p. 115.

En Florencia en particular, es destacable el hecho de que esta ciudad, a fines del siglo XIV, pierde su lugar privilegiado en la civilización occidental que había poseído en el siglo anterior. Con la llegada de los Médicis al poder, a principios del 1500, aparece la idea de querer salvar a Florencia de esta virtud perdida. La característica principal de esta familia noble: la generosidad y durante el reinado de Lorenzo de Médicis, el lujo y el despilfarro. Pero no sólo a nivel económico, sino también a nivel político.

En cuanto a los aspectos políticos, estos gobernantes de la República de Florencia del 1500, la familia Médicis, eran los “dueños” absolutos de la ciudad. Aunque tomado el reino de facto, los Médicis conservaron las instituciones republicanas adquiriendo para sí los títulos nobiliarios de “duques”. Y como consecuencia de ello los ciudadanos de Florencia veían a esta familia como mesiánicos, ya que eran ellos los que incitaban a la libertad, a la justicia y a la venganza. Sumado a esto, su tenacidad política era su sello distintivo; de hecho, fueron sus antepasados que trabajaron por el poder y dejaron su legado.

En términos económicos, “el poder económico de Florencia no se manifestó en una fecha tan temprana: fue creciendo durante el siglo XII, y expandiéndose durante el XIII y el XIV en proporciones que no tuvieron paralelo en ninguna parte de Italia ni en Europa”.¹²⁶ Esta riqueza se expresaba principalmente en el delicado desarrollo de la organización económica florentina, con una economía bien definida, y esbozando formas primarias de capitalismo, diferenciando por primera vez, al empresario, que se dedicaba a dirigir el proceso de producción y negociar al producto terminado, del artesano, que sólo se ocupaba de la producción de la mercadería.

Esta cultura económica que era llevada por Florencia carecía de conocimientos en cuanto a faltas de mercaderías tanto propias como mercaderías importadas para la industria nacional, de sectores remotos, tales Flandes, Grecia, Cerdeña y Lombardía.

¹²⁶ ANTAL, Frederick, *El mundo florentino y su ambiente social: la república burguesa anterior a Cosme de Médicis: siglo XIV-XV*, Guadarrama Editor, Madrid, 1963, p. 35.

En cuanto al sector financiero, eran los banqueros florentinos los que, no sólo tenían en sus manos la comercialización de mercaderías y el préstamo, sino que también manejaban las finanzas de cortes extranjeras proveyendo a éstas del dinero que necesitaban. Y esta bonanza comercial de la familia Médicis le era grata. Ejemplo es el hecho que el dinero era en esa época el único rasero para medir el valor de las cosas, porque “los honores y empleos, gloria y soldados, amor y mujeres, soledad e independencia sólo se adquirían con dinero”.¹²⁷ Es quizás esta afirmación una clave para entender el sistema de gobierno de esta época, en donde es el dinero el parámetro base del grupo con poder.

Con la llegada del Lorenzo al poder, que hace de la magia su reinado, que repartía alegría a todos, desde el pueblo, hasta miembros de la cultura, llegará a ser una magia muy cara, debido a que todas las empresas comerciales de la ciudad fueron influidas por el modo de ser de Lorenzo y de su familia, los cuales gobernaban pregonando la despreocupación absoluta. Si bien el dinero de la familia era abundante, poco a poco fueron perdiendo esa fortaleza que antaño había colaborado para llegar al poder.

Culturalmente, un párrafo de Soderini define a Lorenzo en detalle: “este hombre pletórico de indescifrables contradicciones, de contrastes enigmáticos, que dedica cuartetas a una violeta y ordena incendiar ciudades desprevenidas, que con letanías entusiastas rinde culto al pudor y muere a la edad de cuarenta y cinco años a causa de la pasión más entusiasta por la hijas de Venus, vive preocupado por los hombres de talento, por los hombres extraordinarios de su tiempo”.¹²⁸ Además siempre compartía su mediodía y sus tardes con hombres de la cultura: nunca faltaban Miguel Ángel y Boticelli, entre otros.

Debido a que la cultura no respondía sólo al poder y al dinero, si bien dependía en gran medida de ellos, el espíritu de los más poderosos y de la cultura encontró en la nobleza su aliado inseparable. De allí que su gobierno se preocupase más por las cuestiones culturales que por los hechos políticos y económicos.

¹²⁷ SODERINI, Julio, p.15.

¹²⁸ SODERINI, Julio, p.31.

Dejando atrás el Renacimiento, y dando un salto enorme en la línea del tiempo, es posible realizar un breve acercamiento a los Estados Unidos en la década de los noventa en el siglo XX.

Lo que es posible de observar en el sistema internacional en la década de los noventa y principios del año dos mil, es una creciente globalización, que no sólo se caracteriza por poseer un tipo de régimen económico - el capitalismo - (responsable de un alto grado de acuerdo económico como también ideológico), sino también, y como consecuencia directa de éste, la desregulación del mundo, con libertad de comercio -o económica -, propios de una globalización tanto económica como financiera.

Este hecho hace que inmediatamente se reconfigure el mapa mundial, dejando así, a Estados Unidos frente a un nuevo rol político, que más adelante se lo llamará: "guardián del mundo". En otras palabras, toma el rol imperial de guardián internacional.

Es visible, asimismo, la transformación del espacio en las relaciones entre las sociedades, donde las distancias se acortan y las influencias de lugares remotos influyen en todas las esferas. Nos encontramos, entonces, frente a un mundo particularmente transnacional con la presencia de multiplicidad de Estados, con un espacio físico que tiende a ser cada vez más relativo y una variedad interesante de áreas de relacionamiento.

Durante el año 1992, año en el cual Bill Clinton accede por primera vez al poder de los Estados Unidos, el flameante Presidente se encuentra ante un mundo que ha cambiado recientemente: surge un nuevo equilibrio de poder debido a la caída de uno de los contendientes de la Guerra Fría: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Existiría, de esta manera, un sistema en el cual sólo hubiera un tipo de régimen económico liberal capitalista y una clase de régimen político aceptado: la democracia.

Pero la finalización de esta situación dada por más de cuarenta años, no fue el producto de una victoria de uno bloque sobre otro, sino que al producirse la implosión de uno de ellos, sin caer vencido, perdió el rango de superpotencia que poseía hasta entonces. Con este resultado el bloque restante, los Estados Unidos, quedó sin un adversario mundial, y al mismo tiempo, sin un contenedor ideológico.

Paralelamente al hecho del fin de la Guerra Fría, vuelven a surgir antiguos tipos de conflictos, lo que podría llamarse el regreso de la historia, el cual implica conflictos mundiales multiplicados, aspiraciones de tipo regional y nacionalidades en situación de tensión. Es el reflejo del sistema de convivencia que se ha erosionado.

Una vez superadas las diferencias ideológicas con el exterior y sin enemigo aparente, los Estados Unidos se dispondrán a una mirada hacia adentro, sin descuidar el afuera. Es así como durante la primera administración, fue el mismo Clinton el que pidió al Congreso la aprobación de un proyecto de aproximación con México y Canadá, que más tarde se concretaría en el NAFTA,¹²⁹ logrando de este modo, no sólo avances económicos, sino también acercamientos políticos con sus vecinos. Consecuentemente, la economía norteamericana durante este período se ve fortalecida internamente, logrando ganancias para la Reserva Federal.

Económicamente, Estados Unidos dispara el precio del dólar gracias al *boom* tecnológico que incentivó el índice de inversiones en ese país.

A pesar de las bonanzas económicas, las grandes críticas que se le hacen al gobierno norteamericano de Clinton, por parte de sectores conservadores, y en términos de política exterior, es que muestran el pensamiento militarizado de las relaciones internacionales; lo que es de por sí, no sólo una óptica, sino también una postura filosófica que considera que el mundo, como toda sociedad, está dividido entre buenos y malos, y es necesario luchar para erradicar a los malos.

Al parecer unos tienen la "naturaleza humana" buena y otros mala, en vez de pensar en términos de "convivencia razonable en el marco del conflicto y de la cooperación" como una de las características naturales de las sociedades, independientemente de las épocas".¹³⁰

¹²⁹ North American Free Trade Agreement.

¹³⁰ DALLANEGRA PEDRAZA, Luis, "Hacia el orden mundial del siglo XXI", *Revista SER en el 2000* N° 9, Buenos Aires, 1996, p. 44.

Como se ha podido comprobar, es evidente que ambos contextos, por desarrollarse en épocas históricas diferentes, se hallan afectados por variables que son diversas. Pero es notable la aparición de factores que son semejantes, a pesar de estas diferencias. Y son evidentes tres situaciones.

En primer lugar, la situación reinante en ambos casos hace que, tanto la Italia del siglo XVI como Estados Unidos del siglo XX, sean el centro del mundo, que sean ellos los Estados formadores de la economía mundial. Ya que, en términos generales, el contexto que rodea a los Estados Unidos de entonces hace que también ese Estado se vuelva el centro del mundo, como lo fue la Italia del siglo XVI. El siglo XVI veía Italia como la rectora de la economía, como la guía que los demás países admiraban y deseaban imitar. Algo similar ocurre con los Estados Unidos del siglo XX, país en el cual se desarrollan principios económicos que rigen al mundo, y como sucedía durante siglos renacentistas, cualquier cambio producido en dichos Estados, indefectiblemente hacía su repercusión en el resto del mundo.

En segundo lugar, y como consecuencia directa del punto anterior, frente a Estados rectores y guías del planeta, se hace necesario que sus líderes también lo sean, siendo, de esta manera, el cargo de gobernante en ambos casos, de vital importancia, no sólo a nivel regional, sino también a nivel mundial. Tanto Lorenzo del Médicis como Bill Clinton, supieron llevar este rol importante de manera exitosa. Ambos lograron alcanzar el rango de “padre de la patria” en el inconsciente colectivo. Lo que Morris llamó el nivel paternal de los gobernantes, afirmando que “los presidentes que han respondido plenamente a esta imagen, han sido los más queridos”.¹³¹ Es así, que debido al liderazgo de sus Estados, los gobernantes deberán estar a la altura del mismo.

Como tercer y último punto, la historia en la cual se desarrollan ambos autores, presente el surgimiento de fenómenos que no sólo afectan el aspecto cultural de entonces, sino que también redireccionan la evolución histórica. Renacimiento y globalización serán los fenómenos destacados de ambas épocas. Como se desarrolló en capítulos anteriores, es el Renacimiento el hecho por el cual se cambiará la cosmovisión

¹³¹ MORRIS, Dick, p. 213.

del mundo, y la se volcará el entusiasmo por la Antigüedad clásica tanto griega como latina.

En nuestros tiempos, el fenómeno globalización trae aparejado un hecho paradójal, un doble proceso por el cual por un lado se piensa globalmente, es decir, que tiene que ver con el impacto de las condiciones de acción y la acción misma, desde regiones más remotas a localizaciones concretas y a la inversa; por otro lado, se actúa localmente, esto significa que la acción supone agentes y estos son cuerpos que tienen localizaciones en tiempo y espacio, el agente puede trasladarse, pero su situación en un instante de tiempo sigue localizada.

Es evidente que la coyuntura reinante en cada una de las épocas planteadas, en términos económicos, sociales y culturales, afecte la manera de hacer y de plantear la política, desde un punto de vista. Pero a pesar de las evidentes diferencias la esencia política se halla intacta tanto en siglos anteriores como en el presente.

IV.2. La llegada al poder: el acceso al cargo máximo de gobierno

Que el hombre es un animal político es bien sabido desde Aristóteles, y como resulta claro hasta este punto, la evolución de la historia demuestra claramente que las diferentes asociaciones humanas, desde la familia hasta el Estado, en donde la tendencia es el dominio, se basan en luchas por el poder, y como consecuencia, la llegada de un individuo al cargo máximo de un gobierno fue tan atractiva en siglos anteriores como en el presente.

Según Nicholas Spykman¹³² “el poder es la capacidad de mover al individuo o a la colectividad humana de alguna forma deseada a través de la persuasión, la compra el truco o la coerción”.¹³³ Y además realiza una aclaración que bien vale para los autores que están siendo analizados: “toda la vida civilizada descansa en última instancia en el poder”.¹³⁴ Por lo tanto, al igual que las premisas maquiavélicas, para alcanzar el poder se valdrá de la movilización a los individuos, tanto por medios sutiles, como con medios de manipulación y coerción.

Conceptualizando, el poder es considerado la columna vertebral de la realidad política, debido a que se trata de un fenómeno relacional dado únicamente dentro del marco de un agrupamiento humano.

Desde el punto de vista weberiano, es posible afirmar que el poder político se trata de la última instancia de la capacidad de plantear acciones y decisión que obligue y comprometa efectivamente a toda la comunidad, esto es, la necesidad del acato de esas decisiones. Lo que en términos actuales se denomina gobernabilidad, capacidad no sólo para sancionar reglas, sino también de hacerlas cumplir.

Además, toda relación de poder implica una situación en la cual los individuos, unidos por consentimiento o coacción, intentan asegurar determinados valores o

¹³² Autor norteamericano, especialista en geopolítica.

¹³³ En Dougherty, James y Pfaltzgraff, Robert (h), *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1993, p. 94.

¹³⁴ Ibid.

alcanzar diferentes objetivos. A este punto es necesario sumarle el hecho de que existen dos componentes que son fundamentales para la consecución de tales fines: por un lado, el mando –esto es, la relación jerárquica entre un sujeto que ejerce una voluntad, sobre otra voluntad-; por otro lado, la obediencia, es decir, el acto por el cual es aceptado el mando propuesto.

Por lo tanto, la relación del hombre con el poder estuvo presente desde el inicio de la civilización y se presentó de diversas formas. Aunque en esencia el deseo del hombre es llegar a poseer el –a veces-, intangible pero tentador poder.

En términos de Maquiavelo, el contexto hacía que las formas de acceso al poder resultaran más que claras: o bien se llegaba a gobernar por herencia y el “elegido” surgía del mero azar de pertenecer a la familia correcta y por sucesión ocupaba el cargo más codiciado; o bien, al estar en el cargo codiciado, se lograba la adquisición de nuevos Estados¹³⁵ a través de las armas –propias o ajenas-, o por medio de la suerte o del valor o de la fortuna. Está claro que esta segunda forma surgía como consecuencia de la primera. Es así, que los únicos que llegaban a tener este acceso de poder eran los que correspondían a una clase determinada.

Un dato no menor radica en el hecho que los compartimentos sociales eran estancos, por lo tanto pertenecer a los estratos más elevados implicaba el posibilidad de acceder al poder. Ya que para Maquiavelo, “no todos están llamados para penetrar estas esferas, porque no se trata de una simple lotería de la fuerza, en la cual cada bandido ordinario recibe su billete. Únicamente entra en la palestra el hombre elegido, para quien el atreverse tiene sentido solamente cuando se trata de lo superior, el poder”.¹³⁶

En palabras de Berns¹³⁷ “el ‘realismo’ de Maquiavelo consistió en rebajar conscientemente las normas de la vida política, tomando como objetivo de la vida política, no la perfección del hombre sino esas metas bajas que en realidad persiguen casi todos los hombres y las sociedades durante casi todo el tiempo. Los planes políticos, hechos de acuerdo con los motivos más bajos pero más poderosos del hombre,

¹³⁵ En términos de Maquiavelo “principados”.

¹³⁶ SODERINI, Julio, p. 58.

¹³⁷ Filósofo norteamericano.

podrán, mucho más probablemente, ser realizados que las utopías de los clásicos”.¹³⁸ Es para Berns, entonces, que la obra de Maquiavelo muestra explícitamente el deseo de llegar al poder sin importar los caminos transitados, detentando el poder por el poder mismo.

En cuanto al acceso al poder en nuestros tiempos, muchos de los puntos explicados por Maquiavelo, son similares.

En primer lugar, la herencia. Obviamente el tema hereditario, en términos de “herencia de poder” utilizado en el siglo XVI, está fuera de juego, aunque es debatible en el caso de la relación de ciertas familias norteamericanas con la Casablanca. El caso del acceso a la información implica en nuestra era pertenecer a un grupo selecto que maneja ese conocimiento muchas veces a favor del propio interés. Posiblemente este punto implique además la existencia de grupos estancos, similares a los existentes en la época de Maquiavelo, que con el único fin de perpetuarse en el poder, hagan de la política un grupo cerrado con información selecta.

Como segundo punto: los principados adquiridos. No existen tales en dichos términos, pero sí es posible observar a lo largo de décadas pasadas, numerosos ejemplos de conflictos bélicos, que, originados en un interés económico, no tienen sino el objetivo de control sobre tierras que implican alguna forma de poder.

Posiblemente, la visión democrática actual hace que en los ojos del pueblo la elección del gobernante sea vista como el acceso al poder de un ciudadano común, motivado por el patriotismo, que tras años de luchas accedió al cargo más deseado, dejando de lado los procesos intermedios de selección de candidatos de entre un grupo de ciudadanos que pertenecen a una “casta” bien determinada. Aunque es posible que estos casos se den en la realidad en menor número.

Al respecto, el mismo Morris afirma, que “el funcionario público medio está dotado de riquezas, privilegios y sabe poco de la tranquila desesperación de la gente real”. Y continúa, “la mayoría de los políticos no reconocería a una ‘persona real’ si se

¹³⁸ STRAUSS, Leo, *Historia de la Filosofía Política*, Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 1993, p. 377.

tropezara con una".¹³⁹ Por lo tanto, el sueño del ciudadano común alcanzando el cargo máximo es más una utopía que un sueño tangible.

Dada la situación reinante en los Estados Unidos de la década de los noventa, Morris plantea una forma clara de llegar al poder: el apoyo de la mayoría del electorado, que en términos maquiavélicos se traduce como el apoyo del pueblo. Morris plantea que este apoyo no sólo será útil al propósito de llegar al poder, sino también actuará como soporte durante el ejercicio del gobierno: "un político necesita una campaña permanente para mantener una mayoría permanente".¹⁴⁰ Se trata, entonces, de una doble tarea difícil de llevar a cabo. Esta es, una vez que se ha accedido al poder, serán necesarios, tanto recursos como habilidad suficientes para mantener el poder adquirido.

Es necesario aclarar que tanto en época de Maquiavelo como en la actualidad es la configuración del poder la que determinará la concertación del mismo. Y esta configuración tiene que ver con los diferentes personajes que rondan al poseedor del poder máximo, cuya influencia es tal, que es posible que logren hasta la abdicación del más poderoso.

Dado que las relaciones son dinámicas, y cuando se habla de poder queda claro que se trata de relaciones entre voluntades, es posible que en las mismas presenten traslados de poder de una representación a otra. Es así que poder puede concentrarse, ya sea por acumulación de recursos o por la transferencia de los mismos. Son esos recursos los que permitirán a quienes ya poseen o a quienes detentan el poder, posicionarse favorablemente en esas relaciones a fin de ejercer el poder o bien influir en el mismo.

Está claro, entonces, que el deseo de poder está presente desde el comienzo de la civilización y que el acceso al mismo implica estar en un lugar de privilegio, transformándose así en un bien escaso, limitado y codiciado, ya que no todos tienen acceso al mismo. Todo se comprende en su totalidad al asumir que la noción de poder se basa en el control de hombres sobre las ideas y las acciones de otros hombres, siendo los primeros miembros de un grupo selecto.

¹³⁹ MORRIS, Dick, p. 150.

¹⁴⁰ MORRIS, Dick, p. 89.

Es posible afirmar, de esta manera, que el acceso del hombre al poder se resume en una ecuación que tiene que ver con:

- La pertenencia a un grupo determinado, cercano el poder, es claro, que será la que determine quienes de los miembros son “elegibles” a fin de ocupar los cargos máximos de poder.
- Como consecuencia del punto anterior, la pertenencia a ese grupo le dará al “elegido” recursos necesarios para, no sólo acceder el poder, sino también para lograr una tarea más ardua, que será la de mantenerlo.

Por lo tanto, cuando se habla de acceso al poder, no se está refiriendo sólo a la capacidad y posesión de recursos de aquel que lo está detentando, sino que también a la idoneidad del mismo en mantenerlo.

IV.3. El entorno: la adulación frente a la “pura verdad”

Decía Maquiavelo: “hay tres clases de personas: las que saben, las que no saben pero saben que no saben y las que no saben pero creen que saben. Estas, naturalmente, son las más peligrosas”.¹⁴¹ Esta afirmación, con tintes conspirativos y hasta paranoicos, parece ser la clave del gobernante frente a su grupo cercano.

Entorno: ambiente, lo que rodea, según la Real Academia Española. Es posible, asimismo, referirse al entorno, como contexto, dominio, ámbito, etc. Pero específicamente hablando, cabe preguntarse ¿a qué se alude cuando se habla de entorno?

El “entorno” del gobernante, en primera instancia remite a factores exógenos que pueden afectar al individuo que gobierna. Esto es, aquellos factores, que siendo externos a la figura del gobernante, influyen sobre él de manera directa. Pero yendo al fondo de la cuestión, particularmente, en el caso de gobernantes, cuando se habla de entorno, se refiere al grupo de personas que pertenecen al círculo interno o íntimo del mismo.

Pero en particular, y debido a su importancia en el soporte del gobernante, es vital el tema de la elección de los mismos. Y radicará en la autoridad máxima el saber elegir idóneamente a este entorno que lo acompañará en su gestión.

Cuando se habla de entorno en el mundo político, generalmente se está hablando de un ambiente oscuro, poco conocido y con connotaciones negativas. Esto se debe quizás a la fuerte influencia del mismo en la figura del gobernante. Debido a esta razón fundamental, es necesaria una exhaustiva elección ya que su papel del grupo cercano al gobernante, como se aclaró al comienzo de la exposición, es preponderante.

¹⁴¹ GRONDONA, Mariano, “El testamento de Richelieu y la crisis energética”, *Diario La Nación*, 2 de mayo de 2004.

Un punto importante de aclarar, se basa en el hecho de que si bien la toma de decisiones está centrada sobre el que ocupa el mayor cargo, esto es, en la autoridad máxima, el papel de los miembros de este grupo selecto no deja de ser interesante ya que influyen, aunque no deciden, en las tomas de decisiones de un hombre de Estado.

Al respecto, cabe destacar que son las personas más allegadas al poseedor del poder los que tienen en sus manos un hecho irrefrenable: poseen la capacidad de acompañar satisfactoriamente al gobernante y colaborar con el éxito en la gestión del mismo, o bien, ayudar en el derrocamiento o fracaso de esa gestión. De esta forma, estas figuras se transformarán en los bastones que sostengan al gobernante y colaboren de manera directa en el mantenimiento del poder, o pueden devenir en sus enemigos íntimos.

En el caso del primer autor a tratar, Maquiavelo, considera que estas figuras pertenecientes al entorno del gobernante deben ser elegidas cuidadosamente, ya que serán estos los que lo escoltarán en su gestión. Y es importante la elección de aquellos que lo acompañarán en mandato, debido a que los mismos, al encontrarse cerca del gobernante, pueden influir en él o bien positivamente o bien caer en la sobre adulación. Refiriéndose con ese término, a comentarios complacientes con el gobernante, que contaminan su toma de decisión y lo influyen negativamente, y en última instancia, lo debilitan.

Con respecto a este tema, es menester aclarar que las opiniones de los colaboradores, es para Maquiavelo, una cuestión clave, ya que el gobernante debe saber diferenciar entre las opiniones que contienen elementos de adulación, con el solo objeto de conformar al que reina, o por otro lado, opiniones con contenidos de verdad, que ayudará el mismo al mantenimiento de su poder.

Maquiavelo afirma: "El arte de la hipocresía hace mucho que ha recibido el bautismo, la confirmación y la comunión. En el mentir, hasta poseo la dignidad del doctor. La vida me enseñó a mezclar lo falso con lo verdadero y lo verdadero con lo

falso”.¹⁴² Sabidamente, Thomas Jefferson¹⁴³ declaró: “El hombre que no teme a las verdades, nada debe temer a las mentiras.”

Además, el hecho de elegir a ministros y consejeros buenos o malos, es para Maquiavelo, dependiente de las circunstancias y de la sabiduría del gobernante. El gobernante hará esta elección y la misma definirá la capacidad de éste, porque es a partir de esta elección que el gobernante asegurará para sí el mantenimiento en el poder o lo llevará al fracaso en su administración. En palabras del florentino, en cuanto a la elección del grupo cercano al que gobierna: “cuando los hombres que lo rodean son competentes y fieles, se le puede reputar de sabio porque ha sabido reconocer su capacidad y conservar su lealtad. Pero cuando son de otra manera, hay siempre razones para formar un mal concepto de él, ya que su primer error ha sido precisamente esta elección”.¹⁴⁴

Es así que es necesaria una elección minuciosa a fin de lograr el justo equilibrio entre la adulación extrema y la verdad absoluta carente de respeto. Maquiavelo lo resume: “un príncipe prudente debe encontrar una tercera vía, eligiendo en su Estado hombres sabios que serán los únicos a los que permitirá que le digan la verdad, pero exclusivamente sobre lo que él pregunta, y sobre nada más”.¹⁴⁵ Tiempo más tarde decía Montaigne:¹⁴⁶ “hemos sido creados para buscar la verdad, pero poseerla es privilegio de una fuerza superior”.

Por supuesto que esta relación implica un *feedback* entre ambos grupos -gobernantes y entorno-, en el cual el entorno se compromete a guardar lealtad al gobernante, a cambio de honores y cargo, con el simple fin de conservar esa lealtad. Es así, que la comunicación entre el gobernante y el grupo colaborador debe ser clara, directa y fidedigna, ya que a partir de esta comunicación, será tarea del gobernante la toma de decisiones.

¹⁴² SODERINI, Julio, p. 292.

¹⁴³ Thomas Jefferson (1743-1826), fue el tercer Presidente de Estados Unidos desde 1801 hasta 1809.

¹⁴⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2003, p. 167.

¹⁴⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, p. 171.

¹⁴⁶ Filósofo francés (1533-1592).

De esta forma, se deja en claro que el poder estará siempre centrado en la figura del gobernante por dos sencillas razones, basadas en dos hechos importantes: por un lado, la elección de los colaboradores descansa directamente en la autoridad máxima y será él el que determine la inclusión o la exclusión de los mismos.

Por otro lado, en segundo lugar, una vez establecido este entorno, quedará en manos del gobernante el saber escuchar los comentarios o respuestas a sus interrogantes, por parte de sus asistentes. Y escuchar o hacer omisión de los consejos que posean rasgos de adulación o bien sinceros y cargados de verdad.

En la actualidad el poder también se asocia, no sólo a una persona concreta, sino también a un conjunto de personas agrupadas bajo un mismo fin y lideradas por el que se destaque de ellos.

En nuestros tiempos, la elección este grupo de confianza también resulta un punto importante para el hombre de Estado. Serán ellos, al igual que en tiempos de Maquiavelo, los que afecten directamente las decisiones del que gobierna.

Por ello, Morris establece una diferencia clave a lo planteado por el autor florentino: suma un grupo, los burocráticos, aquellos miembros estatales permanentes con los que considera pertinente lidiar, ya que los mismos carecen de intereses diferentes a los del ejecutivo.

Por lo tanto, a aquellos miembros del ejecutivo elegidos por el mismo gobernante, se les suman los burocráticos, que al poseer intereses diferentes a los colaboradores del gobernante, debido al origen de su establecimiento, actúan de manera poco certera con los intereses del grupo de confianza. De esta forma, Morris realiza una clara distinción de los hombres que se encuentran cerca del poder. Estos son: los burócratas, por un lado, y los elegidos.

En cuanto al primer grupo considera que siendo enemigo del cambio se encuentra concentrada en una sola misión, no realizarlo. Por lo tanto, la manera más viable de lidiar con este grupo es la privatización de la toma de decisiones, es decir, trasladar la decisión de cambios desde afuera hacia adentro del sistema. Por

consiguiente, una forma de alejarse de esta burocracia cerrada y no adepta a cambios se basa en que “un funcionario debe tener sus propios abogados, ingenieros, expertos en administración pública y gente de presupuesto que le ofrezca una forma alternativa de reforzar el cambio”.¹⁴⁷

“En política, las heridas más letales son infligidas desde atrás.”¹⁴⁸ Así comienza Morris a tratar el tema del segundo grupo mencionado, es decir a los propios miembros elegidos por el gobernante, ya que como Maquiavelo, considera que la elección de los colaboradores es de suma relevancia, debido a que la excesiva adulación conduce a una niebla que perturba al gobernante. Además, coinciden en la necesidad de gobernar desde el centro y si logra ese objetivo, “es posible escapar de los recalcitrantes de su propio partido y hablarle al grueso del pueblo”.¹⁴⁹

Pero más allá de las clasificaciones que realiza este autor, entre miembros permanentes y miembros elegidos, y de la clara diferenciación entre ambos, es posible remitirse a ejemplos concretos acerca de la mala elección o acaso de la mala decisión en el accionar del Presidente Clinton. Específicamente hablando, se trata de uno de los escándalos más conocidos internacionalmente y que llevaron al entonces Presidente a una humillante exposición mediática, el caso Lewinsky.

Vale destacar que este hecho, al resultar de fácil abordaje para la prensa, implicaba resaltar anteriores faltas del Presidente y comprobar su déficit de integridad.

Este caso quizás sea el más resonante en términos de elección de colaboradores y su influencia directa en la administración del gobernante. Y es frente a este caso que se ponen en evidencia los errores en cuanto a la elección de los miembros que ayudarán en la gestión y que, en muchas ocasiones, se convierten en errores mortales para el gobernante.

Recapitulando, ambos autores consideran de vital importancia el grupo de confianza, y esto es debido a dos cuestiones importantes. En primer lugar, en cuanto a la

¹⁴⁷ MORRIS, Dick, p. 116.

¹⁴⁸ MORRIS, Dick, p. 119.

¹⁴⁹ MORRIS, Dick, p. 125.

influencia en las decisiones, que si bien recaen en último lugar en la autoridad máxima, pueden influir, estos colaboradores, directamente. En segundo lugar, estos ayudantes pueden transformarse en los enemigos directos y letales del gobernante, debido a que poseen información que puede comprometerlo, y logran de esta forma, fracasar la gestión del que gobierna.

Por tanto, sobre la adulación y la elección de los ministros y secretarios sólo resta decir, que tanto en épocas de principados como en épocas presidenciales, la elección del entorno se vuelve crucial a la hora de llevar a cabo el papel de conducción estatal.

Quizás son las palabras de Francisco Quevedo¹⁵⁰ que resumen el tema de la adulación:

“La adulación, bajeza del que adula; engaño del adulado y aún bajeza de los dos; porque su bajeza muestra el que gusta de su adulación, que no se fía en el valor de sus méritos.”

¹⁵⁰ Escritor y poeta de origen español (1580-1645).

IV.4. El gobernante: el equilibrio como la clave del éxito

Un político persigue como fines el acceso y el mantenimiento del poder. Y para lograrlo lo hace a través de diversas estrategias. Y bien sabido es el hecho que la tarea de conquistar el poder es menor que la tarea de mantenerlo. Fue así en la época clásica y también lo es en nuestros tiempos.

Los autores propuestos también poseen claves acerca de este punto, las cuales descansan en el hecho de mantener el equilibrio a fin de mantener el poder.

Debe recordarse el hecho que Maquiavelo posee una cosmovisión negativa de la naturaleza humana, siguiendo los pasos de Hobbes en dichos conceptos. Esta idea genera, consecuentemente que el Estado será el encargado de regular a los hombres, y aunque careciendo de principios morales al hacerlo, es el Estado el que guiará el accionar egoísta de los hombres, ajeno a todo orden moral.

Continuando con esa perspectiva, la idea del florentino, cimentada en una concepción imaginativa, representa el símbolo de la voluntad colectiva. El carácter mítico de esta representación hace que el proceso de formación de la misma esté basado en cualidades concretas, necesidades y deberes de una persona real, motivando así la persuasión de aquellos que se quiere convencer. Trata así de personificar a un príncipe poderoso, y naturalmente, con el poder supremo.

Está claro que Maquiavelo, al presentar una teoría sobre política que es secularizada, no ve como requisito necesario el ejercicio del poder de manera moral, por lo tanto, lo que sea necesario para conservarlo, se ve justificado. Además, en última instancia lo importante en política es la relación entre fines y resultados, de manera tal que la forma de llegar a ellos, si bien no queda relegado, sí queda en un segundo plano.

Como consecuencia, las ideas maquiavélicas sobre esta cuestión se basa en una premisa clara: contentar tanto al pueblo y como a los nobles. Este autor ve la necesidad de mantener un equilibrio entre ambos grupos a fin de lograr que cada uno de ellos,

cada cual con su inercia natural, hagan del gobernante un poderoso líder al cual es necesario conservarlo. Y cualquier recurso es válido si el objetivo es conservarlo.

En palabras de Maquiavelo, “el príncipe debe tener poco en cuenta las conjuras cuando tenga el favor del pueblo, pero debe temer por todos y a todos si el pueblo está descontento y le odia...y los príncipes prudentes, han tratado con toda diligencia de no desesperar a los poderosos y de satisfacer y de tener contento al pueblo, porque éste es uno de los objetivos que debe tener un príncipe”.¹⁵¹ Reconociendo de esta forma, el poder que posee el pueblo en cuanto al apoyo que puedo brindarle a Príncipe a perpetuarse en el cargo máximo. No obstante, la idea subordinada del pueblo que posee Maquiavelo sigue presente.

Si bien su idea de contentar al pueblo resulta clara, también ve el inconveniente surgido entre el pueblo, cuyo mayor anhelo radica en no ser oprimido, y los grandes que desean dominar y oprimir el pueblo. El punto de la no opresión resulta interesante, ya que para Maquiavelo esta tarea no presenta dificultades debido a que es unos de los pocos favores que pide el pueblo a sus gobernantes.

Dato importante: si el pueblo se vuelve enemigo del príncipe, éste no estará seguro, ya que es el pueblo el que se conforma con mayor cantidad de hombres que el grupo de los grandes, algo así como evitar revueltas en contra del Príncipe por parte del pueblo, ya que su poderío en números pueden poner en riesgo la posesión del poder. La astucia del gobernante, estará basada en este punto y será entonces, actuar como rector de estas dos facciones a fin de evitar el choque entre las mismas.

Recapitulando a Maquiavelo, es para este autor clara la idea de mantenimiento de poder. Conociendo las exigencias, tanto del pueblo –es decir, la no opresión-, y las ideas de su grupo de colaboradores –es decir, continuar perteneciendo al círculo de poder-, la tarea del Príncipe será mantenerse fiel y conformar a los respectivos grupos, y recaerá en el mismo Príncipe y únicamente en él dicha responsabilidad. Está claro el punto de que es para Maquiavelo el Príncipe la máxima –y única- figura con poder real

¹⁵¹ MAQUIAVELO, Nicolás, p. 134.

y absoluto –en términos de toma de decisiones- dentro del Estado, por tanto dependerá exclusivamente de él el mantenerse como autoridad suprema.

En tiempos actuales el mantenimiento del poder también resulta importante a la hora de gobernar, a pesar de las diferencias contextuales explícitas. Morris, siguiendo la línea de Maquiavelo acerca de la naturaleza negativa del hombre, plantea recursos a fin de lograr mantenerse en el poder.

Considera también que es necesario un doble juego para mantener el equilibrio. Por un lado, el de contentar al pueblo, y por el otro estar cerca, con el objetivo de controlar, al equipo y al grupo cívico, que acompaña a este nuevo príncipe.

En este caso también es el Estado el que posee un rol fuerte a través del ofrecimiento de una figura paternal por parte del gobernante hacia el pueblo, dándole al pueblo la imagen de que es el gobernante el encargado de dar solución a todo problema planteado por un miembro del pueblo. Y asegura: “los presidentes que nunca se elevaron al nivel paternal han sido marcadamente menos populares”.¹⁵² Y agrega: “el presidente tiene que representar su papel hasta que se convierta en padre. Debe actuar con la dignidad que exige su cargo mucho antes de que realmente se sienta presidente. La dignidad es un arma política que todo presidente necesita”.¹⁵³ Es aquí que Morris suma un nuevo elemento al Príncipe planteado por Maquiavelo: para el autor florentino la única tarea del Príncipe respecto del pueblo es contentarlo mediante la no opresión. Para Morris, en cambio, no sólo quiere contentarlo, sino también brindarle una contención paternalista, siendo ésta una estrategia política más que una actitud genuina.

Para Morris, este príncipe moderno, a diferencia del príncipe planteado por Maquiavelo, es un príncipe basado en hechos reales, un príncipe que se radica en la actualidad y que además del sustento histórico, tiene antecedentes próximos.

Al preguntarse Morris acerca del liderazgo de Clinton durante sus dos presidencias, asegura que este mantenimiento del poder se radicó en el hecho de tranquilizar y cobijar al pueblo. Focalizó su atención en temas que eran importantes para

¹⁵² MORRIS, Dick, p. 213.

¹⁵³ MORRIS, Dick, p. 217.

el pueblo y se dedicó a ellos, percibiendo –adecuadamente–, que el pueblo ruega a los gobernadores que los ayudan en esos temas tangibles.¹⁵⁴ Apelando a la actitud paternalista que lo derivó al éxito popular.

Recordemos que el príncipe renacentista que planteó Maquiavelo “no existía en la realidad histórica, no se presenta al pueblo italiano con caracteres de inmediatez objetiva; sino que se trataba de una abstracción doctrinaria...trata de cómo debe ser el príncipe que quiera conducir a un pueblo a la fundación de un nuevo Estado, y la investigación es llevada a cabo con rigor lógico y desapego científico”.¹⁵⁵ No obstante la abstracción, puede observarse en la obra de Maquiavelo un apelo constante a ejemplos históricos y hechos concretos, lo que trae como consecuencia una obra más cerca de la realidad histórica que de la abstracción.

Y no sólo la relación con los gobernados es importante para Morris. Además de esta figura paternal que debe tener el Presidente en relación con el pueblo, algo así como una protección suprema –muy similar a la figura del Príncipe de Maquiavelo–, es importante la relación con el grupo de confianza. Sumado, además, un equilibrio que debe extenderse a todo el partido al cual el Presidente pertenece, así como a sus negocios, como a su grupo cívico.

Morris agrega este elemento de equilibrio dentro del mismo grupo cercano al Presidente. Es así que considera algunos puntos esenciales para lograr el mantenimiento de su poder.

Entre sus sugerencias no deja de ser importante controlar a su propio equipo, a fin de que éste, sin perder independencia, siga las reglas lideradas por el Presidente, ya que aquí se pone en el tablero un juego de suma cero: lo que controla el equipo, no controla el Presidente y viceversa. Está claro que este control por parte de Presidente respecto a su grupo cercano resulta importante: este grupo posee un poder que no lo tiene el Presidente, el de filtrar informaciones a la prensa, y de este modo, presionar al Presidente.

¹⁵⁴ Esos temas abarcaban: violencia doméstica, educación, tabaco, aborto, regulaciones del Estado, etc.

¹⁵⁵ GRAMSCI, Antonio, p. 10.

Y trabajar para lograr este equilibrio dentro de su grupo no resulta tarea fácil. El mismo gobernante debe tener la capacidad de moverse dentro de su partido en un eje derecha-izquierda luchando contra las ideologías tradicionales. Implica una movilidad y maleabilidad permanente del gobernante, sumado a un poder de adaptación extra.

Morris realiza una analogía entre esta labor de mantener el equilibrio dentro del partido –conformando a todos los grupos, sin dejar de lado la esencia del partido–, con la tarea de dejar el alcohol: “como un alcohólico que enfrenta un conflicto permanente entre su sed interior y la necesidad aprendida de abstenerse, el político que intenta reposicionarse debe luchar contra las fuerzas de la conformidad y la disciplina partidaria, y afirmar diariamente su determinación de abrir una nueva senda”.¹⁵⁶ Y Bill Clinton libró esa batalla durante los ocho años que gobernó los Estados Unidos.

Durante ocho años Clinton supo moverse en ese eje derecha-izquierda a fin de captar y seducir a todos los miembros de su partido. “Cuando se postuló a Presidente, Clinton abrazó su posición de centro para ganar votos de los independientes. Al asumir el cargo, se desplazó hacia la izquierda, presionado por una mayoría demócrata en ambas cámaras del Congreso. Después de que los republicanos se apoderaran del Congreso en 1999, volvió a moverse hacia el centro para permitirse la posibilidad de gobernar en el nuevo clima reinante y asegurarse la reelección”.¹⁵⁷ Es así que esta estrategia cooperó con la supervivencia política de Clinton en tiempos turbulentos y aseguró su gobernabilidad.

Resulta claro, entonces, que ambos autores plantean para el mantenimiento de poder un doble juego hacia el interior del poder mismo y hacia el exterior. Queda en manos del gobernante mantener este equilibrio y lograr así sustentarse al poder.

Dijo Kissinger en sus memorias sobre la administración Ford, “el trabajo de un estadista es tender un puente en la brecha que existe entre su visión y la experiencia de su nación. Si su visión está demasiado adelantada respecto de la experiencia de su país,

¹⁵⁶ MORRIS, Dick, *Juegos de poder*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, 2003, p. 157.

¹⁵⁷ Ibid.

perderá su mandato. Pero si se mantiene demasiado cerca de lo convencional, se arriesga a perder el control de los acontecimientos”.¹⁵⁸

¹⁵⁸ MORRIS, Dick, *El nuevo Príncipe*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2002, p. 101.

IV.5. La comunicación del que gobierna: cómo decir y a quiénes decir lo correcto

“La comunicación puede definirse como un complejo intercambio de estímulos y señales que dos o más sujetos realizan mediante diferentes sistemas de codificación y decodificación de mensajes.”¹⁵⁹

La existencia de la comunicación se remonta desde la existencia del hombre, y la comunicación como concepto ya puede ser encontrada en la Antigüedad en el tratado de Aristóteles sobre Retórica, en el cual se remite a cuestiones significativas para nuestros tiempos: considera que la comunicación no es otra cosa que el convencimiento, y que las habilidades comunicativas se incrementan al incrementar las técnicas de persuasión.

Se refiere así, a que comunicar es afectar, que afectar es persuadir, y que persuadir es convencer. Y marca, además, la diferencia del concepto de comunicación a la noción manipulación, ya que el primer concepto posee una actitud crítica, debido a la elaboración del pensamiento, y la segunda, carece de autonomía de razonamiento. Además, considera que el receptor al cual se debe convencer de ideas, es el ciudadano, dejando de lado al vulgo,¹⁶⁰ que es por naturaleza excluido de la sociedad.

“Si la información es poder, comunicar es legitimarse.”¹⁶¹

Resulta evidente, pues, que en cuanto a la comunicación del que gobierna, la misma se basará en el hecho primordial: la multiplicación del mensaje –objetivo primero del comunicador en política-, teniendo en cuenta cabalmente qué es lo que se quiere comunicar y naturalmente, a quiénes.

En ambos casos propuestos –la comunicación en el siglo XVI y la comunicación en nuestra era-, se plantea de manera diferente, ya el contexto histórico condiciona a los

¹⁵⁹ MARTÍNEZ PANDIANI, Gustavo, *Marketing Político. Campañas, Medios y Estrategias Electorales*, Ugerman Editor, Buenos Aires, 2001, p. 77-78.

¹⁶⁰ Es decir, el común de la gente popular.

¹⁶¹ Cita perteneciente a Dell'Oro, Jorge, en *Acciones para una buena Comunicación en campañas electorales*, Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires, 2003.

medios e instrumentos existentes en cada época para dicha multiplicación del mensaje. *Grosso modo*, en el caso de Maquiavelo la flamante invención de la imprenta afecta directamente a la intención de multiplicación del mensaje. En nuestros tiempos, la influencia de los medios de comunicación de masa juegan un rol esencial.

Los conceptos tratados por Aristóteles no son ajenos a Maquiavelo, ya que “se lo considera un verdadero pionero en la concepción de la ciencia política como disciplina autónoma, desarrolló una sofisticada teoría sobre el papel de la persuasión política como alternativa al uso de la ciencia”.¹⁶²

Este florentino posee ideas y sigue las líneas que se asemejan al pensamiento clásico. Si bien no habla directamente del concepto convencimiento, Maquiavelo se refiere constantemente en su obra a una especie de manipulación del pueblo, originada ésta en la idea de subestimación del mismo. Considera que el aparentar, simular y disimular son fundamentales en el ejercicio del poder y que tales tareas resultan sencillas al considerar que el pueblo sólo busca la no opresión y que carece de medios para acceder al núcleo del poder y rescatar así información fidedigna.

La apariencia jugará, entonces, un rol fundamental, debido a que se trata de “la afirmación de la caducidad de todo sistema ideológico, junto a la afirmación de la validez histórica y de la necesidad de todo sistema”.¹⁶³ El término apariencia se relacionará directamente con las relaciones sociales, por lo tanto, a partir de tomar conciencia de las mismas, se estará afirmando la necesidad de esta apariencia. En palabras de Maquiavelo, y reafirmando lo expuesto anteriormente, “hay que saber disfrazar bien la naturaleza y ser un gran simulador y disimulador, los hombres son tan crédulos, y tanto dependen de las necesidades del momento, que el que engaña encontrará siempre a quien engañar”.¹⁶⁴

En pocas palabras, Maquiavelo considera que el pueblo, al ver buena imagen del Príncipe, no puede ni quiere contradecir su confianza, y, por lo tanto lo que resulta necesario es construir imagen y discurso frente al pueblo mediante el aparentar.

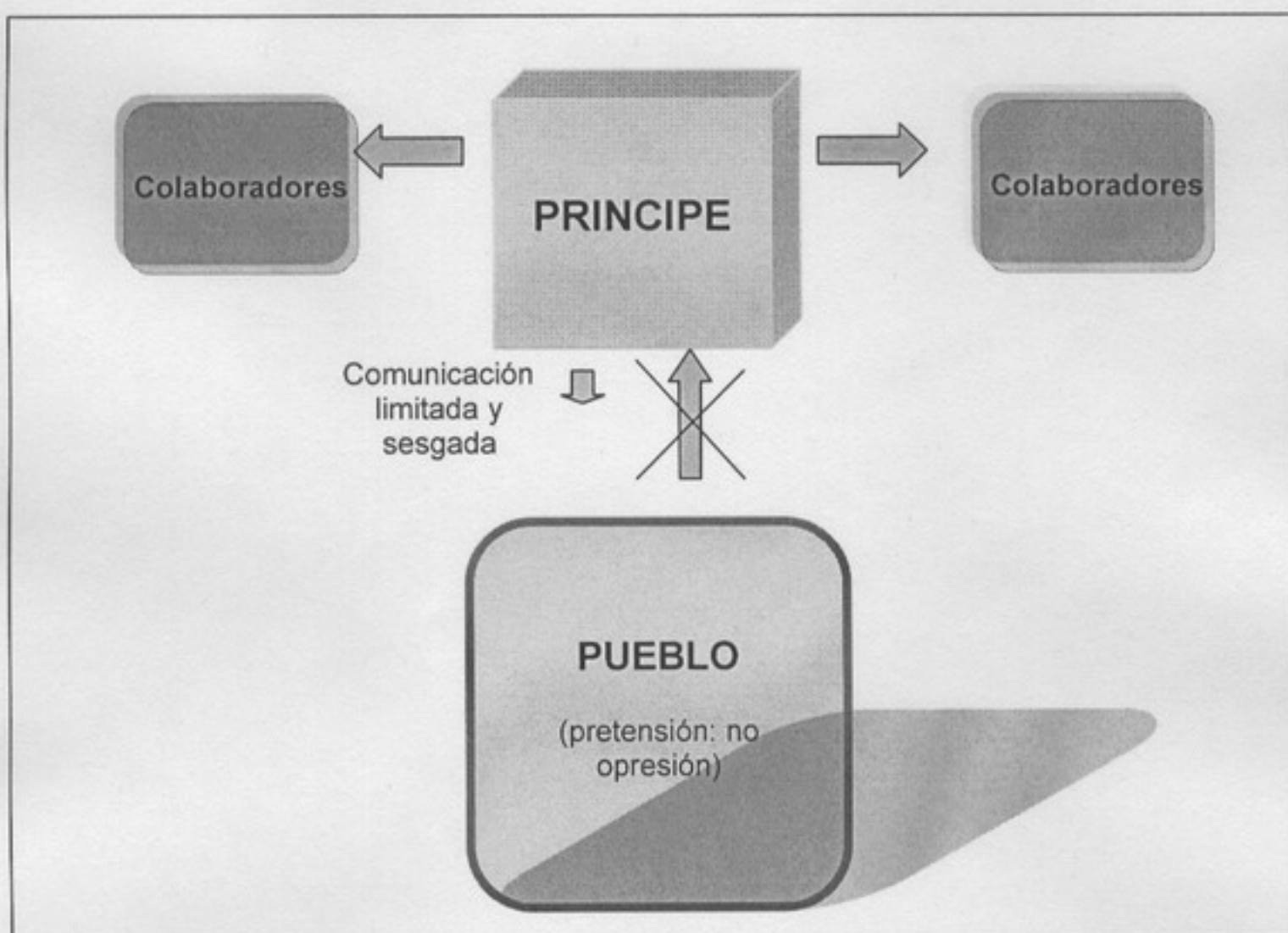
¹⁶² MARTÍNEZ PANDIANI, Gustavo, p. 20.

¹⁶³ GRAMSCI, Antonio, p. 20.

¹⁶⁴ MAQUIAVELO, Nicolás, p. 126.

Considera que muy pocos tienen acceso a la esencia del gobernante, pero todos tienen acceso a la apariencia de los mismos.

Quizás sea el gráfico que prosigue, aclarador del sistema de comunicación que planteaba Maquiavelo.



Obviamente, como conclusión de lo expuesto, la obra de Maquiavelo resulta vital para el posterior desarrollo de la comunicación política, ya que dicho trabajo es tomado como la primera sistematización de esta disciplina. Otros autores como Hobbes, Locke, Rousseau, Hegel y Toqueville, también toman el tema de la relación entre el pueblo, los gobernantes y las formas de comunicación, asemejándose así al camino de Maquiavelo.

En la actualidad la mediatización de la política, entendida como el vínculo de las instituciones, de los conflictos y de la cultura, con la existencia de los medios,¹⁶⁵ es innegable.

En los últimos años, los eventos políticos pasan a ser verídicos a través del proceso de la televisación y otros medios de comunicación de masa que representan lo que sucede en el escenario de lo político. Por medio de este proceso, “las formas modernas de comunicación política no promueven el contacto físico con los candidatos sino que, por el contrario apuestan a la simulación de una especie de contacto virtual entre el candidato y el electorado. Este contacto inmaterial se obtiene mediante la emisión de imágenes y transmisión de símbolos impersonales”.¹⁶⁶ Pero en realidad, este proceso de vinculación entre política y medios va más allá de lo expuesto y supone una conclusión adicional.

La relación dependiente de las diferentes agrupaciones políticas respecto de los medios de comunicación de masas con el fin de conectarse con su audiencia y, de esta manera, legitimarse, si bien facilita el nexo entre transmisor del mensaje y el receptor del mismo, deja de lado el papel de los periodistas, quedando, éstos, como meros observadores de los sucesos políticos.

Puntualizando en el segundo autor en cuestión, resulta evidente que se encuentra en un contexto diferente que está indudablemente mediatizado, en el cual “las prácticas sociales –las modalidades de funcionamiento institucional, los mecanismos de toma de decisiones, los hábitos de consumo, los comportamientos más o menos ritualizados, etc.–, se transforman por el hecho de que existen los medios...y es esta mediatización que opera a través de mecanismos diferentes según los sectores de la práctica social que afecta, y produce en cada sector efectos diferentes”.¹⁶⁷

Sin duda alguna, los acontecimientos recientes han afectado de manera directa nuestra realidad, y como consecuencia en la forma de comunicar la política, que ha pasado tener desde una visión muy general, que sólo buscaba adeptos a determinadas

¹⁶⁵ VERÓN, Eliseo, *El cuerpo de las imágenes*, Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2001, p. 15.

¹⁶⁶ MARTÍNEZ PANDIANI, Gustavo, p. 118.

¹⁶⁷ VERÓN, Eliseo, p. 41.

ideologías, a una segmentación muy precisa, que delimita hasta el último detalle con el fin de captar la mayor cantidad de seguidores.

Hechos como la Segunda Guerra Mundial han provocado que fueran los partidos políticos los protagonistas esenciales de la política. El partido político, actuaba, entonces, como mediador entre el sistema político y la sociedad, como organizador de la participación política, como canalizador de las demandas sociales, como elaborador de propuestas y programas de gobierno, como proveedor de candidatos en épocas de elecciones, como agente de reclutamiento político y de sociabilización y como asegurador de la sucesión política. Indudablemente llevaba esto a la idea de identificación de grupo y de lealtad partidaria y colocaba a los partidos políticos como participantes vitales en la vida en sociedad.

Por otro lado, a partir de la década del sesenta, con el surgimiento de la televisión, hace que la comunicación inevitablemente se mueva hasta este eje, dejando en un segundo plano el papel de los partidos políticos, tan centrales en la comunicación política de décadas atrás.

En la actualidad, y como consecuencia del deterioro y desprestigio del sistema de partidos ha dado lugar a la aparición de los medios de comunicación de masas. En palabras de Wolf, "Los *mass media* constituyen al mismo tiempo un importantísimo sector industrial, un universo simbólico objeto de un consumo masivo, una inversión tecnológica en continua expansión, una experiencia individual cotidiana, un terreno de enfrentamiento político, un sistema de mediación cultural y de agregación social, una manera de pasar el tiempo, etc."¹⁶⁸ Como consecuencia de ello, las democracias se han transformado en democracias de los medios, y puede decirse que se ha llegado una segmentación extrema en la cual la selección hacia los cuales estará dirigida la comunicación es minuciosamente cuidada.

Las democracias centradas en los medios de comunicación presentan los siguientes puntos relevantes:

¹⁶⁸ WOLF, Mauro, *La investigación en la comunicación de masas, crítica y perspectivas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 11.

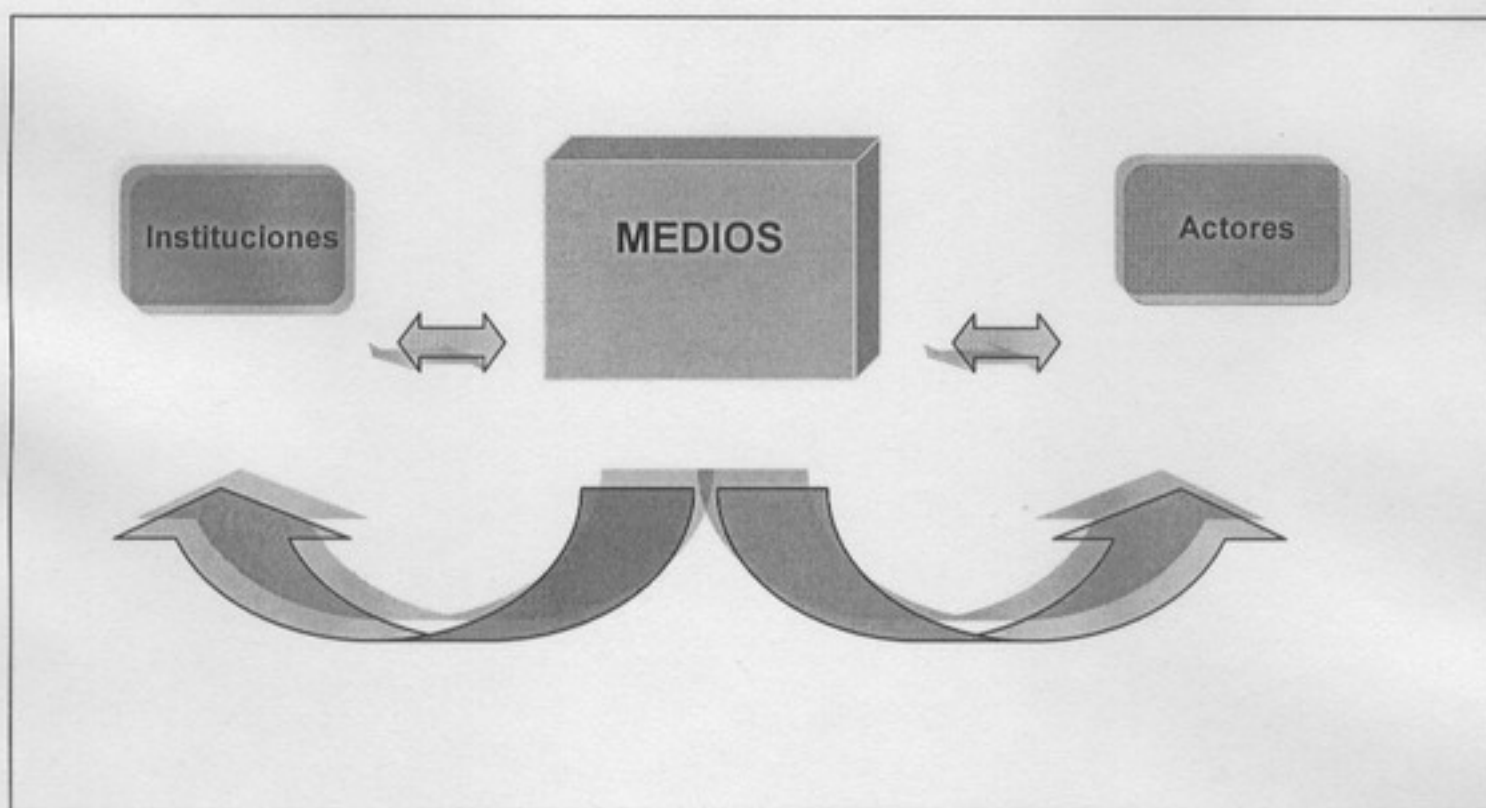
- Gran prioridad de las estrategias y tácticas de los medios entre los potenciales generadores de influencia política.
- Profesionalización de los recursos o extensa participación en la promoción de estas estrategias y prácticas de estos asesores publicitarios, expertos en relaciones públicas, y consultores de campañas.
- Intensificación del conflicto entre políticos y periodistas, ya que los primeros se consideran comprometidos en una lucha competitiva no sólo con sus oponentes sino también con la prensa, con respecto a qué versión de la realidad política llegará al público.
- Aumento de la incomodidad entre los periodistas por su papel en la comunicación política dada su vulnerabilidad con respecto al manejo de la información.
- Aumento de la circulación de mensajes negativos sobre actores, decisiones y hechos políticos.¹⁶⁹

Resulta claro, pues, que en el esquema actual de comunicación política encontramos bien definidos al emisor, al receptor, a los medios de comunicación y al *feedback* presente entre ellos. Por lo tanto, se refleja la idea de que comunicar no es un concepto ligado a la manipulación, sino, más bien, ligado a una forma persuasión indirecta.

Cabe recordar que en nuestros tiempos aparecen los medios de comunicación que pueden ser definidos como transmisores de valores, sin olvidar que es necesario saber cuál es el modo de transmisión. Por ende, quedará en manos del político el tipo de mensaje que quiere transmitir: un mensaje demagógico, uno autoritario o un mensaje que contenga responsabilidad social. Sumado a esto, es evidente que la transmisión del mensaje en nuestros tiempos posee un elemento más: el mensaje es inmediato.

¹⁶⁹ PLASSER, Fritz, *La Campaña Global. Los nuevos gurúes del marketing político en acción*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2002, p. 23.

Este esquema actual de comunicación política puede resumirse en el siguiente gráfico, en el cual se representa claramente la interacción que existe entre los medios de comunicación y los actores, y entre los medios de comunicación y las instituciones.



Fuente: Eliseo Verón

Morris plantea que la política no es un proceso mecánico, sino que es un mundo dominado por ideas, ya que el dinero no es el que habla sino que es necesario, inevitablemente, que hable el mensaje. Y dentro del mensaje, la prioridad son los temas. Obviamente que el segmento al cual apunta será el de los votantes los que permitirán, en primer lugar, llegar al poder y en segunda instancia mantenerse en el mismo. Además, “los líderes de opinión constituyen el sector de la población –transversal respecto de la estratificación socio-económica-, más activo en la participación política y más decidido en el proceso de formación de actitudes de voto”.¹⁷⁰

¹⁷⁰ WOLF, Mauro, p. 56.

El punto de encuentro importante de ambos autores analizados radica en el hecho que ambos consideran que el aparentar es fundamental para gobernar. Lo que para Maquiavelo es aparentar, en términos modernos, es saber comunicar las intenciones, es saber decir lo que se quiere hacer y, implicando un trabajo de análisis sobre lo que se está diciendo. Por lo tanto, a pesar de la diferenciación de instrumentos con el fin de multiplicar el mensaje, es claro que el propósito de los gobernantes es transmitir los hechos políticos con la mejor imagen posible, con el fin último de perpetuarse en el poder.

“Antes, durante y después de Maquiavelo, no solamente el tirano, no solamente el dictador, sino también todo político en general, y el demagogo especialmente, tenía que ser un gran disimulador, un talento en apariencia, un penetrante conocedor de la oportunidad, un virtuoso aprovechador de todas las debilidades, un calculador de todas las fallas de memoria, un fustigador de las vanidades, un hábil juglar con los idealistas, un amante de las astucias, y un adorador de la fuerza.”¹⁷¹

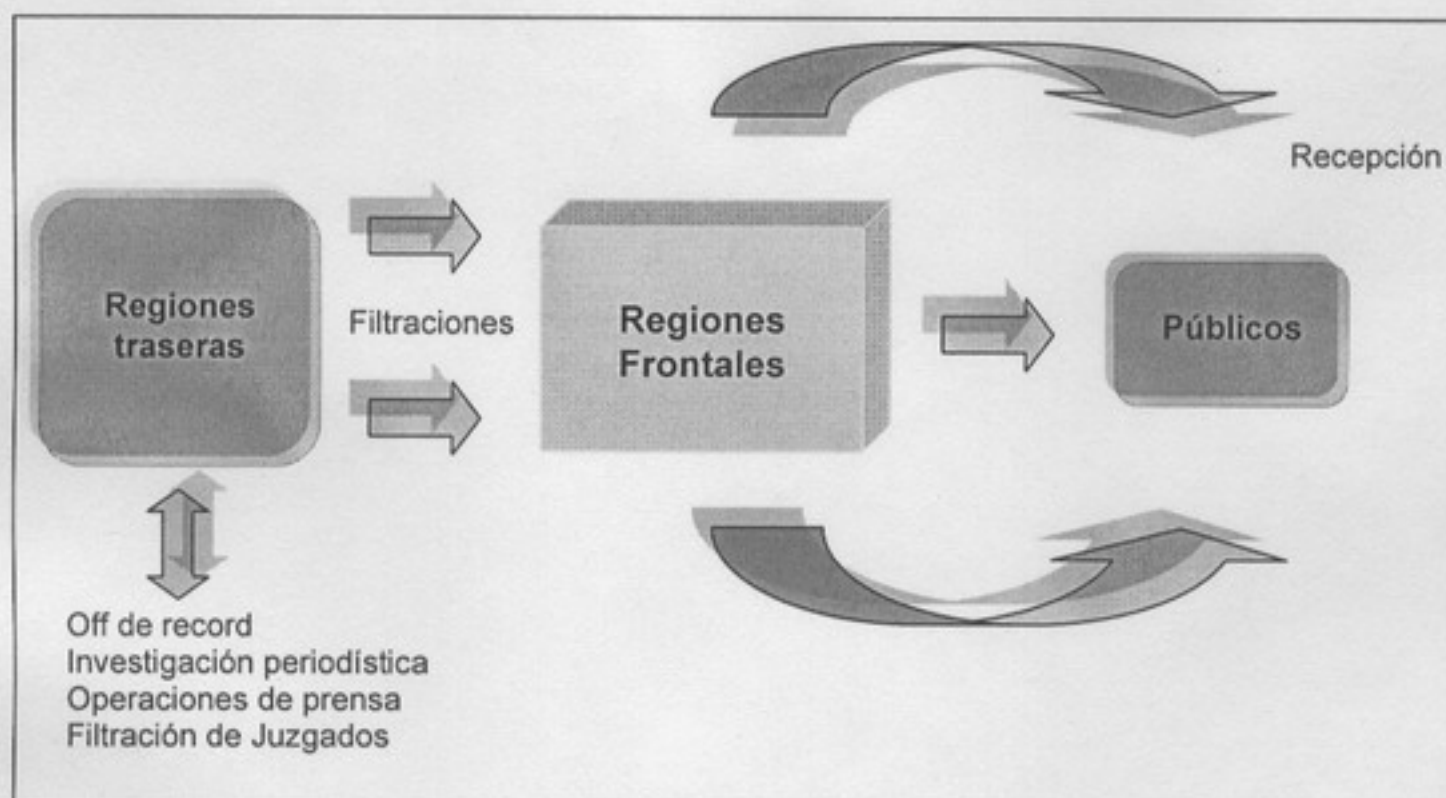
Un tema que merece un apartado diferenciado en cuanto a la comunicación política, es el manejo del escándalo frente a los medios. Es quizás el evento que posee mayor visibilidad en la era del info-espectáculo. Comienza, en una primera etapa con el hecho puntual –la trasgresión– y se le suma el ocultamiento. Una vez que este escándalo es encubierto –revelación pública y las alegaciones pertinentes– aparece la pública desaprobación.

Ya en la segunda etapa, luego de la desaprobación pública, habrá dos caminos. Por una lado las transgresiones en segundo orden; y por otro lado los desmentidos públicos y las contra-alegaciones. Acompañan estos hechos y como consecuencia, las nuevas investigaciones y revelaciones.

En el gráfico¹⁷² que prosigue, es posible distinguir visualmente el camino que recorrer el escándalo una vez descubierto.

¹⁷¹ SODERINI, Julio, p. 52-53.

¹⁷² THOMPSON, John, *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, 2001, p. 97.



Según el mismo Morris, los escándalos son evidentemente más beneficiosos para los medios que para el mismo público, en términos del autor norteamericano, el electorado. Afirma, “los medios de comunicación explotan el escándalo en sus noticiosos nocturnos porque marchan a otro compás...los escándalos venden diarios, programas de radio y de televisión. Pero no cambian a los votantes”.¹⁷³

La pregunta que cabe hacerse sobre los escándalos: ¿qué es lo que hace que el escándalo se promoció? Naturalmente, varios factores influyen. Según Dell’Oro,¹⁷⁴ los cuatro elementos que motivan la promoción del escándalo son:

- Beneficios económicos. En términos económicos, un escándalo contribuye con el interés comercial de los propios medios de comunicación.

¹⁷³ MORRIS, Dick, *El nuevo Príncipe*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2002, p. 53.

¹⁷⁴ Especialista en Comunicación Institucional Política y Municipal. Profesor en Universidades de Argentina, Colombia, y de Ecuador. Director de Dell’Oro y asociados.

- Intereses políticos. Notas sesgadas que tienen una sola dirección y están al servicio de algún político.
- Propia imagen del periodista. Obviamente relacionado con la primicia del escándalo.
- Rivalidades entre periodistas. Algo así como una lucha personal entre los mismos periodistas que tienen la información.

La conclusión que merece este tema, posee dos aristas, que podrían clasificarse en positiva y negativa. Comenzando por connotación la positiva, ésta radica en el hecho de que es a través de los medios que pueden descubrirse casos ilegales, conductas impertinentes, etc. Por otro lado, muchas de las veces, estas noticias tienen un objetivo concreto, poco generosa, que se basa en la destrucción o al menos la mala reputación de algún político o grupo partidario. Quedará en los receptores tomar la correcta decisión en cuanto a lo que recibe como información.

V. DOS CASOS CONCRETOS

V.1. Lorenzo de Médicis (1449-1492)

“...deseando, yo, pues ofrecerme a Vuestra Magnificencia con alguna prueba de mi devoción, no he hallado entre todas mis pertenencias cosa alguna que crea más valiosa o valore tanto como el conocimiento de las acciones de los grandes hombres, aprendida gracias a una gran experiencia de las cosas modernas y una prolongada lecturas de las antiguas. Estas cosas, después de haberlas meditado y analizado con gran diligencia, reunidas ahora en pequeño volumen, mando a Vuestra Magnificencia”.¹⁷⁵

En esta primera parte de la introducción a su obra, Nicolás Maquiavelo deja en claro sus preferencias y favoritismos hacia aquel, que por esos años, detentaba el poder. Es así que, como primer caso de estudio, para entender la comparación analítica entre los autores propuestos, se tomará a Lorenzo de Médicis como primer ejemplo, ya que será en el “El Príncipe” que se le cita en la misma dedicatoria.

Pero también es necesario entender a la Italia de entonces. Entender que la Italia del siglo XVI era el centro del mundo, pese a sufrir una reciente crisis. Como se aclaró en la sección anterior, la Italia del Renacimiento era el centro del mundo, en la cual, las riquezas tanto económicas como culturales, no eran escasas.

En dicho contexto, aparece la figura de Lorenzo de Médicis, proveniente de una familia de señores de Florencia, “enemigos de los dispersados restos feudales y de las familias oligárquicas de la ciudad de Florencia...eran gratos a los populares, ricos surgidos del pueblo, los cuales pasaban la vida entre libros de contabilidad, de comercio y agricultura, minuciosamente llevados”.¹⁷⁶

¹⁷⁵ MAQUIAVELO, Nicolás, p. 11.

¹⁷⁶ SODERINI, Julio, p. 11.

Y es justamente Lorenzo la reencarnación del Renacimiento, en el cual la crianza noble en un contexto de veneración de la especie humana se hace plausible.

Lorenzo proviene de una familia más bien predestinada, miembros tanto del gobierno como de las finanzas, y esto hace que se dediquen al arte de la política, debido a que la poseen casi de forma innata. Y es claro que “cautelosos en los tejemanejes de la Señoría, usufructúan la debilidad ajena y cumplen su obra, si es menester, como el futuro príncipe maquiavélico, con trampantojos o sofismas”.¹⁷⁷ Los Médicis sobresalen no sólo por su interés personal, “y con una calculada prudencia fueron discretos e inteligentes, convirtiendo su crédito en gloria y protegieron no sólo el nuevo arte plástico, sino también en humanismo”.¹⁷⁸ Son los Médicis, podría decirse, el ejemplo pragmático de lo que es para Maquiavelo la figura del Príncipe.

Hijo de un hombre dedicado a las letras y una madre matrona, nace en el año 1449 Lorenzo, que será criado en un ambiente intelectual, en el cual su abuelo, Cosme, es el rey del Imperio florentino, y se destaca por su capacidad de mando que lo lleva tanto a calmar las diferentes disputas civiles como a conducir el Estado con mano firme y con un ingenio notable, cualidad que sus hijos y nietos ciertamente heredan. Asimismo, también se ocupan de su educación en el aspecto social, “no sólo fortifican su ingenio con ciencia libresca, en griego y latín, sino también se preocupa por su aprendizaje social y mundano, necesario en un político. De ahí los viajes que cumple a Bolonia, a Ferrara, a Milán, a Venecia o a Roma: centros de radiantes cortesanía”,¹⁷⁹ mezclando, pues, la vida cultural con la vida política.

Además, al ser el nieto y heredero de Cosme de Médicis, el dueño absoluto del Reino de Florencia y, por consiguiente, el hombre más poderoso de entonces. Pero también es menester tener presente que el pueblo veía a la familia de Médicis como una familia que “incitaban a la libertad, a la venganza y a la justicia a los pintores, sastres, leñadores, afiladores carpinteros y zapateros...aparecían como los salvadores de la

¹⁷⁷ ROHDE, Jorge, *Lorenzo el Magnífico*, Editorial UBA, Buenos Aires, 1952, p. 17.

¹⁷⁸ ARNOLD, Robert, p. 43.

¹⁷⁹ ARNOLD, Robert, p. 28.

amenazadora desigualdad de la pobreza”.¹⁸⁰ Y “trasunta el alma estética, plástica de Florencia”.¹⁸¹

Al llegar Cosme al poder los florentinos consideran que un nuevo Estado había llegado a Florencia. Y junto con los Médicis, las familias que poseían los mismos intereses se agrupaban con ellos. Esta unión amistosa se conformaba por cincuenta familias, y de estos acuerdos tácitos entre familias, surgían, inevitablemente, que sus miembros ocuparan cargos públicos. Con Cosme como regente, “no ensanchó las fronteras de su propio Estado de cincuenta familias; pero extendió sus beneficios fuera de los límites del partido. Además, la República misma gozó durante su gobierno de un floreciente y derrochador bienestar”.¹⁸² Esto llevaba, consecuentemente, al surgimiento de una nueva riqueza, una nueva generación que gozaba de galas y de colores, y que sólo le era permitido a unos pocos.

Un dato no menor radica en el hecho de que Cosme, no se conformaba únicamente con el surgimiento de estas riquezas materiales, sino también que poseía un rol más amplio, ya que su banco no sólo cumple funciones financieras, sino que también posee poder de policía: “se preocupa por la tranquilidad absoluta y por la satisfacción general”.¹⁸³

En términos políticos, es justamente Cosme el que impone la noción de “apariencia”, tan influyente en la doctrina maquiavélica, y que resultará vital para Nicolás como noción importante a fin perpetuar en el poder. Es Cosme el que hace de la ambición su razón central, y que esa ambición por el poder –que le llevó a decir explícitamente que hubiese deseado tener a Dios entre sus deudores–, es ejecutada en gran parte por medio de la apariencia. A través de este medio convence a los florentinos de la apariencia de la libertad, de la apariencia de la igualdad y hasta de la apariencia de la riqueza de su gobierno y consecuentemente, perpetuarse en el poder.

Lorenzo crece en la Florencia con la vocación de la belleza y de la estética, y “que en vano se interroga su origen étnico. Ni los autóctonos etruscos ni los

¹⁸⁰ SODERINI, Julio, p. 12.

¹⁸¹ SODERINI, Julio, p. 15.

¹⁸² SODERINI, Julio, p. 13.

¹⁸³ SODERINI, Julio, p. 17.

conquistadores latinos, explican cabalmente aquella vocación, pues el fondo étnico es común a otras regiones de Italia".¹⁸⁴

Sin embargo, este designio político que tendría el nieto de Cosme no deja de lado su atracción por el arte en sus diferentes formas: música, poseí, pintura, escultura. Es común en la Florencia de entonces, "la célebre reunión de sabios en torno de Lorenzo el Magnífico aparece unida por el rasgo superior de una filosofía idealista, rasgo que la distingue también de otras agrupaciones de este tipo...pero lo más hermoso que de este centro espiritual puede decirse es que, además, de sede insigne del culto a la Antigüedad, constituía un nuevo santuario de la poesía propiamente italiana".¹⁸⁵

"En la gloria del Renacimiento gobernante impera el hombre como depositario de enjundia celeste"¹⁸⁶ aparece Lorenzo con su llegada al poder.

En este heredero de Cosme comenzó a observarse en Florencia un tinte humanista del gobernante. Lorenzo, hereda entonces, solo parte de las virtudes familiares, ya que se encuentra atraído por todo tipo de artes y más allá de eso, se rodea de toda clase de artistas, desde filósofos, pasando por compositores, hasta pintores y escultores. Este carisma natural de Lorenzo de Médicis lo situaba más allá del típico lugar de príncipe gobernante, era flexible y tolerante, por lo tanto querido por el pueblo.¹⁸⁷

Hasta en los últimos años de Lorenzo, Florencia seguía gobernada por la belleza, ya que es Lorenzo el que "contempla lo mínimo y lo máximo con equivalente plenitud, y logra esquivar, en la abstracción del minuto, el problema que angustia el minuto anterior. El temperamento, siquiera apasionado, se amolda a los sucesos con intermitente u ondeante intensidad. Empero, en el amor de la hermosura y la patria, siempre es fiel a sí mismo".¹⁸⁸

¹⁸⁴ ROHDE, Jorge, p. 13.

¹⁸⁵ BURCKHARDT, Jacob, p. 161.

¹⁸⁶ BURCKHARDT, Jacob, p. 71.

¹⁸⁷ Considerando que según Maquiavelo contentar al pueblo resulta tarea sencilla, debido a que éste sólo requiere no ser oprimido.

¹⁸⁸ BURCKHARDT, Jacob, p. 111.

Posiblemente era en la figura de Lorenzo que se convergían dos ideas contrapuestas, plasmadas tanto en el afán terrenal, propio de la época, como la complacencia de la vida. Esto se expresa claramente en un cántico de carnaval escrito por el mismo Lorenzo:

*“Mañana es posible que no existamos ya,
¡Vivamos, pues, el día de hoy!”¹⁸⁹*

Este ambiente de literatura y estética era el reinante en la Florencia de Lorenzo, y, casi inevitablemente, está condicionada por la forma de ser del gobernante: “Lorenzo el Magnífico fue una personalidad que dominaba el medio en derredor suyo, no por su condición principesca, como pudiera creerse, sino con la naturalidad con que trataba a sus amigos, permitiendo junto a sí el desarrollo de las más diversas personalidades”.¹⁹⁰

Pero a pesar de ello, ese brillo del reinado llegó a ser una magia pagada muy cara. Resulta claro que la sola aprobación del pueblo no basta, ya que el gobernante en cuestión trataba a los más ricos como si estuviesen bajo su tutela y los fiscalizaba en cada aspecto de su vida. Además, “Lorenzo trataba a los señores más conspicuos y más ricos de Florencia como si fuesen niños...prefería a los menos ricos, hasta a los que no pertenecían a esta particular de la República, al ‘Stato’, y eliminaba de esta unidad los más estimados”.¹⁹¹

Si bien Lorenzo, aprobaba la forma en que su familia gastaba el dinero, tanto en contribuciones, obras públicas y limosnas, el Magnífico no poseía el sentido comercial de sus antecesores, las empresas comerciales no le eran de su interés y los demás temas económicos no le eran simpáticos. Sus preocupaciones pasaban por una vida de lujo tanto en su vida personal como por principio político.

La comunicación de Lorenzo se orientó a un solo objetivo: el de lograr todos sus fines ocultamente. Y esta característica fue heredada de su abuelo Cosme, ya que este

¹⁸⁹ ARNOLD, Robert, p. 125.

¹⁹⁰ BURCKHARDT, Jacob, p. 285.

¹⁹¹ SODERINI, Julio, p. 37-38.

antecesor de Lorenzo descubrió que la apariencia era un instrumento eficiente para gobernar.

Un claro ejemplo de ello, radica en el hecho que Lorenzo permitió a los ciudadanos no sólo el derecho a votar sino también la oportunidad de ser elegidos.¹⁹² He aquí la clave de su comunicación: la apariencia.

Es así que Lorenzo reúne, entonces, dos de las características que Maquiavelo considera importantes a fin de conservar el poder: por un lado, poseía la capacidad de atraer a los mismos miembros de la corte. Y por otro lado, utilizaba la estrategia política de la apariencia con el objeto de contentar al pueblo.

¹⁹² Vale aclarar que los elegidos en las urnas le eran gratos a este gobernante, ya que Lorenzo poseía un círculo cerrado de influencia.

V.2. Bill Clinton (1946-)

Son tantos los datos y comentarios acerca de este personaje, que resulta casi imposible abordarlos en este trabajo. Por lo tanto, se intentará tomar los puntos relevantes, para así, de ese modo, tener una idea cabal de sus principales características, tanto personales como de su accionar político.

Este norteamericano oriundo de Arkansas, graduado a finales de la década del sesenta, se acercó a la política unos años después al participar en la campaña presidencial del candidato democrático George S. McGovern. A partir de fines de la década del setenta, Clinton se desempeñó como Fiscal General del Estado y allí, en 1976, participó de la campaña presidencial del próximo Presidente de los Estados Unidos: Jimmy Carter.

Ya en los ochentas, comenzó la década desempeñando el cargo de Gobernador de Arkansas, convirtiéndose así en el Gobernador más joven de la Unión. Son estas actividades, que desde temprana edad, las que hacen de un abogado de Arkansas, un posible líder político de los noventas.

- 1977-1979: Abogado General del Estado de Arkansas.¹⁹³
- 1979-1981: Gobernador de Arkansas.
- 1983-1992: Gobernador de Arkansas.
- 20 de enero 1993- 1996: Presidente de Estados Unidos.
- 20 de enero 1997- 20 de enero 2001: Presidente de Estados Unidos.

El tema más importante, serán obviamente ambas presidencias de los Estados Unidos, cuyo cargo lo detentó desde el año 1993 hasta el año 2000. Y dentro de este período no fueron pocos los acontecimientos que se sucedieron y que rodearon a Bill Clinton durante el desarrollo de su vida política como Presidente de los Estados Unidos.

¹⁹³ Principal asesor legal del gobierno del Estado de Arkansas.

En el cuadro siguiente, se intenta explicar de manera clara y visual, los diferentes sucesos ocurridos durante ambas presidencias de Bill Clinton. En el mismo, se exponen sucesos acaecidos a nivel internacional, así como aquellos ocurridos a nivel local y finalmente, la actividad presidencial del gobernante. De este modo, se intentará presentar una idea general de lo que acontecía tanto fuera de las fronteras de los Estados Unidos, como dentro de ella, y visualizar así la interrelación entre los diferentes eventos.

	Eventos Internacionales relevantes	Eventos locales relevantes	Iniciativas Presidencia Clinton
1993	<ul style="list-style-type: none"> -Yitzhak Rabin y Yasser Arafat juntos en la Casa Blanca. Iniciativa de Clinton. -Batalla de Mogadishu, Somalia. 	<ul style="list-style-type: none"> -Atentado en World Trade Center. -Suicidio en masa en Waco, Texas. 	<ul style="list-style-type: none"> -Ratificación del Senado para la creación del NAFTA. -Acta sobre familia y servicio Social. -Acta sobre Presupuesto. -Creación del programa de voluntarios AmeriCorps. -Acta sobre aumentos de impuestos.
1994	<ul style="list-style-type: none"> -Clinton y Yeltsin (Federación Rusa) firman acta de desmantelamiento nuclear. 	<ul style="list-style-type: none"> -Terremoto (Northridge) en la región de Los Ángeles. -Los republicanos se quedan con la mayoría del Congreso. 	<ul style="list-style-type: none"> -Acta sobre el control de crimen y reforzamiento de la ley.
1995	<ul style="list-style-type: none"> Clinton organiza conversaciones de paz en Ohio para Bosnia-Herzegovina. 	<ul style="list-style-type: none"> Atentado en Oklahoma. 	<ul style="list-style-type: none"> -Nuevos standards acerca del manejo de documentos clasificados.
1996	<ul style="list-style-type: none"> Atentados en el complejo militar Torres Khobar en Arabia Saudita. 	<ul style="list-style-type: none"> -Reelección de Bill Clinton con el 49.2% del electorado a favor. -Acuerdo con Israel en tema antiterrorismo. 	<ul style="list-style-type: none"> -Acta sobre decencia en la Comunicaciones. -Acta de Reforma Telecom. -Acta sobre oportunidad y responsabilidad del trabajo.
1997	<ul style="list-style-type: none"> -Devolución de Hong Kong a China. -Muerte de Deng Xiaopeng. 	<ul style="list-style-type: none"> -Visita del Presidente de la República Popular de China, Jiang Zemin, a la Casa Blanca. 	<ul style="list-style-type: none"> Acta sobre descuentos a contribuyentes.
1998	<ul style="list-style-type: none"> Atentados en las Embajadas norteamericanas de Kenia y Tanzania. 	<ul style="list-style-type: none"> Exposición del escándalo Lewinsky. Clinton y Lewinsky ante el gran Jurado. 	<ul style="list-style-type: none"> Acta sobre liberación de Irak.
1999	<ul style="list-style-type: none"> -Guerra en Kosovo. -Aviones estadounidenses bombardean, accidentalmente, Embajada de China en Belgrado. -Entrega del Canal de Panamá por parte de Estados Unidos a ese país. -Clinton anuncia nuevas medidas de apertura respecto a Cuba. 	<ul style="list-style-type: none"> -Se lleva a cabo el juicio a Clinton por el Senado. Un mes después, es absuelto de todos sus cargos por el Senado. 	<ul style="list-style-type: none"> -Clinton firma la Ley de Narcotraficantes extranjeros.
2000	<ul style="list-style-type: none"> -Atentados en Yemen, contra intereses de Estados Unidos. -Derrota de Slobodan Milošević y derrumbamiento de su régimen. -Plan Colombia por parte de Estados Unidos. Reunificación de Corea. -Fin de la hegemonía del PRI en México. 	<ul style="list-style-type: none"> -Clinton se concentró en la política interna: cuestiones ambientales. 	<ul style="list-style-type: none"> -Promulgación de la Ley de la firma electrónica y comercio mundial y nacional

En cuanto a sus aspectos personales, es menester destacarlos debido a que no son aspectos separados de su vida política, y muchas de las veces las características personales se anteponen a las políticas.

Klein¹⁹⁴ destaca de la personalidad del Presidente y asegura: “Bill Clinton era una persona extrañamente maleable, una criatura que se debía a su público, aturdida a veces por su propia capacidad para fascinar, y que intentaba complacer a todas horas”.¹⁹⁵ Y agrega: “más aun, parecía representar la apoteosis de los supuestos pecados de su generación: el relativismo moral, la tendencia a prestar más atención al marketing que al contenido, la inmadurez solipsista”.¹⁹⁶ Es quizás, que estas características de maleabilidad, de dedicación a su público, casi en actitud *hollywoodense*, y los pecados de su generación, colaboran directamente con la espectacularización de la política, en donde aspectos de la vida personal y aspectos políticos se mixturan para dar paso a un personaje, que además de ser uno de los políticos más importantes en su momento, será un personaje mediático.

En cuanto a su rol como Presidente, ocupando exactamente el número cuarenta y dos desde el primer Presidente de los Estados Unidos, George Washington -1789-, en términos generales, es esta nación la que disfrutó de bonanza económica, contando entre sus logros tasa de inflación mínimas y la tasa de desempleo más baja en treinta años.

Fue este Presidente el que dejó un legado importante en cuanto a la economía norteamericana: durante sus períodos presidenciales la economía de su país creció un 50% en términos reales; la tasa de desempleo cayó a la mitad, quedando en 4%, alcanzando así un récord no visto en cuarenta años. Y lo más impactante, se habían creado más de quince millones de puestos de empleos.

Y fue el primer Presidente –del Partido Democrático–, desde Franklin D. Roosevelt, que triunfó en una segunda nominación al cargo mayor de los Estados Unidos.

¹⁹⁴ Analista político autor de *Bill Clinton, una presidencia incomprensible*.

¹⁹⁵ KLEIN, Joe, *Bill Clinton, una presidencia incomprensible*, Tusquets Editores, Barcelona, 2004, p. 25.

¹⁹⁶ KLEIN, Joe, p. 24.

En términos de política exterior, puede decirse que Bill Clinton ha participado de todos los conflictos internacionales que se presentaron durante su mandato. Desde Kosovo, pasando por Somalia y hasta Medio Oriente, contaron con la participación activa del gobierno de los Estados Unidos. En un país, que entrando en la década de los noventa, se consideraba más aislacionista que abierto. De hecho, el 40% de los americanos, según Morris, era aislacionista y reticente a tener una política exterior activa.

Es Bill Clinton, además, un fiel ejemplo del éxito a través de las estrategias, y “es un ejemplo digno de estudio para cualquier organización que busque ampliar su mercado a cambiar su imagen”.¹⁹⁷ Tan particular era esta figura, según Morris, que utilizaba herramientas de la izquierda –control de armas, formación laboral-, para solucionar problemas de derecha –como delito y asistencia social-, mostrando explícitamente así su alto grado de maleabilidad como gobernante.

Morris, resume ambas estrategias eleccionarias de Clinton a fin de ganar la presidencia:

Clinton ‘92: “póngase a la derecha de posiciones tradicionales del Partido Demócrata sobre la asistencia social y delitos y usen el descontento económico para presentar a Bush¹⁹⁸ como sinónimo de estancamiento y a Clinton como un hombre lleno de optimismo y energía”.¹⁹⁹ Destacando en ese entonces la coyuntura reinante bajo la presidencia de Bush y tomarlo como ventaja comparativa a favor de Clinton.

Clinton ‘96: “coopten el centro por medio de posturas con consenso absoluto relativas a equilibrar el presupuesto, la educación, la asistencia social y fuercen a Dole²⁰⁰ a defender enfoques extremos del Partido Republicano sobre posesión de armas, aborto, tabaco, licencia por maternidad y Medicare. Califiquen las posiciones de Clinton de nuevas y las de Dole de viejas para subrayar la diferencia de edad”.²⁰¹ En este caso,

¹⁹⁷ MORRIS, Dick, *Juegos de poder*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, 2003, p. 158.

¹⁹⁸ Oponente de Bill Clinton en 1992.

¹⁹⁹ MORRIS, Dick, *El nuevo Príncipe*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2002, p. 57.

²⁰⁰ Oponente de Bill Clinton en 1996.

²⁰¹ MORRIS, Dick, p. 58.

usando los buenos resultados de Clinton durante su primera presidencia, toma los mismos como hechos tangibles y le resalta la connotación positiva.

Aplicando, ahora, las categorías analizadas en el apartado anterior, en primer término, y referido a la categoría que se denominó como la llegada del individuo al poder, es posible afirmar que este norteamericano, aplicó, a principios de la década de los noventa lo que Maquiavelo consideró la virtud de todo Príncipe prudente: el justo equilibrio entre contentar al pueblo como a su grupo de referencia. Y fue así que, al presentarse como candidato presidencial en 1992, decidió, por un lado, que su partido, el Partido Demócrata, luego de años de derrotas del mismo cambiara y se moviera en el eje izquierda-derecha. De esta forma el Partido, dando un giro hacia el centro, se aseguraría el triunfo.

Pero no sólo el cambio era hacia adentro, sino que indudablemente también originaría cambios hacia fuera del mismo, logrando así, el equilibrio entre los miembros del grupo y el pueblo. Es así, que este Partido comenzará a contrarrestar las promesas de sus adversarios, generando de este modo una tercera vía de abordaje de los temas. Clinton, originó un nuevo paradigma: "Nuestra nueva opción rechaza de plano las viejas categorías y falsas alternativas que ellas imponen".²⁰² Y su línea de acción combinaría la responsabilidad en el mandato y la confianza en la comunidad.

En términos del entorno, en el caso de Clinton resulta claro que este líder norteamericano tenía presente desde el principio que los mayores cuidados debía aplicarlos directamente en su equipo. Consideró que era necesaria la exhaustiva elección de los miembros de su equipo y dejar ese equipo tan conforme como cerrado. Era importante el hecho de que esta elección significaba contrastar con la adulación del grupo elegido, ya que el choque puede ser letal cuando se enfrentan la crítica de afuera con la adulación de adentro.

La comunicación en este caso fue relevante, ya que este nuevo príncipe articuló, durante sus dos presidencias,²⁰³ en la comunicación lo que la gente quería oír y lo que era posible de realizar. Transformaba sus discursos en una lista de prioridades, como

²⁰² MORRIS, Dick, *Juegos de poder*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, 2003, p. 160.

²⁰³ La primera de ellas: 1993-1996; la segunda: 1996-2000.

una organización básica de su plan de político, y de esta forma, establecía el discurso sobre el Estado nación, ya que “el presidente creía que el discurso era la mejor posibilidad para comunicarse sin intermediarios con el pueblo estadounidense (por lo general, una extensión que aburría: acostumbraba alargarse bastante más de la hora tradicional que le reservaban los canales de televisión)”.²⁰⁴

Bill Clinton era visto como un miembro de farándula que se debía únicamente a su público y que intentaba complacerlo a todo hora, tomando como público, como audiencia, al propio pueblo estadounidense.

Y se da por hecho que Clinton era un extraordinario orador. Y su oratoria era un reflejo de su imagen física así como también de su lenguaje corporal. Ejemplo de ello fue la frustración de sus oponentes al escucharlo disertar sobre la nación, decía Newt Gingrich:²⁰⁵ “Estamos acabados, no hay manera de derrotar a este tipo”.²⁰⁶

Este último gran comunicador que dio Estados Unidos, Clinton, supo utilizar de manera acertada todos los recursos nuevos surgidos a principios de los noventa. E incluso, puede atribuírsele el éxito de que, a pesar de sufrir un ruidoso escándalo²⁰⁷ ocupando el cargo de Presidente, supo sobrellevar la pesada carga y salir airoso.

Un punto que merece un apartado especial para su análisis es el manejo del escándalo del Presidente Clinton frente a los medios. Y es justamente el caso Lewinsky, el incidente paradigmático debido a la resolución exitosa del entonces Presidente, en un tema que resultaba, para dicha época, poco probable su salida triunfante. Y se trataba de un escándalo político sin precedentes, que podía llevar a la deshabilitación o destitución del cargo. Fue quizás este episodio el momento más álgido de su presidencia, ya que todos los medios nacionales e internacionales apuntaban a Clinton. Y su objetivo principal se centró en mantener el liderazgo y asegurar su supervivencia política, que por el momento, estaba en cuerda floja.

²⁰⁴ KLEIN, Joe, p. 21.

²⁰⁵ Oponente republicano de Bill Clinton.

²⁰⁶ KLEIN, Joe, p. 30.

²⁰⁷ El escándalo Lewinsky.

Y fue tan trágica la revelación del escándalo que “una vez que su aventura con Monica Lewinsky se hizo pública en enero de 1998, Clinton se transformó en el rehén de la minoría parlamentaria de su partido. Los republicanos pedían su cabeza, exigían su remoción y hasta pasaron un proyecto para su enjuiciamiento en la Cámara Baja; Clinton colgaba del cargo del hilo más delgado: un tercio más uno, que su partido pudo reunir en el Senado para bloquear su expulsión”,²⁰⁸

Haciendo un poco de historia, durante la segunda presidencia de Clinton, año 1998, se acusa al Presidente de haberse relacionado íntimamente con una becaria miembro de la Casa Blanca. Se trataba, de Mónica Lewinsky.

Cabe recordar que ya el Presidente afrontaba con anterioridad a este caso, una demanda por acoso sexual a una funcionaria del gobierno de Arkansas, donde Clinton había ocupado el cargo de Gobernador. En este caso se trataba de Paula Jones. Por lo tanto, la noticia acerca de la presunta vinculación con Lewinsky no era precisamente una novedad para los medios y, desde un punto de vista, hasta les era beneficioso. Y lo fue aun más cuando es el mismo Presidente, el que negó frente a los medios locales e internacionales los cargos imputados.

La idea del Presidente sería, entonces, continuar con las labores políticas y seguir con el curso del accionar gubernamental. Frente a esta situación, el ambiente de trabajo se tornaba cada vez más complicado para los colaboradores más cercanos a Clinton. Una muestra de ello, es lo que relata Klein:²⁰⁹ “Era difícil asimilar la inminencia de la catástrofe; el Ala Oeste –por lo general, un lugar bastante tranquilo, dada la seriedad del trabajo y el grosor de las alfombras- estaba incluso más silenciosa de lo habitual. Por sus estrechos pasillos, los miembros del equipo presidencial intercambiaban miradas y se encogían de hombros al cruzarse; sin embargo, apenas se hablaba”.²¹⁰

Frente a esta situación de confusión y caos, en la cual estaba en juego hasta el mismo cargo del Presidente, era época de la preparación del discurso anual sobre el

²⁰⁸ MORRIS, Dick, p. 178.

²⁰⁹ En su libro “Bill Clinton, una presidencia incomprensible”.

²¹⁰ KLEIN, Joe, p. 17.

Estado de la Unión, y su interés se centró en la elaboración del mismo. En cada uno de sus discursos todo su equipo como también el mismo Presidente revisaban minuciosamente cada una de las palabras que se mencionaban en los discursos a fin de evitar situaciones embarazosas.

Y al ser un Presidente particular, que desconcertaba de alguna manera con sus reacciones, “su mandato parecía desarrollarse siguiendo simultáneamente dos trayectorias divergentes y en conflicto: las definidas por la política y la personalidad y la segunda acostumbraba a imponerse a la primera, sobre todo en Washington”.²¹¹ Y junto a esto, la transformación económica positiva ayudaba indudablemente al Presidente. Empezaba, entonces, a palparse el cambio de la era industrial a la informática, la inflación se encontraba en valores históricos de estabilidad y la tasa de desempleados bajaba día a día, entre otros factores.

Es por eso que debía juntar todos estos elementos a fin de lograr la supervivencia política y así dejar atrás el escándalo que lo asediaba.

En el discurso, finalmente, deleitó a los miembros congresales con un número de estadísticas positivas sobre su gestión. De esta forma, en el discurso que presentó en el Congreso en el año 1998,²¹² comenzó el mismo con estadísticas precisas:

*“We have more than 14 million new jobs, the lowest unemployment in 24 years, the lowest core inflation in 30 years; incomes are rising; and we have the highest homeownership in history. Crime has dropped for a record 5 years in a row, and the welfare rolls are at their lowest levels in 27 years. Our leadership in the world is unrivaled. Ladies and gentlemen, the state of our Union is strong”.*²¹³

(Tenemos catorce millones de nuevos empleos; la menor tasa de desempleo desde hace veinticuatro años; la menor inflación subyacente desde hace treinta años; los ingresos aumentan y tenemos el mayor porcentaje de viviendas en propiedad de la historia. Los delitos han descendido durante cinco años seguidos, un período récord. Y

²¹¹ KLEIN, Joe, p. 23-24.

²¹² Año en que se desató el escándalo.

²¹³ Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union. [en línea] The Newsaic, 27 de enero de 1998, <http://www.newsaic.com/ressou1998.html>, [Consulta: 25 de mayo de 2005.]

el número de inscriptos en el sistema de asistencia social está en los niveles más bajos desde hace veintisiete años. Damas y caballeros, nuestro liderazgo en el mundo es incuestionable.).

Y culminó el mismo, diciendo:

*"For five years now we have met the challenge of these changes as Americans have at every turning...we have moved past the sterile debate between those who say government is the enemy and those who say government is the answer. My fellow Americans, we have found a third way. We have the smallest government in 35 years, but a more progressive one. We have a smaller government, but a stronger nation".*²¹⁴

(Hace cinco años que estamos afrontando los retos que suponen esos cambios en cada momento decisivo...hemos dejado atrás el estéril debate entre quienes afirman que el gobierno es el enemigo y quienes sostienen que es la respuesta. Compatriotas estadounidenses, hemos encontrado la Tercera Vía. Tenemos el gobierno más reducido de los últimos treinta y cinco años, pero es un gobierno progresista. Tenemos un gobierno más pequeño, pero una nación más fuerte.)²¹⁵

Y termina su discurso, recibiendo aclamaciones y alejando, al menos por el momento, el caso Lewinsky de sus espaldas. Dice:

*"For three decades, six Presidents have come before you to warn of the damage deficits pose to our nation. Tonight, I come before you to announce that the federal deficit -- once so incomprehensibly large that it had 11 zeroes -- will be, simply, zero."*²¹⁶

²¹⁴ 1998 State of the Union Address of Pres. William J. Clinton. [en línea] Democratic Caucus, U.S. House of Representatives, 27 de enero de 1998, http://dems.house.gov/index.asp?Type=B_BASIC&SEC=%7B98C2FBE3-B45A-4543-839A-50B47C5C99A8%7D, [Consulta: 26 de mayo de 2005]

²¹⁵ KLEIN, Joe, p. 33.

²¹⁶ 1998 State of the Union Address of Pres. William J. Clinton. [en línea] Democratic Caucus, U.S. House of Representatives, 27 de enero de 1998, http://dems.house.gov/index.asp?Type=B_BASIC&SEC=%7B98C2FBE3-B45A-4543-839A-50B47C5C99A8%7D, [Consulta: 26 de mayo de 2005]

(Durante tres décadas, seis Presidentes se han presentado ante ustedes para advertirles los peligros que los déficits suponen para nuestra nación. Esta noche, me presento ante ustedes para anunciarles que el déficit federal –que había llegado a una magnitud incomprensible que tenía once ceros- será, simplemente, cero.)²¹⁷

Luego de tal discurso, colmado de buenas noticias y con un manejo de la oratoria notable, Klein²¹⁸ se entrevista con el Presidente y lo cuestiona acerca del fatídico año 98 para Clinton. Su pregunta fue: “¿Hubo algún momento de clarividencia deslumbrante, como si lo iluminara un rayo?”. A lo que el Presidente respondió: “Bueno, ese año cayeron muchos rayos. Pero todos parecían dirigidos hacia mí. Me pasé buena parte del año 1998 luchando con tres sentimientos abrumadores. Ni que decir tiene, había mucho dolor porque había cometido un terrible error personal, que no intenté corregir hasta casi un año después, y tuve que vivir con él, causó un enorme daño a mi familia, a mi administración, el país. Y luego tuve que enfrentarme a lo que los republicanos querían hacer con eso...de verdad, pensaba que estaba defendiendo la Constitución...todavía creo que dos de los mayores logros de mi administración fueron hacer frente con coraje a los cierres del gobierno [consecuencia del punto muerto al que habían llegado las negociaciones sobre el presupuesto con los republicanos en el primer mandato] y a esto”.²¹⁹

Y es de esta manera, que se demostró que los importantes avances económicos y políticos de ambas presidencias de Clinton, se vieron opacados durante el estallido del escándalo, y que gracias a la habilidad del Presidente lograron, estos factores positivos, destacarse frente al escándalo, y lograr el objetivo de supervivencia política.

Es de esta forma que es posible afirmar que, a pesar de errores personales llamativos, su presidencia había sido lo bastante seria y disciplinada y lo suficientemente responsable como para seguir en el cargo máximo. Klein afirma: “el motivo por el que Bill Clinton logró éxitos en aspectos fundamentales de su presidencia (1993-2000) radica que él –al menos intelectualmente- nada tenía que ver con la persona sibilina y voluble que imaginaban sus enemigos: llegó a Washington con una

²¹⁷ KLEIN, Joe, p. 34.

²¹⁸ Testigo directo del discurso sobre el Estado de la Unión, del año 1998.

²¹⁹ KLEIN, Joe, p. 36.

concepción política coherente y compleja, que intentó poner en práctica con rigor y, a menudo, de manera que no rendían dividendos políticos a corto plazo”.²²⁰

Vale preguntarse, cuál es la visión del electorado frente a este tipo de escándalos, y en cuál fue la mirada del pueblo de los Estados Unidos en el caso particular de Lewinsky. En el mismo, el electorado norteamericano reaccionó posiblemente de forma más benevolente que la visión de la prensa.

Morris considera que se da irónicamente una reacción benigna por parte de los votantes en cuanto a conductas íntimas de los políticos, pero que la excepción se da, “cuando la conducta implica algo más que una conducta sexual privada ilícita. Los votantes no perdonarán un abuso infantil, el ataque sexual”.²²¹

Sea por la habilidad política de Clinton o por la mera colaboración de la reacción del pueblo frente a este tipo de escándalos, o por la conjunción de ambos factores, es este Presidente, que frente a un escándalo de las dimensiones del caso Lewinsky, con no solamente repercusión nacional, sino también internacional, que logró su subsistencia política y consiguió terminar con su mandato y así, limpiar su imagen personal.

Es también importante el rol de su esposa, Hillary Rodham,²²² que acompañó su presidencia de manera destacada, y siempre presente. El papel de esta primera dama fue fundamental, ya que sus ideas políticas eran fuertes: “un poco más complejas que el paleo progresismo que le atribuían y transmitían a la opinión pública los medios conservadores”.²²³

Esta abogada, formando parte de la primera ola de mujeres en universidades de leyes, fue considerada una de las cien mejores profesionales abogadas del país, y que se ganó el apodo de “Willary Horton” en la campaña de su esposo en el año 1992, debido a su capacidad intelectual y su activa participación en la misma.

²²⁰ KLEIN, Joe, p. 27.

²²¹ MORRIS, Dick, *El nuevo Príncipe*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2002, p. 51.

²²² (1947-)

²²³ KLEIN, Joe, p. 143.

Morris la presenta en *Rewriting History*,²²⁴ como un personaje unifacético, por lo menos en lo exterior, y como la luna, mostrando siempre el mismo rostro, a pesar de las muy diferentes circunstancias: amigable, abierta, práctica, cuidadosa y moderada. Pero es como la luna, que posee una cara oculta que casi nadie conoce, nunca visible y nunca en escena.

La imagen era para esta abogada un ítem esencial. Consideraba que el aspecto debía mejorar a medida que las situaciones eran desfavorables. Según las palabras de Mandy Grunwald:²²⁵ “y una buena mañana, ella apareció de punta en blanco. Llevaba un traje chaqueta con botones de cobre, me parece, se había maquillado, se había arreglado el peinado. Y lo había hecho intencionalmente para enviarnos un mensaje: basta de abatimiento, seamos profesionales. Cuanto peor te sientes, mejor debe ser tu aspecto”.²²⁶

Y es así, que contrastando a su esposo, el cual pretendía no estar haciendo lo que decía estar haciendo, algo así como ocultar a su mano derecha, lo que estaba haciendo la izquierda, Hillary, sabía exactamente qué rostro quería mostrar y exponer frente al público. Y cual de ellos debía ocultar furiosamente. Dice Morris, si a Clinton lo definimos como neurótico, a Hillary, indefectiblemente, debemos llamarla oportunista. Así como Bill era considerado flexible, carismático y solícito, Hillary, por el contrario, carecía de las características de su esposo: carecía de su empatía, de su creatividad, de su carisma. Y resume Morris: “*He is natural, she is not*”.²²⁷ (Él es natural, ella no lo es.)

Y fue la misma Hillary, que durante el escándalo Lewinsky, se presentó en los medios a fin de alegar que se trataba solo de una red de conspiración en contra de la presidencia de su esposo, y en contra de los avances que el país había logrado. El apoyo de Hillary representó, para ese entonces, una compañía incondicional para el Presidente y su bastón de apoyo político fundamental en una situación caótica como la que estaba atravesando la Presidencia de Estados Unidos.

Lo testimonia en su biografía, *Living History*, publicada en el año 2003:

²²⁴ MORRIS, Dick, *Rewriting History*, Regan Books, New York, 2004.

²²⁵ Asesora de comunicación política de la campaña de Clinton.

²²⁶ KLEIN, Joe, p. 140.

²²⁷ MORRIS, Dick, p. 8.

*"I told host Matt Lauer, that there was a right-wing conspiracy, an interlocking network of groups and individuals who wanted to turn the clock back on many of the advances our country had made".*²²⁸

(Le dije al anfitrión Matt Lauer, que era una conspiración de la derecha, una red de grupos y los individuos que deseaban dar vuelta atrás al reloj en muchos de los avances que nuestro país había hecho.)

Algunos testimonios mediáticos pueden ser útiles para ampliar la visión que se tenía de Hillary a comienzos de la década de los noventa.

El New York Times dijo de ella: *"Yes, she is ambitious, but she is ambitious to do good. And she is a radical in the sense she thinks it's possible to make the world better, as she defines better".*²²⁹ (Sí, ella es ambiciosa, pero ella es ambiciosa para hacer el bien. Y ella es radical en el sentido que piensa que es posible hacer el mundo mejor, como ella define mejor.)

El mismo Bill Clinton declaró a USA Today: *"She's better at leading people from a complex beginning to a certain end than anybody I've ever met".*²³⁰ (Ella es mejor liderando personas desde un complejo comienzo a un final seguro, que cualquiera que he conocido.)

New Yorker dijo en 1994: *"Hillary can separate personal emotions from the goal and task ahead in a way few women can".*²³¹ (Hillary puede separar sus emociones personales de los objetivos y tareas por delante en una manera que pocas mujeres pueden.)

²²⁸ RODHAM CLINTON, Hillary, *Living History*, Thorndike Windsor, New York, 2003, p. 423.

²²⁹ Saint Hillary. [en línea] The New York Times, 16 de noviembre de 1992, <http://pqasb.pqarchiver.com/nytimes/116221217.html?did=116221217&FMT=ABS&FMTS=AI&date=Nov+16%2C+1992&author=By+FELICITY+BARRINGERSpecial+to+The+New+York+Times&desc=Hillary+Clinton%27s+New+Role%3A+The+Job+Description+Is+Open>, [Consulta: 20 de mayo de 2005]

²³⁰ Hillary: What plan will do for you. [en línea] USA Today, 21 de septiembre de 1993, <http://pqasb.pqarchiver.com/USAToday/55213697.html?did=55213697&FMT=ABS&FMTS=FT&date=Sep+21%2C+1993&author=Hillary+Rodham+Clinton&desc=Hillary%3A+What+plan+will+do+for+you>, [Consulta: 20 de mayo de 2005].

²³¹ Hillary the Pol. [en línea] The New Yorker, 30 de mayo de 1994, <http://www.zpub.com/un/hillc.html>, [Consulta: 20 de mayo de 2004].

De hecho, una vez terminada su labor de primera dama, el cual lo ejerció durante ocho años, se dedicó fervientemente a la carrera política, ganándose una banca en el Senado de los Estados Unidos.

Es interesante que durante lo que podríamos llamar la “post presidencia de Clinton”, este ex Presidente instaló su oficina en New York City y más tarde publicó su biografía en la obra “*My life*” que, como no podría haber sido de otra manera se ha convertido en *best seller*. La misma tarea ocupó también a Hillary, quien publicó, en 2003, su vida en *Living History*.

VI. CONCLUSIÓN

*"...El poder sin legitimidad provoca las pruebas de fuerza; la legitimidad sin poder sólo
provoca poses vanas..."*

KISSINGER, Henry.²³²

En este trabajo propuse comprobar que los diferentes elementos y modo de abordaje de la arena política no presentaban grandes cambios entre las diferentes épocas históricas expuestas: los siglos XVI y XX, a través del análisis de dos autores, Nicolás Maquiavelo y Dick Morris.

A fin de demostrar la verificación de la hipótesis, dividiré la conclusión en tres partes: la primera de ellas, las conclusiones teóricas sobre el tema tratado. La segunda, conclusiones acerca de los autores en cuestión –Maquiavelo y Morris-. Y, por último, los casos concretos analizados - Lorenzo de Mécidis y Bill Clinton-. Se probará en cada una de estas tres vías la esperada veracidad de la hipótesis planteada.

En cuanto al primer punto, sin dudas, al transcurrir el camino del análisis propuesto, fueron surgiendo las diferentes respuestas a los interrogantes planteados al comienzo del mismo. Frente a estos interrogantes pude observar que, a través de ellos, pasaba una línea transversal que los unía: el poder, y que el mismo se manifestaba en diversas vertientes: la esencia del poder, la necesidad del poder, el deseo de acceder a cargos máximos de poder, que hacía que los diferentes interrogantes se nivelen. Esta nivelación hace que la transpolación de las ideas políticas sea posible a través de la línea histórica, dejando en un segundo plano, pero sin descartarlo, al contexto reinante. Como consecuencia de ello, las reglas de juego pasan al primer lugar, y son estas reglas las que prevalecen frente a la coyuntura.

²³² KISSINGER, Henry, *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 72.

No obstante, sí encuentro un cambio significativo en la manera de comunicar las acciones políticas. Inevitablemente, los medios para comunicar a los que tienen acceso los gobernantes del siglo XX son diferentes a los presentes en el siglo XVI. Sin embargo, la comunicación, o mejor dicho, el resultado que quiere obtener el gobernante al comunicar al pueblo sus acciones de gobierno, sí lo es. Vale decir, que en ambos casos, este estímulo de comunicación de las acciones políticas lleva como respuesta una situación calma y pasividad por parte del pueblo. Y, consecuentemente, ambos grupos logran su cometido: los gobernantes, conservar el poder con la ayuda del apoyo popular; y el pueblo, aliviarse por la no opresión de los primeros.

De esta manera, es posible abstraer esas reglas generales de poder y aplicarlas a diferentes gobernantes de la historia, algo así como los mandamientos de la política, ya que todos ellos tienen en común el deseo ferviente del poder supremo, la tentación de mantener ese poder, el cuidado en el camino a transitar a fin de acceder a ese poder y la atención en la elección de los miembros de su entorno. Con atrevimiento, pude extraer del análisis lo que di en llamar: los cinco puntos necesarios para la llegada y mantenimiento del poder político prevalecientes a través de la historia:

1. Pertenencia a un grupo *elite* o minoría selecta.
2. Elección correcta de los miembros cercanos al gobernante.
3. Sabiduría en la comunicación del que gobierna.
4. Apoyo del pueblo.
5. Equilibrio del gobernante frente a los respectivos grupos —entorno y pueblo—.

Pude comprobar, de esta forma, la veracidad de la hipótesis propuesta, verificando que los puntos anteriores pueden ser abstraídos, y por medio de este ejercicio, aplicables a diferentes gobernantes sin distinguir épocas históricas precisas.

Respecto al segundo punto, y en cuanto a los autores en cuestión, es claro que es el primero de ellos, Maquiavelo, el que impone las pautas primeras en la manera de hacer política. Es Maquiavelo el que sienta precedentes en cuanto al tema de la estrategia política. Y es, a partir de este autor, que los venideros lo tomarán como referencia. Y Morris no resulta una excepción. El mismo Morris expresa que su trabajo es una revisión de lo propuesto por el florentino siglos atrás. El autor norteamericano

toma las premisas de Maquiavelo adaptándolas a la actualidad y aplicándolas a un caso concreto: las Presidencias de Bill Clinton.

Desde mi punto de vista, si bien considero que la simplicidad de una revisión colabora en su trabajo, Morris tiene, sin embargo, un punto a su favor: en su análisis, incorpora un elemento nuevo al estudio de Maquiavelo: los medios de comunicación del siglo XX, que cambian, indudablemente, el camino del mensaje. Sin embargo, los objetivos de los gobernantes en dicha transmisión son similares. Vale aclarar que el autor renacentista no los incluye en sus escritos debido a la ausencia de los mismos.

Analizando ambos autores, es sin dudas Maquiavelo el que deja huella en materia de teoría política, no sólo por la novedad de sus propuestas, sino por la contundencia de las mismas. Morris, con su análisis revisionista de la mirada maquiavélica, ayuda a comprobar de manera clara la hipótesis propuesta. Es el mismo Morris, el que al tomar las ideas renacentistas y aplicarlas a un caso concreto del siglo XX, verifica la autenticidad de la permanencia de la esencia de la política en el tiempo.

En cuanto a los casos concretos plasmados en el trabajo, y aplicando los cinco puntos mencionados, son ambos personajes el fiel ejemplo de estas pautas transportables a través de la historia. Sendos gobernantes, a pesar de sus contextos marcadamente diversos, coinciden en la pertenencia a un grupo selecto, fundamental a la hora de acceder al cargo máximo de gobierno –Lorenzo de Médicis, al ser miembro de una familia de gobernantes y, por ende, heredero indiscutido del poder; Bill Clinton, asimismo, pertenecía a la familia política (por más de veinte años), antes de su llegada al cargo máximo-, hecho que habilita el camino al gobierno.

Ambos, además, tienen a su alrededor a las personas que ofrecen la mayor confianza, cada uno de acuerdo a su perfil específico. Lorenzo, por un lado, con su espíritu artístico, tiene como aliados a los más selectos miembros del ambiente cultural. Son ellos los que acompañarán a Lorenzo en su tarea de gobierno y tiñen con su espíritu artístico la administración florentina. Clinton, por otro lado, tiene bien en claro que al llegar al gobierno no sólo lo acompañarán un número reducido de asistentes, por supuesto, elegidos por él, sino también estará presente un grupo particular –los burocráticos-, al que tratará de alejarlos de su círculo privado.

Tanto Lorenzo como Clinton siguen las pautas a fin de una comunicación correcta de sus acciones políticas. Lorenzo, hereda de Cosme, su abuelo, la habilidad de aparentar. El aparentar será para este florentino la principal forma de manifestar su contacto con el pueblo. Al considerar que el pueblo posee un alcance limitado al círculo de poder, sólo es necesaria la apariencia a fin de complacerlos. Clinton, por su parte, logra que su imagen sea la de un padre protector. Y esta figura es altamente efectiva, ya que, luego de exponerse a un escándalo internacional, logra recuperarse y continuar con el mismo apoyo del pueblo.

Y con los diferentes modos ambos consiguen que el pueblo los apoye, hasta en situaciones límites. Como consecuencia, el equilibrio entre ambos grupos se da por añadidura, ya que ambos —entorno y pueblo—, se hallan perfectamente confortables en sus lugares asignados y en equilibrio con el gobernante.

De esta forma, y al comparar ambos casos, se confirma de manera pragmática la resolución de los interrogantes que he planteado en la introducción de este trabajo.

He intentado aportar a la disciplina una visión, aunque esquematizada, clara, a fin de aunar los diferentes elementos, indicadores y modo de abordaje de la arena política en dos contextos históricos diferentes. Permite visualizar los puntos principales que se encuentran en escena y que afectan el desarrollo de la política. A través del trabajo y del análisis de tales puntos es posible navegar a través de los siglos y comparar los contextos y los personajes que fueron los protagonistas de esta historia.

“... en la actualidad la tarea más urgente a realizar por parte de las democracias es el desarrollo de una justicia social y el mejoramiento de la situación económica mundial, al tiempo que se defienda de las amenazas totalitarias del exterior y de la expansión totalitaria del mundo, más la persecución de dichos objetivos involucrará de manera inevitable, el riesgo de que sean demasiadas las funciones de la vida social que fiscalice el Estado desde arriba, pero tendremos forzosamente que aceptar ese riesgo en tanto que nuestra noción del Estado no quede redefinida sobre unos cimientos auténtica y genuinamente democráticos, y mientras el cuerpo político no haya renovado su estructura y conciencia, de manera que el pueblo se halle mejor equipado para el

ejercicio de la libertad, y el Estado sea un verdadero instrumento para el bien común de todos.”²³³

Será posiblemente el Estado, como lo plantearon Hobbes, Locke y Rousseau, que en los tiempos venideros garantice la convivencia pacífica de los individuos. Este Estado que para Lorenzo de Médicis y Bill Clinton suponía una concentración de poder que no sólo implicaba la convivencia pacífica, sino también un margen de maniobra importante, que avalaba el mantenimiento en el cargo supremo.

Quedará para investigaciones posteriores investigar la continuidad -o no- de estas cuestiones en el nuevo siglo que transcurre, plagado de nuevas formas de conflictos, pero con el protagonismo del Estado que lleva, consecuentemente, a la búsqueda del equilibrio y mantenimiento del poder.

²³³ MARITAIN, Jacques, *El hombre y el Estado*, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1952, p. 32.

VII. BIBLIOGRAFÍA

ANTAL, Frederick, *El mundo florentino y su ambiente social: la república burguesa anterior a Cosme de Médicis: siglo XIV-XV*, Guadarrama Editor, Madrid, 1963.

ARNORLD, Robert, *Cultura del Renacimiento*, Editorial Labor, Barcelona, 1928.

BARGALLO CIRIO, Juan Miguel, *Rousseau: el estado de naturaleza y el romanticismo político*, Adeledo Editor, Buenos Aires, 1952.

BRAUN, Rafael, *Política, Religión e Iglesia en Hobbes*, Revista Latinoamericana de Filosofía, Volumen XVII, n° 1, 1991.

BURCKHARDT, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Gráficas Diamante, Barcelona, 1964.

CATLIN, Gordon, *Historia de los filósofos políticos*, Editorial Peuser, Buenos Aires, 1956.

CHÂTEAU, Jean, *Los Grandes Pedagogos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

DALLANEGRA PEDRAZA, Luis, "Hacia el orden mundial del siglo XXI", *Revista SER en el 2000* N°9, Buenos Aires, 1996.

DOUGHERTY, James y PFALTZGRAFF, Robert (h), *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1993.

GARMENDIA DE CAMUSSO, Guillermina; SCHNAITH, Nelly, *Thomas Hobbes y los orígenes del estado burgués*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1973.

GERMANO, Carlos y otros, *Acciones para una buena Comunicación en campañas electorales*, Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires, 2003.

GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Ediciones Nueva Misión, Buenos Aires, 1984.

GRAND RUIZ, Beatriz, *El tiempo en Agrippa, Paracelso, Bruno Boehme, Gassendi, El Cusano, Valla, Erasmo, Agricola, Ramus, Pomponazzi, Ficino, Pico, Maquiavelo, Moro, Bodin, Grocio, De Montaigne, Charron*, Editorial Clepsidra, Buenos Aires, 1987.

GRAND RUIZ, Beatriz, *El tiempo en la Edad Moderna: Bacon, Newton, Descartes, Spinoza, Leibniz, Hobbes, Berkeley, Hume, Locke, Voltaire, Condillac, Rousseau, Kant, Fichte, Schelling, Hegel*, Tomo I, Editorial Clepsidra, Buenos Aires, 1987.

HOBBS, Thomas, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.

HOBBS, Thomas, *Del Ciudadano*, Tecnos, Madrid, 1976.

KLEIN, Joe, *Bill Clinton, una presidencia incomprensible*, Tusquets Editores, Barcelona, 2004.

LOCKE, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Aguilar, Buenos Aires, 1977.

LOCKE, John, *Ensayo sobre Gobierno Civil*, Aguilar, Buenos Aires, 1963.

MAQUIAVELO, Nicolás, *Cartas Privadas*, Eudeba, Buenos Aires, 1979.

MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

MAQUIAVELO, Nicolás, *La Mandrágora*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1985.

MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe y otros escritos*, Gráficas Instar, Barcelona, 1958.

MAQUIAVELO, Nicolás, *History of Florence and the affairs of Italy from the earliest times to the death of Lorenzo the Magnificent*, Harper Torchbooks, New York, 1960.

MARCU, Valeriu, *Maquiavelo: la escuela del poder*, Espasa, Buenos Aires, 1945.

MARITAIN, Jacques, *El hombre y el Estado*, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1952.

MARITAIN, Jacques, *Tres Reformadores*, Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1948.

MARTÍNEZ PANDIANI; Gustavo, *Marketing Político. Campañas, Medios y Estrategias Electorales*", Ugerman Editor, Buenos Aires, 2001.

MEAD EARLE, Edward, *Creadores de la estrategia moderna*, Tomo I, Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.

MORRIS, Dick, *Behind the Oval Office*, Random House, New York, 1997.

MORRIS, Dick, *El nuevo Príncipe*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2002.

MORRIS, Dick, *Juegos de poder*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, 2003.

MORRIS, Dick, *Rewriting History*, Regan Books, New York, 2004.

MURARO, Heriberto, *Políticos, periodistas y ciudadanos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

PLASSER, Fritz, *La Campaña Global. Los nuevos gurúes del marketing político en acción*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2002.

RENAUDET, Augustín, *Maquiavelo*, Editorial Tecnos, Madrid, 1965.

RODHAM CLINTON, Hillary, *Living History*, Thorndike Windsor, New York, 2003.

RODHAM CLINTON, Hillary, *Historia Viva. Memorias*", Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003.

ROHDE, Jorge, *Lorenzo el Magnífico*, Editorial UBA, Buenos Aires, 1952.

ROLAND, Alfredo, *Tres etapas del Renacimiento: San Francisco, Leonardo, Maquiavelo*, Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1964.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *El Contrato Social*, UNAM, México, 1984.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Discurso sobre la desigualdad de los hombres*, Aguilar, Buenos Aires, 1975.

SINÓPILI, Daniel Alberto, *Opinión pública y consumos culturales, Reconocimiento de Estrategias persuasivas*, Editorial Docencia, Buenos Aires, 1997.

SODERINI, Julio, *Maquiavelo, las técnicas del poder*, Editorial Distal, Buenos Aires, 2003.

STRAUSS, Leo, *Historia de la Filosofía Política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.

TELLO, Belisario, *El mito del Leviatán*, Arkhe, Buenos Aires, 1966.

THOMPSON, John, *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, 2001.

USCATESCU, George, *De Maquiavelo a la razón de Estado*, Cosano, 1951.

VERÓN, Eliseo, *El cuerpo de las imágenes*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2001.

WOLF, Mauro, *La Investigación de la Comunicación de Masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.